

A medieval manuscript illustration showing four scholars in white robes and caps. One scholar on the left is drinking from a golden horn. The other three are holding up golden circular diagrams, likely representing celestial spheres or the Ptolemaic geocentric model of the universe. The background features a blue sky with yellow suns and green trees. The text 'CS' is in the top right corner.

CS

# Acerca de los seis principios de las cosas

## Un sistema medieval del universo

Introducción, traducción y notas de Francisco Bastitta, Valeria Buffon y Cecilia Rusconi



**FILO:UBA**  
Facultad de Filosofía y Letras



## **Acerca de los seis principios de las cosas**

Un sistema medieval del universo

---



## **Acerca de los seis principios de las cosas**

Un sistema medieval del universo

Introducción, traducción y notas de Francisco Bastitta,  
Valeria Buffon y Cecilia Rusconi

Asesoramiento científico de Roberto Casazza



Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras  
Universidad de Buenos Aires

Decana  
Graciela Morgade

Vicedecano  
Américo Cristófalo

Secretario General  
Jorge Gugliotta

Secretaria Académica  
Sofía Thisted

Secretaria de Hacienda  
y Administración  
Marcela Lamelza

Secretaria de Extensión  
Universitaria y Bienestar  
Estudiantil  
Ivanna Petz

Secretario de Investigación  
Marcelo Campagno

Secretario de Posgrado  
Alberto Damiani

Subsecretaria de Bibliotecas  
María Rosa Mostaccio

Subsecretario  
de Transferencia  
y Desarrollo  
Alejandro Valitutti

Subsecretaria de Relaciones  
Institucionales e  
Internacionales  
Silvana Campanini

Subsecretario  
de Publicaciones  
Matias Cordo

Consejo Editor  
Virginia Manzano  
Flora Hilert  
Marcelo Topuzian  
María Marta García Negroni  
Fernando Rodríguez  
Gustavo Daujotas  
Hernán Inverso  
Raúl Illescas  
Matias Verdecchia  
Jimena Pautasso  
Grisel Azcuy  
Silvia Gattafoini  
Rosa Gómez  
Rosa Graciela Palmas  
Sergio Castelo  
Ayelén Suárez  
Directora de imprenta  
Rosa Gómez

---

**Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras**  
**Colectión Saberes**



ISBN 978-987-4923-79-0

© Facultad de Filosofía y Letras (UBA) 2019

Subsecretaría de Publicaciones

Puan 480 - Ciudad Autónoma de Buenos Aires - República Argentina

Tel.: 5287-2732 - info.publicaciones@filo.uba.ar

www.filo.uba.ar

**Bath, Abelardo de**

Los seis principios de las cosas : un sistema medieval del universo / Abelardo de Bath ; Santo Agustín de Hipona ; Bernardo Silvestre. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires, 2019.  
206 p. ; 20 x 14 cm. - (Saberes)

Traducción de: Francisco Bastitta Harriet ; Valeria Andrea Buffón ; María Cecilia Rusconi.  
ISBN 978-987-4923-79-0

1. Filosofía. 2. Filosofía Antigua. I. Bastitta Harriet, Francisco, trad. II. Buffón, Valeria Andrea, trad. III. Rusconi, María Cecilia, trad. IV. Título.  
CDD 180

# Índice

<b>Agradecimientos</b>	15
<b>Estudio preliminar</b>	17
1. El libro <i>Acerca de los seis principios de las cosas</i> y el hermetismo medieval	17
1.1. Hermes de la Antigüedad al Medioevo	17
1.2. El hermetismo del siglo XII y el <i>De sex rerum principiis</i>	19
2. El autor, su medio y su tiempo. Estado de la cuestión	22
3. Contenidos: el sistema del universo	27
3.1. Aspecto teórico: Metafísica y Cosmología	27
3.2. Aspecto práctico: las disciplinas técnicas	37
4. Posteridad e influencia del <i>De sex rerum principiis</i>	54
<b>Bibliografía</b>	59

## <DE SEX RERVM PRINCIPIIS>

<DE SEX RERVM PRINCIPIIS>	76
I. PROLOGVS DE TRIBVS MERCURIIS	76
HERMES MERCVRIVS TRIPLEX DE SEX RERVM PRINCIPIIS	
DE LEGE PRIMA ASTRORVM ET PRINCIPALI. DE LEGE SECVNDARIA ASTRORVM ET PRIMORDIALI.	
DE MVNDO: QVID SIT. DE MACHINA MVNDI. QVID SIT NATVRA IN NATVRALIBVS.	
QVID SIT TEMPVS IN TEMPORALIBVS	80
<i>PARS PRIMA</i>	80
II. HERMES MERCVRIVS TRIPLEX DE TRIBVS VNIVERSALIBVS ET EORVM SINGVLIS	80
III. QVOD CAUSA ILLA TVGATON SIT, ID EST OMNIVM CREATOR QVI NVMQVAM COEPIIT	84
<i>PARS SECVNDA</i>	86
IV. DE MVNDO: QVID SIT	86
V. DE CAELI QVALITATE ET CAUSA	90
VI. DE CAELI QVANTITATE ET CAUSA	94
VII. DE DVODECIM SIGNIS ET EORVM NATVRIS	100
VIII. DE PLANETIS ET EORVM NATVRIS ET DOMICILIIS	106
<i>TERTIA PARS</i>	110
IX. DE MACHINA MVNDI	110
X. DE POTESTATIBVS PLANETARVM IN DOMIBVS SVIS NATVRALIBVS ET ACCIDENTALIBVS	116
XI. DE PRINCIPATV PLANETARVM IN CONCEPTIONE PVERORVM	124
<i>PARS QVARTA</i>	126
XII. QVID SIT TEMPVS ET DE MOTV EIVS SECVNDVM MOTVM SVPERIORVM ET DE MOTV TEMPORALIVM SECVNDVM MOTVM EORVNDEM	126
XIII. VNDE SINT ET QVID AGANT VENTI. VNDE PESTILENTIA. EX QVIBVS CVM TEMPORALIBVS COMMVTANTVR TEMPORA	132
XIV. VNDE QVID ET QVOMODO FIANIT TONITRVA. EX QVIBVS PRAECIPVE COMMVTANTVR TEMPORALIA	140
XV. QVOD TONITRVA IN DIVERSIS SIGNIS SIGNIFICANT DIVERSA	146
XVI. DE ECLIPSI SOLIS ET LVNAE VNDE MVSTATVR TEMPVS MAXIME	148

## **ACERCA DE LOS SEIS PRINCIPIOS DE LAS COSAS**

---

<i>Acerca de los seis principios de las cosas</i>	77
I. Prólogo sobre los tres Mercurios	77
HERMES MERCURIO TRIPLE ACERCA DE LOS SEIS PRINCIPIOS DE LAS COSAS	
Sobre la primera y principal ley de los astros. Sobre la ley secundaria y primordial de los astros. Sobre el mundo: qué es. Sobre el mecanismo del mundo.	
Qué es la naturaleza en lo natural. Qué es el tiempo en lo temporal	81
<i>Primera Parte</i>	81
II. Hermes Mercurio Triple sobre los tres universales y cada uno de ellos	81
III. Que por lo tanto aquella causa es <i>Tugaton</i> , es decir, el creador de todo, que nunca comenzó	85
<i>Segunda Parte</i>	87
IV. Sobre el mundo: qué es	87
V. Sobre la cualidad y la causa del cielo	91
VI. Sobre la medida y la causa propias del cielo	95
VII. Sobre los doce signos y sus naturalezas	101
VIII. Sobre los planetas, sus naturalezas y sus casas	107
<i>Tercera Parte</i>	111
IX. Sobre el mecanismo del mundo	111
X. Sobre los poderes de los planetas en sus casas naturales y accidentales	117
XI. Acerca de la influencia de los planetas en la concepción de los niños	125
<i>Cuarta parte</i>	127
XII. Qué es el tiempo: acerca de su movimiento según el movimiento de los cuerpos celestes y del movimiento de los fenómenos temporales según el movimiento de aquellos	127
XIII. De dónde vienen y qué producen los vientos. De dónde viene la pestilencia. A partir de qué cosas las estaciones se alternan junto con los fenómenos estacionales	133
XIV. De dónde, qué y de qué modo resultan ser los truenos. A partir de qué son cambiados principalmente los fenómenos temporales	141
XV. Que los truenos en los diversos signos significan diversas cosas	147
XVI. Acerca del eclipse de Sol y de Luna, a partir de lo cual el tiempo cambia máximamente	149

<i>PARS QVINTA</i>	152
XVII. DE TRIPLICI POTESTATE CAELESTIVM CORPORVM ET QVOMODO QUALITATES EORVM IN QUALITATIBVS OPERENTVR INFERIORVM	152
XVIII. DE CONSTELLATIONIBVS. QVID SINT ET QVOMODO OPERENTVR IN INFERIORIBVS	158
XIX. DE MVTVO PLANETARVM TEMPERAMENTO QVO CONSTELLATIONIS EFFECTVS PRAEPARATVR	162
XX. DE BENIGNO ET MALIGNO STELLARVM EFFECTV MANIFESTO	166
XXI. QVOMODO EX CONIVNCTIONE LVNAE CVM SINGVLIS PLANETIS GENITVRA MVNDI PROCESSIT	170
<i>PARS SEXTA</i>	174
XXII. DE EFFICACIA MEDICINARVM SECVNDVM POTESTATEM PLANETARVM ET SIGNORVM	174
<i>PARS SEPTIMA</i>	186
<i>PRACTICA DE ASTRONOMIA ET CANONES INSPECTIONIS ASTROLABII</i>	
XXIII. DE LOCO ET GRADV SOLIS INVENIENDO	186
XXIV. DE INVENIENDA ALTITVDINE SOLIS DIEBVS SINGVLIS	188
XXV. AD INVENIENDVM HOROSCOPOVM	188
XXVI. DE MERIDIE CVIVSLIBET DIEI	190
XXVII. AD INVENIENDAS HORAS DIEI ET NOCTIS ET QVOTA PARS TRANSACTA VEL TRANSEVNDATA SIT PER ASTROLABIVM	190
XXVIII. AD INVENIENDOS ARCVS DIEI ET NOCTIS CONTEMPLATIONE ASTROLABII	192
XXIX. DE LOCO ET GRADV LVNAE INVENIENDO	194
XXX. DE LOCIS QVINQVE PLANETARVM PER ASTROLABIVM INVENIENDIS	194
XXXI. VTRVM PLANETA FVERIT DIRECTVS AN RETROGRADV AN STATIONARIVS	196
XXXII. DE AEQVINOCTIO RECTE NOTANDO	196

<i>Quinta Parte</i>	153
XVII. Acerca de la triple potestad de los cuerpos celestes y de qué modo sus cualidades operan en las cualidades de lo inferior	153
XVIII. Acerca de las constelaciones: qué son y de qué modo operan en lo inferior	159
XIX. Acerca del mutuo equilibrio de los planetas, por medio del cual se prepara el efecto de la constelación	163
XX. Sobre el manifiesto efecto benigno y maligno de las estrellas	167
XXI. Cómo a partir de la conjunción de la Luna con cada uno de los planetas tuvo lugar la generación del mundo	171
<i>Sexta Parte</i>	175
XXII. Sobre la eficacia de las medicinas según la potestad de los planetas y de los signos	175
<i>Séptima Parte</i>	187
Práctica sobre la astronomía y cánones de la inspección del astrolabio	
XXIII. Sobre cómo encontrar la posición y el grado del Sol	187
XXIV. Sobre cómo encontrar la altitud del Sol en cada uno de los días	189
XXV. Para encontrar el Horóscopo	191
XXVI. Sobre el mediodía de cualquier día	191
XXVII. Para encontrar por medio del astrolabio las horas del día y de la noche y qué parte ha pasado o ha de transcurrir	193
XXVIII. Para encontrar los arcos del día y de la noche mediante la contemplación del astrolabio	193
XXIX. Sobre cómo encontrar la posición y el grado de la Luna	195
XXX. Sobre cómo se deben encontrar las posiciones de los cinco planetas por medio del astrolabio	195
XXXI. Si el planeta es directo, retrógrado o estacionario	197
XXXII. Sobre cómo registrar correctamente el equinoccio	197
<b>Los autores</b>	201
<b>Autores antiguos y medievales</b>	203



Hunc igitur terrorem animi tenebrasque necessest  
non radii solis neque lucida tela diei  
discutiant, sed naturae species ratioque.

*Lucrecio, De rerum natura I, 146-148*



## Agradecimientos

Este libro ha sido posible gracias a la financiación del Fondo para la Investigación Científica y Tecnológica (FONCYT) del Ministerio de Ciencia y Tecnología de la República Argentina.

Su publicación es el resultado de una investigación acerca de la vinculación de Platonismo y Hermetismo en la Edad Media, dirigida por la doctora Claudia D'Amico. Le agradecemos su apoyo permanente, su apertura y su buena predisposición para las revisiones de este texto. Agradecemos asimismo a todos los miembros del grupo de investigación por sus valiosos aportes para la realización de este volumen.

Fundamental ha sido la participación del doctor Roberto Casazza, cuyos conocimientos de astronomía antigua más de una vez aportaron precisiones cruciales y un contexto de significación coherente. Agradecemos también su revisión general del volumen.



# Estudio preliminar

## 1. El libro *Acerca de los seis principios de las cosas* y el hermetismo medieval

### 1.1. *Hermes de la Antigüedad al Medioevo*

La figura de Hermes Mercurio Trismegisto no ha dejado de ejercer su fascinación en los lectores desde la Antigüedad hasta nuestros días. Es precisamente ese halo de misterio que lo rodea, amén de la profusión de escritos diversos que se le atribuyen, lo que tal vez haya reforzado este atractivo, al que sucumbieron también grandes pensadores medievales. Su legendaria personalidad lo caracteriza como rey, filósofo e incluso como un dios del antiguo Egipto, que entrega a los hombres iniciados los secretos de la vida y de la divinidad.<sup>1</sup> A este inasible autor se le atribuyen innumerables obras desde la Antigüedad tardía hasta el Renacimiento. Es el caso de la obra que nos ocupa, el *Liber*

---

1 Sobre la figura de Hermes y sus diversas leyendas, véase Porreca, 2016 y Burnett, 1976. Sobre Hermes en la cultura árabe, véase van Bladel, 2009.

*de sex rerum principiis* o *Libro acerca de los seis principios de las cosas*, cuyo prólogo enuncia y subraya justamente aquel carácter polifacético.

En la historiografía actual se consideran parte del *Corpus Hermeticum* textos provenientes de variadas fuentes y que datan de períodos muy diversos, constituyendo uno de los movimientos espirituales más significativos, principalmente de la Antigüedad tardía, pero también de la Edad Media y el Renacimiento.<sup>2</sup> Uno de los grandes nombres de esta historiografía es André Jean Festugière,<sup>3</sup> cuya tarea ha sido continuada por Paolo Lucentini.<sup>4</sup> Célebres historiadores y filólogos como Walter Scott, Jean Pierre Mahé, Frances Yates, Charles Burnett, Ilaria Parri y Claudio Moreschini, entre muchos otros, han estudiado diferentes aspectos, editado y traducido algunos textos de esta inmensamente variada y rica tradición.

A partir de estos estudios se ha consensuado la distinción de dos tipologías de escritos herméticos: los exclusivamente filosóficos o teóricos y los predominantemente técnicos y prácticos.<sup>5</sup> En los primeros se incluyen las conceptualizaciones metafísicas sobre dios, los principios de la realidad y la relación del hombre con el cosmos; los segundos, por su parte, implican una actuación o efectividad del hombre sobre lo real a través de distintas disciplinas técnicas como la astrología judicial, la medicina astrológica, la alquimia y la magia. Entre los primeros podemos contar el *Asclepius*,<sup>6</sup> que

---

2 Cfr. Puech, 1946: 194.

3 Festugière, 1953-1954, 1967.

4 Lucentini, 1992, 1998, 2007 entre otros muchos estudios y ediciones de textos herméticos. A él también debemos el proyecto de edición del *Hermes Latinus* en el *Corpus Christianorum*, cfr. Lucentini y Perrone Compagni, 2001.

5 Festugière, 1945, Scott y Ferguson, 1926-1934, Mahé, 2003.

6 *Hermes Trismegisto, Asclepius* (Moreschini, 1991). Una traducción española con estudio puede encontrarse en D'Amico *et al.*, 2017, otro estudio profundizado puede encontrarse en Parri, 2000.

ejerció su influencia a lo largo de toda la Edad Media, y asimismo otros escritos como el *Pimander*,<sup>7</sup> que fueron recién traducidos al latín en el Renacimiento gracias a la pluma de Marsilio Ficino.<sup>8</sup> Finalmente, se cuentan también otros escritos pseudoherméticos como el *Liber viginti quattuor philosophorum*, una colección de aforismos que ofrece distintas descripciones de la divinidad y que fue concebida con gran probabilidad durante el siglo XII.<sup>9</sup> Entre los segundos, es decir, los escritos de carácter “técnico”, como son los tratados de magia, alquimia o astrología, encontramos en su mayor parte textos producidos originalmente en lengua árabe entre los siglos IX y X.<sup>10</sup> Ejemplos en proceso de edición son el *Liber Veneris* y el *De imaginibus septem planetarum*.<sup>11</sup>

Los diversos desarrollos de una “tradición” no explícita cuyo estudio no ha dejado de ofrecer grandes desafíos a los especialistas<sup>12</sup> nos llevan al siglo XII, que es, según los editores, el momento de origen del *De sex rerum principiis*.<sup>13</sup>

## 1.2. El hermetismo del siglo XII y el *De sex rerum principiis*

Si bien se puede registrar una continuidad en las referencias a Hermes a lo largo de toda la Edad Media,<sup>14</sup> durante el siglo XII hay una revitalización particular que viene del propio carácter de la época, signada por una especial rigurosidad de pensamiento y a la vez una curiosidad que lleva a explorar nuevas doctrinas a partir de numerosas traducciones,

---

7 Hermes Trismegisto, *Poimandres*, Nock y Festugière, 1946.

8 Garin, 2001, Bastitta Harriet, 2016.

9 Hudry, 1997, Ludueña y Gonzáles Ríos, 2019.

10 Perrone Compagni, 2003: 509.

11 Lucentini-Perrone Compagni, 2001.

12 Mahé, 2003: 6-14.

13 Lucentini-Delp, 2006.

14 Porreca, 2016.

hechas tanto del griego como del árabe. En este “espíritu” florecen temperamentos inquietos como Adelardo de Bath, Juan de Sevilla y Pedro de Alfonso, quienes traducen algunas obras de astrología árabe que vehiculan el hermetismo técnico. De este modo, por ejemplo, las traducciones del *Liber praestigiorum* (Libro de los Talismanes) de Thābit ibn Qurra por Adelardo de Bath y del *Introductorius ad magisterium iudiciorum astrorum* (Introducción a la enseñanza de los juicios de los astros) de al-Qabīṣī por Juan de Sevilla fueron fuentes para el autor del *De sex rerum principiis*.

Por otra parte, en el monasterio de Chartres hay considerables avances de la filosofía en diferentes direcciones. Siendo Thierry el Canciller de la Catedral, pide traducir varios textos árabes que después servirán para su ambiciosa obra sobre las siete artes liberales, el *Heptateucon* (ca. 1140). Un alumno de Thierry, Hermann de Carinthia, quien tradujo varias obras de geometría, astrología y meteorología, fue incluso traductor junto con Robert de Ketton del libro del Corán a pedido de Pedro el Venerable.<sup>15</sup> Esta combinación de erudición monástica e inquietud astrológica es la que domina el temperamento de nuestro *Liber*.

Entre otros textos que cohabitan con el *De sex rerum principiis* y que tienen diversos grados de influencia del hermetismo podemos contar los opúsculos pseudoherméticos *Liber viginti quattuor philosophorum*, *Liber Alcidi de immortalitate animae* y *Liber latitudinis et longitudinis*. Hay además comentarios sobre el *Asclepius*, unas *Glossae super Trismegistum* de Hildegarda de Bingen, así como otros comentarios anónimos editados por Lucentini y Porreca.<sup>16</sup> Finalmente, debe considerarse la célebre *Tabula Smaragdina*, que circula ampliamente en la versión de Hugo de Santalla.

---

15 Burnett, 2007: 250-260.

16 Lucentini, 1995, Porreca, 2011.

En el caso de nuestro pseudohermético *De sex rerum principiis*, parece tratarse no de un libro de investigación de un filósofo como tal, sino más bien de un manual o de un compendio de informaciones dispares de diversos aspectos del mundo y de la naturaleza, que tiene una cierta pretensión de totalidad o de explicación integral con una finalidad práctica. Podría considerarse una especie de libro de divulgación científica del siglo XII. Cabe notar, además, que este opúsculo reúne ambas vertientes de la tradición hermética, albergando no solo concepciones teóricas sino también la aplicación práctica en la medicina y en la observación astronómica.

Respecto de su inclusión en la tradición hermética, Mark Delp<sup>17</sup> indica tres criterios principales consensuados por los especialistas contemporáneos: 1) la atribución en la tradición manuscrita a Hermes o algún tipo de apelación hermética, 2) el contenido del texto y 3) la naturaleza de su recepción por la posteridad. Sin duda puede haber otros criterios, pero estos se revelaron útiles para el análisis del *De sex rerum principiis*.

En lo que concierne al primer criterio, el prólogo del *Liber* indica su atribución al Trismegisto, con la leyenda de los tres Hermes: uno se identifica con Enoch, otro con Noé y el tercero con Hermes Mercurio, el tres veces máximo, que fue rey, filósofo y profeta.<sup>18</sup> La leyenda de los tres Hermes proviene muy probablemente del *Libro de los Mil* de Abu Ma'shar, que fue leído por Hermann de Carinthia y utilizado en su *De essentiis*.

En cuanto al segundo criterio, el contenido demuestra, como analizaremos más abajo, que las concepciones de astrología y metafísica incluidas en el opúsculo se condicen y

---

17 Delp, 2006: 4.

18 Véase aquí abajo el Prólogo en nuestra traducción.

son coherentes con otros abordajes en textos de esta índole. Nuestro autor, además, incluye una matriz neoplatónica de relación íntima del ámbito superior (en sentido metafísico y físico) con lo inferior, en la forma de influencias de los planetas en el mundo sublunar que llegan hasta prescripciones concretas y exactas. Este sistema de correspondencias, además de vincularlo con otros textos neoplatónicos de la Antigüedad tardía y el Medioevo, también coincide con los contenidos preferenciales de otras obras herméticas.

Finalmente, respecto del tercer criterio, que pregunta por la recepción posterior, sabemos que el *De sex rerum principiis* fue exhaustivamente analizado por Tomás de York,<sup>19</sup> y a través de él fue conocido y utilizado por otros filósofos occidentales como Bertoldo de Moosburgo. Veremos esto en el último punto de este estudio preliminar.

## 2. El autor, su medio y su tiempo. Estado de la cuestión

No contamos con ninguna indicación empírica precisa respecto del autor del *De sex rerum principiis*, así como tampoco de su datación. Con todo, la combinación de algunas fuentes conocidas, como Adelardo de Bath, algunos autores pertenecientes o derivados de la Escuela de Chartres y las traducciones de Juan de Sevilla, procedentes de Toledo, funciona como indicador de un contexto histórico no anterior a mediados del siglo XII.<sup>20</sup>

Sin embargo, la datación de la obra no está exenta de problemas. Un primer elemento que ha sido estudiado a los fines de datar el texto lo constituye el hecho de que el prólogo *De tribus Mercuriis* es prácticamente el mismo que el del

---

19 Porreca, 2005.

20 *Cfr.* Silverstein, 1955: 234.

diálogo entre Morienus y Khalid (Khalid ibn Jazid) conocido como *Testamentum Morieni*.<sup>21</sup> Hasta 1924, los especialistas acordaron respecto de la precisión de los datos del traductor y la fecha: Robertus Castrensis (probablemente Robert de Ketton), 11 de febrero de 1182. Aunque se sabe poco acerca de la vida de Robert, se puede constatar que tradujo obras alquímicas, que floreció alrededor de 1140 y que acostumbraba datar sus traducciones según la era hispánica. Este último hecho permite concluir que el año de datación 1182 correspondería en realidad al 1144 a.D.

Sin embargo, en 1924 y nuevamente en 1928, J. Ruska pone en duda la autenticidad de la fecha y del traductor del diálogo. Muestra, además, que el contenido del texto no condice con el del prólogo y argumenta que la *praefatio castrensis* no pertenecería al *Morienus* original y que sería una falsificación del siglo XIII o XIV.<sup>22</sup> Ruska también encuentra que una obra conocida como *Septem tractatus Hermetis*<sup>23</sup> contiene otra versión de la leyenda de los tres Hermes que sí presenta una clara conexión con el texto que sigue a ella, y concluye que el prólogo al *Septem tractatus Hermetis* constituiría la fuente de la *praefatio castrensis*.

---

21 Aquí citamos el texto del *Testamentum Morieni* para apreciar su similitud con el *De sex rerum principiis*: "Legimus in historiis veterum autorum, tres fuisse philosophos, quorum unusquisque Hermes vocabantur. Primus autem illorum fuit Enoch, qui alio nomine Hermes, et alio nomine vocabatur Mercurius. Secundus vero fuit Noë, qui similiter alio nomine Hermes, et alio nomine Mercurius est nuncupatus. Eorum autem tertius, fuit Hermes qui post diluuium in Aegypto regnavit, et eius regnum diu obtinuit. Iste autem a nostris antecessoribus dictus est triplex, propter trinam virtutum collectionem, sibi videlicet a domino Deo attributam. Erat autem iste Rex et philosophus et propheta. Iste vero fuit Hermes qui post diluuium omnium artium et disciplinarum, tam liberalium, quam etiam mechanicarum, primus fuit inventor et editor. Omnes namque qui post ipsum fuere, suo itinere incedere et suis vestigiis inhaerere nitebantur. ¿Quid plura?". Robert de Chester (o de Ketton), *Praefatio ad librum de compositione alchimie quem edidit Morienus*, Pereira, 2003: 674.

22 Ruska, 1928.

23 *Philosophiae Chymicae IV vetustissima Scripta*, 1605.

En 1974, L. Stavenhagen concluye que la leyenda que sirve de prólogo al *Liber* debe haber sido copiada en el *Septem tractatus Hermetis* y luego en el diálogo entre Morienus y Khalid.<sup>24</sup>

Burnett, en 1976, sostiene que la leyenda pudo haber sido introducida en el mundo latino por Hermann de Carinthia, quien habría conocido la obra perdida de Abu Ma'shar, el *Kitab al-Uluj*, fragmentada en obras árabes más tardías.<sup>25</sup> Según Burnett, Hermann tiene que haber conocido bien la leyenda, que había ganado cierta autonomía a partir del siglo XII y circulado en varios tratados árabes. Según la interpretación de Burnett, Hermann podría haberle pasado la leyenda a Robert, a quien Burnett no descarta como autor del diálogo.

En 2006, M. Delp, en la introducción a la edición del *Liber* llevada a cabo por él y P. Lucentini evalúa, en primer lugar, la atribución del *Liber* a Hermes en la tradición manuscrita; en segundo lugar, el contenido del texto; en tercero, la naturaleza de su recepción. El primero de estos ítems agrega algunos datos respecto de la relación con el *Testamentum Morieni* y es útil, en ese sentido, al presente estado de la cuestión. Al respecto, observa que el *Liber* es atribuido a Hermes en los cuatro manuscritos existentes, los cuales se inician con la leyenda del triple Hermes, probablemente originada en la tradición astrológica árabe. La versión más conocida de la leyenda es la que introduce el *Testamentum Morieni*. Sobre este punto, Delp repite más detalladamente las conclusiones de Silverstein en torno a la tesis de Ruska, añadiendo el acuerdo de parte de Stavenhagen.

Delp analiza el contenido de la leyenda en el *Liber*, el cual muestra que probablemente no haya sido la fuente de las

---

24 Cfr. Stavenhagen, 1974.

25 Burnett, 1976: 231.

otras versiones, pues el autor del *Liber* no solo menciona textos que no se encuentran en las otras versiones (*Virga aurea*, *Liber longitudinis et latitudinis*, *Liber electionis* y *Ezich*) sino que incorpora varios de ellos en el cuerpo del tratado.<sup>26</sup> La abundancia de otras interpolaciones hechas por el autor permite pensar que estas menciones y textos sean también interpolaciones suyas y no partes de un original latino anterior de la leyenda. Delp considera la probabilidad de que el autor del *Liber* haya copiado de la traducción del *Testamentum Morieni*, teniendo en cuenta la datación de 1144, la cual sería anterior al *terminus post quem* del *Liber* que, como veremos, se sitúa según Delp en 1147, fecha de composición de la *Cosmographia* de Bernardo Silvestre. Además, el *Liber* cita largos pasajes de textos astrológicos que habrían sido traducidos en la época de florecimiento de Robert y Hermann de Carinthia.<sup>27</sup> Otra razón que abonaría la tesis de que el autor del *Liber* haya tomado su leyenda del prólogo del *Morienus* la constituye la propia mención de *Morienus* en el mismo *Liber*.<sup>28</sup> Por último, Delp considera muy probable que el autor cambiara una versión anterior de la leyenda adhiriendo los términos: *et astronomiam prius elucidavit*; una frase conveniente al foco astrológico del *Liber*.

Si bien en 1949, en un artículo titulado *The Fabulous Cosmogony of Bernardus Silvestris*, Silverstein considera que Bernardo habría copiado pasajes del *Liber*, en su posterior edición del tratado, de 1955, deja abierta la cuestión, sin encontrar evidencia conclusiva para responder a la pregunta en alguno de los dos sentidos posibles. Datando el primer manuscrito del *Liber*, D1, hacia fines del siglo XII o principios del XIII,<sup>29</sup> aparentemente una copia de uno o más

---

26 Delp, 2006: 7-8.

27 Delp, 2006: 9.

28 Cfr. *infra*, Prologus.

29 Silverstein, 1955: 235.

originales, establece el *terminus ante quem* alrededor del año 1200. Por su parte, establece el *terminus post quem* a partir de la presencia de algunas de las traducciones de Juan de Sevilla, cuyo florecimiento se sitúa en torno al 1135.

En 2006 Delp afirma que el *terminus post quem* puede ser establecido con certeza sobre la base de un análisis de ciertos pasajes virtualmente idénticos a otros de la *Cosmographia* de Bernardo. Delp intenta mostrar, mediante la comparación de los lugares paralelos correspondientes, que el *Liber* habría tomado tales pasajes de la *Cosmographia* y no a la inversa.<sup>30</sup> De esta manera, su término *post quem* coincidiría con la fecha de composición de la *Cosmographia*: 1147.

Respecto del *terminus ante quem*, Delp considera que no puede ser establecido con precisión, pero que hay evidencia que sustenta la hipótesis de que fue compuesto antes del inicio del siglo XIII. La evidencia más persuasiva proviene del manuscrito más antiguo datado a fines del siglo XII o principios del XIII. Además, el único manuscrito del *Septem septenis*, que muestra pasajes tomados del *Liber*, data de fines del siglo XII.

Existen asimismo otros factores que parecen indicar una datación no posterior al 1150. El primero es la poca familiaridad con la nueva física aristotélica, que ingresa al mundo latino a través de los traductores del corpus aristotélico, así como la falta de influencia de manuales astrológicos árabes que no estuvieran ya disponibles en la primera mitad del siglo XII. En segundo lugar, ciertas doctrinas que se encuentran en el *Liber*, como las sustentadas por Guillermo de Conches, habrían sido refutadas a fines del siglo XII.<sup>31</sup> En tercer lugar, el hecho de que el *Liber* no cite ninguna fuente posterior a Bernardo Silvestre y muestre una particular

---

30 Delp, 2006: 12-15.

31 Delp, 2006: 16, nota 49.

afinidad con los pensamientos de Guillermo de Conches y de Adelardo de Bath también argüiría a favor de un medio intelectual de mediados del siglo XII.

En contra de estos elementos, Delp tiene en cuenta que la *Pars septima* del *Liber*, que constituye un breve tratado sobre el astrolabio, presenta términos, como “canon” para la división de los capítulos, así como cierta información, aparentemente no disponible en traducciones del árabe anteriores al 1200,<sup>32</sup> con lo cual habría que concluir que el *Liber* no habría sido compuesto antes de principios del siglo XIII. Delp propone como solución la posibilidad de que el tratado sobre el astrolabio haya sido añadido posteriormente. Sin embargo, algunos de los términos utilizados allí reaparecen en otras partes del tratado. Delp no resuelve el problema de la *Pars septima*, dejando para el *terminus ante quem* un margen que iría desde mediados del siglo XII a principios del XIII.

### 3. Contenidos: el sistema del universo

#### 3.1. Aspecto teórico: Metafísica y Cosmología

Tal vez una de las mayores virtudes del tratado que nos ocupa sea su afán totalizador, su pretensión de abarcar por medio de la razón toda la realidad, partiendo de sus causas últimas, pasando por la compleja articulación de las órbitas celestes y llegando hasta la particularidad de los fenómenos climáticos y los avatares de la vida humana.

El esquivo autor del *De sex rerum principiis* monta esta enorme epopeya, no sin un buen número de dificultades e incongruencias, sobre un sistema de principios (*principia*)

---

32 Es el caso por ejemplo del *De electionis* de Sahl ibn Bishr que según Crofts fue traducido probablemente hacia el 1200. Cfr. Crofts, 1985: XX-XXI.

de la realidad. La concepción de estas seis realidades primeras, de sus mutuas relaciones y de su influjo sobre las cosas, constituye el núcleo más original del texto y su primordial hilo conductor. A partir de ellos es que el autor procura integrar los elementos metafísicos de su teoría con las disciplinas prácticas de la astrología, la meteorología o la medicina.

A continuación, entonces, detallaremos las características de estos seis principios según el orden de las cuatro primeras secciones del texto:

La causa	}	(primera parte)
La razón		
La naturaleza		
El mundo		(segunda parte)
El mecanismo del mundo		(tercera parte)
El tiempo		(cuarta parte)

### 3.1.1. La causa, *Tugaton* o el Bien

El primero de la serie inicial de tres principios (*principium inter prima*) es una causa absoluta, de la cual proceden los otros dos. Llama la atención que el modelo causal al que recurre el autor no sea el esquema dual de un intelecto divino y un principio material pasivo, más afín al del platonismo latino tardo-antiguo y medieval en el que abrevia (Calcidio, el *Asclepius*, Bernardo Silvestre y la escuela de Chartres), con su última fuente en el *Timeo*. De hecho, nuestro Pseudo-Hermes modifica intencionalmente y reordena los fragmentos sobre los principios que toma de Hugo de San Víctor, Bernardo Silvestre y Fírmico Materno para dar forma a una jerarquía causal monista. Aunque no se ha identificado aún su fuente precisa, ella proviene muy probablemente de doctrinas platónicas tardo-antiguas presentes en traducciones latinas de textos filosóficos árabes.

En el capítulo II, cuyo título reza: *Hermes Mercurio Triple sobre los tres universales y sobre cada uno de ellos*, se comienza con una caracterización de los tres primeros principios por sus efectos sobre el intelecto humano.<sup>33</sup> Es evidente la correspondencia de estas tres actividades perfectivas del entendimiento con cada uno de los principios: la causa lo “forma”, la razón lo “compone” y la naturaleza lo “constituye”. En otras palabras, parece ser que la causa es la fuente última de su ser y de su determinación, la razón articula y produce esa determinación, la naturaleza la lleva a término y la difunde. Esta distinción de actividades, señalada con estos y otros verbos similares, será atribuida a cada uno de los principios con cierto grado de coherencia a lo largo del texto.

El mismo capítulo afirma muy brevemente que la primera causa “precede a su causado” (*suum causatum praecedit*) y que la razón proviene de ella, así como la naturaleza proviene de ambas. Pero luego el autor dedica el capítulo III íntegramente a ella, designándola con apelativos y personificaciones que provienen de la *Cosmographia* de Bernardo Silvestre, como *Tugaton* y *Noys*.<sup>34</sup> *Tugaton* es una transliteración inexacta del griego τᾶγαθόν, utilizada para describir al bien supremo. Se refiere al primer principio platónico cuya fuente latina se encuentra en Macrobio y atraviesa una serie de mediaciones estudiadas por Silverstein y Delp. Según Silverstein,<sup>35</sup> aparece en el *Comentario al Sueño de Escipión* I, 2, 14 de Macrobio y luego en Bernardo Silvestre, *Cosmographia* II, 5, para quien es el Dios supremo. Estos

---

33 Según el texto, el *intellectus componens et dividens*. Estas son las actividades de la razón dialógica, la segunda operación del intelecto según el libro III del *De anima* aristotélico. La primera es la de captar los indivisibles, y la segunda, la de componer y dividir. Cfr. *De anima* III, 6 (430a26-28). La expresión se volvió patrimonio común de las escuelas de la Antigüedad tardía.

34 Cfr. Bernardo Silvestre, *Cosmographia*, *passim*.

35 Silverstein, 1955: 222.

préstamos sustentarían la hipótesis de Lucentini de que el opúsculo podría haberse originado en el ámbito de la Escuela de Chartres. También Delp incluye este pasaje en la introducción a la edición crítica,<sup>36</sup> comparándolo con la *Cosmographia* y con la *Mathesis* de Fírmico Materno. Esta mención de *Tugaton* o el *Bien* es otro indicio del marcado vínculo entre platonismo y hermetismo en el siglo XII en particular y en la larga Edad Media en general.

No coincidimos en este lugar con la interpretación de Delp,<sup>37</sup> quien considera que gran parte de este capítulo está dedicado al segundo principio, la razón, especialmente a causa del término *noys*, una transliteración del griego νοῦς, que significa intelecto. Salvo que exista una inexplicable laguna textual, es evidente que el autor del *Liber* está identificando a este *noys* o *mens* con la primera causa, como afirma Silverstein.<sup>38</sup> Esta concepción de un primer principio intelectual, aunque no sea frecuente en las doctrinas neoplatónicas, sí es común en los autores del platonismo medio y del neopitagorismo de los siglos I al III, cuyas obras también circularon en el mundo árabe.

Más aún, la descripción de esta primera causa en nuestro autor no es la de un principio absoluto tal como es en sí mismo, sino como inicio de la procesión metafísica, como creadora de todo (*omnium creator*), causa de sí misma y del mundo. Como se afirma en el mismo capítulo III: “no cesa de sustentarse a sí misma (*se ipsam sustentare*), de sustentar al mundo y a todo lo que dentro del mundo es perpetuo con su propia e infatigable movilidad”.

Con palabras que Bernardo había utilizado para el intelecto y la naturaleza, nuestro autor hace presente a la causa

---

36 Delp, 2006: 13-14.

37 Delp, 2006: 27-29.

38 Silverstein, 1955: 222.

en sus efectos, incluso la ubica en el interior de los cuerpos del mundo, de su organización y sucesión en el tiempo. Por ello, cuando atribuye al primer principio las palabras de Fírmico, afirmando que: “no cesa de perpetuar todo con ardiente y sempiterna agitación, tanto para procrearlo como para conservarlo”, uno no puede sino recordar la causalidad vibrante y vitalista del *Asclepius* hermético.<sup>39</sup>

### 3.1.2. La razón, fuerza y ley de los astros

Si volvemos al capítulo II, podemos observar que el segundo principio, la razón, es definido más precisa y detalladamente que la causa. “La razón es cierta fuerza (*uis quaedam*) que procede de la causa y que ordena el conjunto de las cosas a partir del principio. Ésta se llama ley de los astros (*lex astrorum*), que es la disposición igual y perpetua de su movimiento, y que produce y modera el mecanismo del mundo”. Nuevamente queda claro que al autor no le interesa desarrollar una jerarquía de hipóstasis consideradas en sí mismas sino los distintos niveles de la causalidad divina sobre el mundo. Nos parece un acierto de Silverstein haber vinculado la distinción entre la causa y la razón con aquella entre providencia y destino en Boecio y Calcidio.<sup>40</sup> El *fatum* para estos autores es la explicitación de la voluntad y el entendimiento divino en la estructura del universo y la sucesión del tiempo. Esta doctrina se retrotrae también a los platónicos medios y a su teoría de la triple providencia.<sup>41</sup>

La razón es, en efecto, un despliegue del orden del cosmos implícito en la primera causa, y por eso se afirma que ordena el conjunto de las cosas “a partir del principio” (*a principio*). Su actividad de producción, gobierno y moderación

---

39 Véase D'Amico, 2017: 93-100.

40 Silverstein, 1955: 223.

41 Véase, por ejemplo, Pseudo-Plutarco, *De fato*, 572F 5-8; Calcidio, *In Timaeum* 145-147; Apuleyo, *De platone* I, 12.

del universo es descripta como no violenta ni coactiva, pues lo rige “con la benigna paz de la amistad”.

Esta ley astral será uno de los factores articuladores más importantes del texto en sus desarrollos astronómicos y meteorológicos. Permitirá al autor integrar disciplinas y doctrinas muy dispares, aunque los resultados no sean del todo satisfactorios. En el capítulo XIX, por ejemplo, antes de comenzar una larga disquisición sobre la influencia de los planetas y constelaciones, vuelve a exponer la sucesión causal a partir del principio divino por medio de la ley de los astros hasta el orbe de la Luna y su retorno: “Por tanto, ¿quién dudará ahora de que, en virtud de la ley divina (*diuina lege*), a través de los cuerpos celestes se difunde a los cuerpos terrenos aquella chispa divina (*ille diuinus igniculus*), cuyo descenso es concedido por medio del orbe del Sol y cuyo ascenso, en cambio, es dispuesto por medio del orbe de la Luna?”.

### 3.1.3. La naturaleza, engendradora y vivificadora

La naturaleza también es descripta en el segundo capítulo como cierta potencia efectiva, nacida (*nata*) a partir de los otros dos principios, aunque la fuerza (*uis*) de la razón parece moderarse en ella con el término *uigor*. “La naturaleza también es cierto vigor universal y especial, que nace a partir de la causa y la razón (*ex causa et ratione nascens*), naciendo primero en el cielo, cuatripartito, cualificado y cuantificado en lo universal y en lo singular, difundiendo sucesivamente las diferentes cualidades de las cosas”. Se insiste en que su actividad no es la de otorgar cualidad a las cosas (actividad que corresponde a la *mens* divina), sino la de difundir esas cualidades y cantidades en los seres. En este sentido, se podría identificar a esta *natura* con la tercera hipóstasis neoplatónica, el alma del mundo. No consideramos casual, entonces, la referencia a

la acción vivificadora del *anima mundana* sobre el cielo en el capítulo V.

Es sugerente la posible inspiración trinitaria del Pseudo-Hermes en su fórmula: *ratio ex causa, et ex utraque natura*, según la cual la derivación de la naturaleza a partir de la razón y la causa se asemeja a la procesión del Espíritu Santo a partir del Padre y del Hijo (como en la fórmula del credo cristiano latino: *a Patre Filioque procedit*). Más allá de que no se ha identificado una fuente posible de esa fórmula, Silverstein<sup>42</sup> señala un interesante antecedente en Eriúgena, quien describe las obras de las personas divinas sobre el mundo de modo similar a como nuestro autor expone la actividad de los primeros tres principios.<sup>43</sup>

En el capítulo XVII, en su afán de integrar las secciones de la obra según la estructura de los principios, el autor vuelve a tratar sobre la naturaleza al lidiar con la potestad de los cuerpos celestes. Allí afirma: “Ciertamente, esta cualidad es denominada por los filósofos ‘naturaleza’, la cual es variada en todas y cada una de las cosas bajo la esfera lunar, según sus diversas fuerzas”.

Aquí la naturaleza muestra toda su potencia vivificante, que parecían haberle negado los primeros capítulos. Sin embargo, el autor no se contradice, pues repite que la *natura* es siempre cualificada y determinada por los principios superiores. Y por ello es llamada ella misma *qualitas*, y se convierte en fundamento de las concordancias entre lo universal y lo particular, entre las realidades superiores y las inferiores: “De aquí que, a esta cualidad de las realidades temporales se la llama ‘naturaleza’, porque la fuerza se comprende como engendradora en la totalidad de las cosas, como operativa en los singulares; se comprueba artífice en

---

42 Silverstein, 1955: 221, nota 2.

43 Cfr. Eriúgena, *Periphyseon* II, 1259-1285, 566A-567A, Jeaneau, 1996-2003: II, 54-55.

la totalidad, creadora en los singulares. Así, por tanto, vislumbramos diversas cualidades de lo superior que son operativas en las cualidades de lo inferior”.

Es esta cualidad más activa de la *natura* la que vislumbramos una vez más en el final del capítulo XX, donde se le atribuye nada menos que la constitución del ser humano: “La naturaleza artífice (*natura artifex*) compuso al hombre a imitación omnímota del mundo, de tal manera que lo que sea que forma o disuelve la substancia del mundo, eso también reforme y disuelva al hombre”.

### 3.1.4. El mundo, universo en movimiento

El *mundus* o universo, descrito en el capítulo IV, que abre la segunda sección, es el receptáculo principal de la acción de los tres primeros principios. Recordemos que en el *Asclepius* hermético (§14) se lo identificaba con la *hyle* o materia.<sup>44</sup> Aquí representa la totalidad de las cosas: “no hay lugar sino en el mundo, en el cual todo está contenido subsistiendo”. Y es definido más específicamente como el movimiento orbicular de la naturaleza (*naturae motus orbicularis*). Pero antes de precisar su significación, el autor rechaza que el mundo haya tenido un comienzo temporal, y sostiene más bien una concepción cíclica de conflagraciones y restauraciones del universo.

Al principio y al final del capítulo, el Pseudo-Hermes afirma que el mundo fue formado “por la razón de la mente divina” (*divinae mentis ratione*), corroborando la distinción entre *ratio* y *mens*, lo que confirma a su vez la hipótesis de Silverstein sobre la identidad de la *mens* o *noys* con el primer principio, y de la *ratio* con el segundo.

---

44 Cfr. D'Amico, 2017: 46-47.

### 3.1.5. El mecanismo del mundo, armonía de movimientos contrarios

La *machina mundi* es el complejo sistema de rotación del cielo en la astronomía aristotélico-ptolemaica. Es utilizada por Calcidio en su comentario al *Timeo* y luego por toda la tradición platónica latina. En el capítulo IX de nuestro texto, la noción es definida como: “el movimiento concordante y moderado de los movimientos contrarios del firmamento y de los planetas”. En las secciones que siguen veremos las características de este delicado equilibrio de movimientos astronómicos y el modo en que influye sobre las estaciones, los fenómenos climáticos y los asuntos humanos. Como afirma el autor: “la totalidad de las cosas y cada una de ellas están sustentadas por el permeable funcionamiento de este movimiento doble”.

### 3.1.6. El tiempo, la igual desigualdad del movimiento

Otro de los conceptos articuladores de la estructura del *De sex rerum principiis* es el de *tempus*. La riqueza semántica del término puede acarrear problemas a los traductores modernos, pues designa tanto a la sucesión cronológica en general, que según el *Liber* “acompaña al mundo” (*mundum comitans*), como a cada una de las subdivisiones periódicas del tiempo: eras, años, meses, días y horas, o también a las cuatro estaciones y a los diversos climas. Por si esto fuera poco, al derivarlo etimológicamente del verbo *templare*, el autor le atribuye efectos de equilibrio y de templanza sobre las realidades inferiores. De aquí que en nuestra traducción oscilamos entre los distintos sentidos de *templare* y de *tempus* según el contexto

El oxímoron de la definición del tiempo como “igual desigualdad (*aequalis inaequalitas*) del movimiento y de la duración” parece referir a una constancia de la medida temporal en la mutabilidad de las cosas, una cierta estabilidad en el devenir. Por otra parte, puede representar la invariable

sucesión de los diversos tiempos del año, que en cada ciclo se repite de igual modo pero en la que cada estación posee características distintivas y peculiares. Esta sucesión tiene su origen, según la astrología antigua, en los movimientos de los astros y del firmamento. Así lo explica el autor en el capítulo XVII: “las diversas capacidades potestativas (*potestatiuae uirtutes*) de las cualidades naturales operan de modo necesario en los diversos tiempos y fenómenos temporales (*in temporibus diuersis et temporalibus*), en la tierra y en todas las cosas terrestres”.

Al iniciar la cuarta parte del tratado, en el capítulo XII, el Pseudo-Hermes cita una obra extraña, cuyo título es *Matentettrade*. Como lo señaló Silverstein,<sup>45</sup> se trata de una obra erróneamente atribuida a Pitágoras y citada de Marciano Capella por Hugo de San Víctor. Este autor parece derivarlo del griego μάθην τετραάδην (saber cuaternario, doctrina del cuatro) y por ello lo identifica con las artes del *quadriuium*.

En consonancia con la metafísica neoplatónica, el texto reconduce toda esta serie de principios a la unidad de la causa primera en varias de sus secciones. Más allá de su principal interés cosmológico y astronómico, el autor intenta conservar un esquema causal implicativo como eje de toda su exposición. Cuando describe la causa en el capítulo III, por ejemplo, sitúa en ella toda la realidad y también los principios que le son inferiores: “Allí el tejido del tiempo, la sucesión ineluctable (*fatalis series*), la disposición de los siglos, la meta de todo lo temporal, está trazada con el dedo del supremo ordenador”.

Otro ejemplo de afinidad neoplatónica es el símil del círculo y su centro, al que recurre en el capítulo IV: “como es el

---

45 Silverstein, 1955: 224-225.

círculo al centro (*ad centrum circulus*), así el mundo temporal es a la eternidad”. Y de igual modo enumera en el capítulo XIII los diversos aspectos de la causalidad de lo absoluto sobre lo relativo, de acuerdo con los platónicos: “Así como la existencia es causa de la variación (*existentiam uariationis*), como la eternidad lo es del tiempo (*aeternitatem temporis*), como la unidad de la pluralidad (*unitatem pluralitatis*), así también afirmamos que la quietud es causa del movimiento (*quietem motionis*)”.<sup>46</sup>

### 3.2. Aspecto práctico: Astronomía y sus aplicaciones

#### 3.2.1. Astronomía

A partir del capítulo VI, el autor del *De sex rerum principiis* comienza a dar un sucinto examen sobre la conformación de los cielos en lo que él llama *de quantitate caeli* es decir “sobre la medida del cielo”. En tanto cuarta disciplina del *Quadriuium*, es decir de las cuatro ciencias matemáticas, también llamadas *discipliniales*, la astronomía constituye uno de los cuatro tipos de cantidad determinados por Nicómaco de Gerasa,<sup>47</sup> la cantidad en sí misma constituye la aritmética, la cantidad en el espacio, la geometría, la cantidad en tanto proporción constituye la música y finalmente, la cantidad en movimiento define el estudio de los astros. La cantidad o medida del universo es propiamente lo que estudia la astronomía actual, es decir las medidas y movimientos de los astros y de los componentes del cielo. Ahora bien, en el momento en que nuestro autor escribe, astronomía y astrología se confunden y se solapan. Por lo

---

46 Una vez más, parecen resonar en estas líneas aquellas de Boecio, *Consolatio philosophiae* IV, 6, 17 (Moreschini, 2005: 124): “Igitur uti est ad intellectum ratiocinatio, ad id quod est id quod gignitur, ad aeternitatem tempus, ad punctum medium circulus, ita est fati series mobilis ad providentiae stabilem simplicitatem”.

47 Nicómaco de Gerasa, *Introductio arithmetica*, Bertier, 1978.

tanto, la conformación de los astros, su medida y su movimiento son estudiados también en tanto ejercen su influencia sobre fenómenos en la naturaleza que nos rodea y en los acontecimientos humanos.

La estructura astronómica de nuestro opúsculo es de corte ptolemaico a partir de la interpretación árabe de al-Qabiṣī (*Alqabitius*)<sup>48</sup> y las aplicaciones prácticas a la acción humana hechas por Sahl ibn Bishr (denominado *Zael* en este opúsculo), todo esto amalgamado y adaptado a una visión conjunta a partir de la teoría de los seis principios que hemos analizado en los puntos anteriores. La estructura y dinámica de los astros forma parte del principio del mecanismo de funcionamiento del mundo (*machina mundi*) pero también son influenciados y atravesados por los otros principios superiores como el tiempo y la naturaleza. La suma de estos factores hace a partir de los diferentes saberes prácticos abordados, una red de influencias que refleja la complejidad de la visión práctica del mundo en función de la toma de decisiones en los tiempos en que la obra fue escrita. En efecto, en el movimiento de los astros se buscan signos que permitan conocer mejor los fenómenos naturales y humanos y que a la vez permitan, si no controlar, por lo menos prever algunos de esos fenómenos.

Nuestro opúsculo comienza analizando la estructura del cosmos. Cabe aclarar que este escrito se incluye dentro de la concepción que Thomas Kuhn llamó “Universo de las dos esferas”,<sup>49</sup> esto es, la esfera de la tierra en el centro y en el extremo externo del universo la esfera de las estrellas fijas. Esta estructura es estudiada en nuestros días en una rama de la astronomía llamada “astronomía de posición”, esto es, la observación de los astros desde el punto de vista

---

48 Véase Burnett, Yamamoto y Yano, 2004.

49 Kuhn, 1994: 52 y ss.

de alguien ubicado en la superficie de la tierra. Desde esta perspectiva entonces, el Pseudo-Hermes nos describe el cielo del hemisferio norte, como una esfera dividida en trescientos sesenta grados surcada por el cinturón de la eclíptica que es donde se encuentran las constelaciones que forman los doce signos del zodiaco. La eclíptica es una línea imaginaria que se forma por la traslación del Sol en la bóveda celeste a lo largo del año, donde este va recorriendo todas las constelaciones de los signos zodiacales. La eclíptica se encuentra dividida en doce partes de treinta grados. Cada una de ellas es un “signo”, es decir una imagen, que en algunos casos coincide con figuras de animales. El conjunto de estos signos se llama “zodiaco” a partir del griego ζῳδιον, diminutivo de ζῳον, que significa “animal”.

### 3.2.1.1. Sobre los dos movimientos principales del cielo

Asimismo, nuestro autor constata los dos principales movimientos del cielo, esto es el giro diurno del cielo que va de este a oeste, y el desplazamiento anual del Sol a lo largo de la eclíptica de oeste a este. Como lo explican claramente Casazza y Botteri para el sistema pre-ptolemaico: “Esta multiplicidad de principios motores es, no obstante, anticipada, como hemos ilustrado, en *Metafísica* Λ, 2 y 6, como los necesarios movimientos de lo Mismo (τὸ αὐτό) y de lo Otro (τὸ ἄλλο), identificados respectivamente con el desplazamiento diario del Sol de este a oeste, que acompaña al movimiento del primer cielo y el desplazamiento anual del Sol sobre la eclíptica en sentido contrario de oeste a este. El hecho de que Aristóteles se refiera a los que han sido interpretados como los movimientos principales del Sol utilizando prácticamente los mismos términos que emplea Platón para los mismos movimientos en *Timeo* 36c es interpretado por Düring como un claro indicio de que el texto

completo de *Metafísica*  $\Lambda$  fue escrito estando Aristóteles aún en la Academia platónica y en confrontación con las ideas del maestro.<sup>50</sup> Es oportuno recordar que Platón distingue en *República*, 616d-617a y en *Timeo* 36b-d, en el marco de sus dos principales textos astronómicos, entre el movimiento de lo Mismo y el de lo Otro, otorgando un primado físico y metafísico al movimiento de lo Mismo. Lo Mismo y lo Otro aluden para Platón, en clave astronómica, al ecuador celeste y a la eclíptica respectivamente. En sentido físico, el círculo exterior ecuatorial (léase, el movimiento diurno del cielo) arrastra a todos los astros, a pesar del movimiento opuesto de lo Otro que es común a los siete errantes. Si bien el movimiento de lo Otro ocurre en sentido opuesto al movimiento este-oeste diurno (i.e. de lo Mismo), no alcanza a compensar a este, de mayor velocidad angular, de modo que Luna, Sol, Venus, Mercurio, Marte, Júpiter y Saturno se nos muestran a lo largo del día como siendo arrastrados por el movimiento de lo Mismo. En sentido metafísico, Platón exalta así lo anterior y regular por sobre lo posterior e irregular, haciendo depender a esto último del principio inmutable que gobierna lo real”.<sup>51</sup>

A partir de la subdivisión del movimiento de la eclíptica se calcula el tiempo del movimiento de los cinco planetas y del Sol y la Luna. Los cálculos de nuestro autor son curiosamente bastante diferentes de los que la tradición venía considerando.<sup>52</sup>

### 3.2.1.2. *Los diversos ascensos de los signos*

La distinción entre signos perpendicularmente ascendentes y otros oblicuamente ascendentes remite a la oblicuidad

---

50 Düring, 2005: 333.

51 Casazza y Botteri, 2015: 136-137.

52 *Cfr. Infra*, capítulos VI y IX.

del círculo eclíptico, y toma como puntos de inflexión en el zodiaco a los Puntos Cáncer y Capricornio, más conocidos como los trópicos. Los seis signos comprendidos entre el Punto Cáncer y el Punto Capricornio son considerados como directamente ascendentes o ascendentes en forma más recta y los que se hallan entre el Punto Capricornio y el Punto Cáncer, como *tortuosamente (tortuose) ascendentes* o ascendentes en forma oblicua. En efecto, los seis primeros, de Cáncer a Sagitario, surgen en forma más perpendicular respecto del horizonte en el hemisferio norte terrestre, mientras que los otros, de Capricornio a Géminis, lo hacen en forma más oblicua o, metafóricamente, dificultosa. Ello implica a su vez que las dos horas requeridas para el ascenso completo de cada signo por sobre el horizonte se alarguen unos minutos para los ascendentes en forma recta y se acorten unos minutos para los ascendentes en forma oblicua. Nuestro texto agrega, ya en clave astrológica, que los directamente ascendentes gobiernan a los tortuosamente ascendentes, y la relación se establece tendiendo cuerdas, las más breves o económicas posibles, entre los signos de ambas secciones zodiacales opuestas.

### 3.2.1.3. Las cualidades relacionales de los signos

Después de analizar el movimiento de los cielos y de los signos del zodiaco, el autor comienza a atribuir una serie de cualidades a los signos que los relacionan con los elementos (agua, fuego, tierra, aire) y con las estaciones. Una clase particular de estas cualidades la constituyen los llamados signos “comunes” (*communia*). Estos son en realidad signos mixtos o dobles porque no son ni móviles ni fijos. En este punto, se da una interesante digresión introduciendo una glosa en el cuerpo del texto: *arabice graireden*, que es una errónea transliteración de *yāsadaīn* (de dos cuerpos) un adjetivo árabe proveniente del *De electionibus* de Sahl ibn

Bishr, interpretado como *communia* por su anónimo traductor. Los editores del *De sex rerum principiis* corrigieron la glosa siguiendo la edición renacentista del *Introductorium de principiis iudiciorum astrologie* del mismo autor, edición que introduce un término supuestamente griego después de *arabice deuet*, interpretando *graireden* como *grece deyn*. Nosotros consideramos que la errónea transliteración debe mantenerse para que se vea la introducción de la glosa en el cuerpo del texto. En todo caso, la conjetura de los editores, que propone un término griego en un contexto indiscutiblemente árabe, no se sostiene. Finalmente, los errores de transliteración podrían explicarse con argumentos fonéticos y paleográficos.<sup>53</sup>

Otro conjunto de cualidades está regido por los *aspectos*. En el círculo del horóscopo se pueden dibujar líneas desde el centro, o sea la tierra, hasta cualquier punto en la eclíptica donde se encuentra un planeta o cualquier otro punto de interés. El ángulo conformado por estas dos líneas en el centro del círculo o medido como arco en la eclíptica, es el aspecto que se dice existir entre dos puntos, o entre tres o cuatro puntos. Estos aspectos son capaces de producir cierto número de formas geométricas básicas: cuadrado, triángulo o sextil, además de, por supuesto, conjunción y oposición. La creencia subyacente es que estos aspectos refuerzan o debilitan la influencia de los cuerpos celestes concernidos. El aspecto triangular produce resultados armoniosos, mientras que el cuadrado es desfavorable, produciendo conflicto.<sup>54</sup>

---

53 Cfr. Buffon, 2019, en preparación.

54 Whitfield, 2001: 43-44.

#### 3.2.1.4. La Cola y la Cabeza del Dragón

La voz *draco* es un término técnico de la astronomía árabe de cuño ptolemaico que nutre la cosmología medieval y se refiere a los *nodos lunares*. Los nodos son los puntos de cruce entre la órbita lunar y la eclíptica, y su desplazamiento sobre la eclíptica es particularmente relevante para la comprensión del ciclo de los eclipses.<sup>55</sup> Se denomina *nodo ascendente*, aquí Cabeza de Dragón (*caput draconis*), al punto en que la Luna cruza hacia el hemisferio norte celeste y *nodo descendente*, aquí Cola de Dragón (*cauda draconis*), cuando ésta cruza hacia el hemisferio sur celeste. En el capítulo VI, el autor parece indicar que el Sol se retrasa sobre la eclíptica a razón de unos pocos días al año, si asumimos que en su curso natural avanza un grado por día, del mismo modo que los nodos lunares se desplazan sobre la eclíptica de un ciclo lunar a otro “al modo de un dragón”.

#### 3.2.1.5. Los Planetas y sus Casas

El sistema del cielo analiza los movimientos de los planetas a partir de sus relaciones con las constelaciones zodiacales. Cada signo zodiacal, por ejemplo, puede ser “casa” (*domicilium - domus*) natural o accidental de un planeta. Esto implica que el planeta en su movimiento zodiacal refuerza su influjo al pasar por su lugar propio, es decir, su casa. Cada uno de los planetas tiene una casa natural y una accidental, con excepción del Sol y la Luna, que tienen una sola casa, la natural. Este sistema de casas permite relacionar y combinar las cualidades de los signos con las cualidades propias de los planetas. Estas relaciones intensifican o debilitan las cualidades naturales de los planetas haciendo su eficacia mayor o menor. De esta manera, el astrólogo puede

---

55 Casazza y Gangui, 2012.

establecer algún tipo de regularidad para la previsión meteorológica, agronómica o medicinal.

Normalmente, a cada una de las casas o signos se le atribuyen astrológicamente poderes diversos sobre las actividades humanas. Nuestro opúsculo indica que, respecto de aquel signo en el que ha sido constituido el horóscopo, los siete siguientes son particularmente influyentes sobre determinados aspectos de la vida humana (en ello difiere ligeramente con otros tratados astrológicos). El orden sucesivo a partir del signo del horóscopo se describe del siguiente modo: 1) la vida general, 2) la esperanza y la riqueza, 3) los hermanos, 4) los padres, 5) los hijos, 6) la salud, 7) el cónyuge y 8) la muerte. Así, por ejemplo, para firmar un contrato convenía que el planeta regente de la propia vida se hallara en el segundo lugar, y entonces se buscaba la fecha u hora adecuada para la firma.

Es este movimiento armónico del universo con su sistema de influencias cualitativas lo que nuestro autor llama en el capítulo IX el “mecanismo del mundo” (*machina mundi*). Este mecanismo descrito más arriba y su sistema de acción efectiva en el plano sublunar (estaciones, clima, fenómenos climáticos, cosechas, enfermedades, pestes) y en la vida de los hombres son explicados con diverso grado de detalle en los capítulos que siguen.

### 3.2.2. Astrología y sus efectos

Respecto de los efectos del mundo superior y de los astros en el mundo inferior y en la esfera humana, es importante destacar la confección de los *horóscopos* o *natividades*. Estos consisten en un mapa del cielo al momento del nacimiento. Las diferentes configuraciones entre los signos y los planetas que en ellos se detallan determinan un juego relacional que puede interpretarse después de modo práctico para ayudar en la toma de decisiones de los hombres.

Esta *natividad* es una suerte de carta natal e incluye varios elementos. Además de la posición de los signos y de los planetas errantes en relación con ellos, formando aspectos, conjunciones u oposiciones, también se tienen en cuenta los cuatro puntos cardinales del cielo: saliente, ocaso, cielo medio y cielo ínfimo (*cf.* capítulo XIX) los cuales también operan en las natividades tanto de varones como de mujeres.

El capítulo IX, por ejemplo, está dedicado a la influencia planetaria en la concepción de los niños. Comienza describiendo los meses de la concepción bajo la potestad de los distintos planetas. Según explica, la influencia de los planetas regula la naturaleza humana, de acuerdo con las distintas etapas de la vida, comenzando por la Luna, que influye desde el nacimiento hasta los años de lactancia, y finalizando con Saturno, que influye a partir de los sesenta y ocho años hasta el final de la vida.

Existe una doble potestad de los planetas: la primera se considera a partir de la casa de ciertos signos y es accidental; la segunda es natural y es la que forma la aptitud de la naturaleza. En efecto, la influencia de los planetas no impone cualidades determinadas, así como tampoco determina los quehaceres de la vida, sino que produce solo la aptitud o predisposición para esas cualidades y actos. Es en este sentido que se clasifica a los astros en maliciosos, favorables e intermedios. El capítulo XVI anuncia la triple potestad de los astros y sus efectos en el mundo sublunar. Citando el *Libro de la elección*,<sup>56</sup> afirma que la naturaleza de los planetas y los signos operan en las cosas naturales. Esta naturaleza es efecto de una causa precedente, que consiste en una disposición divina que lleva consigo el movimiento orbicular. A partir de esto, se introducen las diez esferas celestes. La primera se denomina firmamento, la segunda es la de las

---

56 Véase la edición de Crofts, 1985.

estrellas fijas, la tercera es la de los signos, las siete siguientes son las esferas de los planetas. Como estas diez esferas se mueven en torno a la Tierra, sus cualidades potestativas operan sobre ella: la potestad sensible por la cual se sienten, como el Sol por el calor o la Luna por la fría humedad; la potestad signante, por la cual son designados ciertos eventos del futuro próximo, como los signos de los presagios por medio del eclipse y de los truenos, y la potestad eficiente, que ejerce de muchos modos un efecto en los fenómenos temporales, aunque no se perciba, como la Luna, cuyo humor penetra todas las cosas terrestres y suministra el crecimiento a las frutas, las hierbas y los árboles.

### 3.2.3. Meteorología

El capítulo XII trata acerca del tiempo y de sus fenómenos propios. Comienza citando, a partir de Hugo de San Víctor, el *Matentetrate*,<sup>57</sup> que asimila el tiempo al mundo supralunar y lo temporal al sublunar. Porque la mutabilidad de las realidades inferiores se genera a partir del orden perpetuo de las realidades superiores. En primer lugar, define el tiempo como el movimiento y la igualdad desigual de la duración.<sup>58</sup>

El movimiento del tiempo se da a partir del movimiento de los cuerpos celestes y tiene lugar en dos sentidos: “más estrechamente” y “más ampliamente”. Se dice “más estrechamente” en cuanto al instante presente. En cambio, se dice “más ampliamente” en cuanto a los cuatro tiempos o estaciones del año. Esta ambigüedad de la palabra “tiempo” permite que el texto haga un pasaje desde el tiempo en el sentido cronológico a un uso del término en plural, que hace referencia a las estaciones del año y, con ello, al

---

57 Hugo de San Víctor, *Didascalicon*, III, 2, Buttimer, 1939.

58 *Cfr. supra*, 3.1.6.

tiempo en sentido climático. En efecto, a continuación agrega que “los fenómenos temporales” se determinan a partir de la temperatura. Los cambios en las estaciones se dan a partir del movimiento de los cuerpos celestes. En este sentido, se puede clasificar a los signos en tres grupos de cuatro cada uno, de acuerdo a su influencia en el cambio estacional: Cáncer, Capricornio, Aries y Libra se denominan móviles, porque cuando el Sol ingresa en alguno de ellos se produce el cambio de estación. Tauro, Leo, Escorpio y Acuario son, por su parte, fijos, porque no hay cambio estacional al penetrar el Sol en alguno de ellos. Géminis, Virgo, Sagitario y Piscis se denominan comunes, porque al penetrar el Sol en alguno de ellos se encuentra la misma estación común de manera variable. Otra agrupación de los signos es en cálidos y fríos, lo cual incide a su vez en los fenómenos. A esta clasificación sigue la de los planetas pesados: Saturno, Júpiter, Marte y el Sol, y los efectos que producen en la realidad sublunar. Asimismo, clasifica los signos en orientales, occidentales, meridionales y septentrionales.

Respecto de fenómenos meteorológicos particulares, en el capítulo XIII fundamentalmente, se trata acerca de los vientos y el cambio de las estaciones. Comienza definiendo el aire como un elemento sutil a partir del cual se expande el espíritu vital. Este es la parte inferior del éter, que va desde la Luna hasta la Tierra. Cuanto más se acerca a la Tierra se va haciendo más húmedo y espeso. A partir del ímpetu del espíritu del firmamento y del movimiento cálido del Sol, junto con el impulso del mar, nace el movimiento del aire que se denomina viento. Este es, en efecto, aire en movimiento que, cuando llega a la colisión, es entendido como tempestad.

Ahora bien, los vientos tienen cuatro orígenes posibles. El viento que sopla desde el este se denomina Euro; desde

occidente, Céfiro; del norte, Aquilón, y del sur, Austral. Pero según sus características, los vientos se dividen en doce, cuatro de los cuales son cardinales y ocho, colaterales. Los vientos cardinales son el del norte, que se denomina Apartias, el viento del este, que se denomina Subsolano o Afeliote, el del sur, que se denomina Austro o Noto y el del oeste, que se denomina Céfiro o Favonio. Los vientos colaterales del norte son Cierzo o Tracias y Aquilón o Bóreas. Los colaterales del este son Vulturno o Cacias y Euro. Los colaterales del sur son Euroastro y Euronoto. Los colaterales del oeste son, por último, Áfrico o Libis y Coro o Argeste. Se agregan a éstos otros dos vientos, el Aura en la tierra y el Altano en el mar, los cuales son movilizados por el soplo de los otros vientos, y generan las nubes. En general, los vientos tienen como efectos las nubes, la lluvia, la nieve, el granizo, el rocío y la escarcha. La principal fuente de este sistema es el tratado *Imago mundi* de Honorio de Augsburgo, obra que contiene información sobre geografía y climatología.<sup>59</sup>

Otro fenómeno importante lo constituyen los truenos. Estos se generan del conflicto de las cualidades propias de los cuatro elementos: calor, frío, sequedad y humedad. Calor y sequedad son cualidades agentes, mientras que frío y humedad son pacientes. El trueno se produce por el choque de las cualidades contrarias, una agente y otra paciente: calor y frío, sequedad y humedad. El chispazo que produce este choque genera el rayo y las centellas. Por su parte, el encuentro violento de vientos contrarios genera las nieblas.

A partir de la explicación del origen de los truenos, el capítulo XV trata acerca del pronóstico que éstos indican según su generación en los distintos signos. El trueno, que

---

59 Cfr. *infra* cap. XIII

se produce necesariamente en algún signo, indica una serie de pronósticos para el mundo sublunar, tales como la abundancia de hierba, cosechas prósperas o malas, etcétera, que solo puede ser anulado por un segundo trueno originado en otro signo.

#### 3.2.4. Medicina astrológica

En las últimas secciones del *De sex rerum principiis*, el autor incorpora temáticas de medicina astrológica o *iatromathematica*. Esta disciplina especial, cultivada por un buen número de pueblos antiguos y transmitida por los griegos a los árabes, buscaba comprender mejor el temperamento y la salud de cada paciente de acuerdo con su horóscopo y con la configuración astral de ese momento. Con ella se pretendía prever los efectos de las cualidades del cielo sobre su constitución corporal y facultades psíquicas, su inclinación a enfermedades crónicas y agudas y las posibilidades de mejora, como también los períodos de mayor peligro para su salud. Permitía a los médicos conjeturar acerca de la evolución de una enfermedad, elegir un momento favorable para una operación o para iniciar un tratamiento con determinadas hierbas.

En el capítulo XIII, por ejemplo, el Pseudo-Hermes explica el origen de la pestilencia a partir del desequilibrio de la sequedad, el calor y la humedad, que a su vez puede producirse por el acercamiento o alejamiento de los planetas. Esta pestilencia es un aire corrompido que produce distintas clases de enfermedades.

Más adelante, en el capítulo XVIII, afirma que las constelaciones, a las que define como la fuerza cualificada de las estrellas en su oriente, influyen en las cualidades de aquellos que nacen en determinada región y tiempo. Sin embargo, aclara que esta influencia no genera una necesidad en aquellos en los que influye, sino que refuerza las cualidades

ya existentes cuando éstas son similares a la naturaleza de los astros influentes.

Ahora bien, en los capítulos XX al XXII es donde el autor se introduce más específicamente en el campo de la medicina astrológica. Primero, cita y combina diversos pasajes de la *Mathesis* de Fírmico Materno, en los que los abundantes recursos estilísticos y literarios contrastan con la sequedad del latín en el resto de la obra. En esos pasajes se exalta la potestad de la Luna sobre los hombres y el modo en que sus fases y su curso alteran y determinan los cuerpos y los ánimos. Dotada de personalidad propia y cautivante belleza por el célebre astrólogo romano, la Luna posee también para nuestro Pseudo-Hermes un poder inigualable sobre todo lo corpóreo: “Se desplaza con pronta celeridad a través de todos los signos, se alía a todas las estrellas en asiduas conjunciones y, a partir de mezclas contrarias y de combustibles dispares, procrea la substancia íntegra del cuerpo compuesto y también procrea, una vez concebidos, los cuerpos de todos los vivientes salidos de ella y, una vez engendrados, los disuelve”.

Se detallan luego las estrellas más benéficas y las más perniciosas para la vida humana. Y también la interesante sucesión de las edades de la humanidad según las conjunciones de la Luna, siempre siguiendo a Fírmico, desde un primer origen “inculto, tosco y salvaje”, bajo el principado de Saturno, hasta la máxima elevación de la cultura y el refinamiento de las artes liberales bajo los auspicios de Mercurio. “Una vez purificadas las ocupaciones rústicas, adquiridas las artes y compuestas las disciplinas, dispersadas las tinieblas del intelecto y desplegada la luz de la inteligencia, nueve figuras divinamente reunidas se manifestaron en el microcosmos para remedio de todo”. Estas nueve figuras probablemente se identifiquen con las siete artes liberales, sumadas a la

física y la ética, o quizás también, según Silverstein, a la medicina y la teología.<sup>60</sup>

En el extenso capítulo XXII, que abarca toda la parte sexta del texto, el autor explora, bajo la autoridad de Guillermo de Conches, los vínculos mutuos de cada una de las estaciones del año con los cuatro elementos, los humores del cuerpo, los temperamentos y las edades humanas, detallando en cada caso los beneficios y perjuicios para cada uno según la época, y las enfermedades típicas de cada período. El Pseudo-Hermes confirma así la dependencia absoluta de la medicina respecto de la ciencia astrológica: “Ignorada la seria raíz de la astronomía, no es posible elevarse a perfección alguna de estas cosas”.

### 3.2.5. Observación astronómica

La última sección de la obra aborda la práctica de la observación astronómica, y con ella una explicación sobre el uso del astrolabio. Existían numerosos tratados en el mundo árabe sobre el uso de este ingenioso artefacto de origen helenístico para la disciplina astrológica y la navegación; muchos de estos tratados fueron traducidos tempranamente al latín y circularon por toda Europa.<sup>61</sup>

El astrolabio era tanto un instrumento para la observación como para el cálculo astronómico. Era un modelo de los cielos en pequeño.<sup>62</sup> Como lo atestiguan las instrucciones en este tramo final del *De sex reum principiis*, el mecanismo servía para descubrir la posición del Sol, de la Luna y de los demás planetas, así como las horas del día y de la noche. También era utilizado para determinar el horóscopo o los equinoccios.

---

60 Cfr. Silverstein, 1955: 233-234.

61 Cfr. Kunitzsch, 1982.

62 Cfr. Evans, 1998: 141-161.

A modo de orientación, para comprender mejor los cánones del astrolabio, detallamos a continuación sus partes principales según el modo en que son nombradas en nuestro texto:

- La *base* o madre del artefacto es su lámina metálica circular más gruesa, hueca en uno de sus lados, donde se colocan los tímpanos y la red. En su parte superior está la argolla de sujeción, con la que se sostiene el artefacto al observar los cielos. En su dorso circundado por el limbo se ubica la alidada.
- El *limbo* está situado en torno al borde del dorso de la base. En él están grabados las horas o los grados de la esfera celeste.
- Los *tímpanos*, en número que varía de uno a nueve, difieren en su uso según las diversas latitudes donde se halla el que observa. En ellos están grabados el ecuador celeste, los trópicos, los círculos polares, el meridiano del lugar y también las curvas *almicantarats* y *acimutales*, o sea todo el sistema de coordenadas para localizar los astros en la esfera celeste desde el horizonte del observador. Para entender mejor su disposición, los *almicantarats* son a la esfera celeste lo que los paralelos son a la terrestre. Las curvas *acimutales* son a la esfera celeste lo que los meridianos son a la terrestre.
- La *red* o araña, colocada sobre los tímpanos, se utiliza para ubicar las estrellas y el Sol. Su eje central marca la posición del polo norte de la esfera celeste. En la estructura de la red están señaladas las estrellas más importantes mediante pequeñas agujas o flechas.

- El anillo principal de la red, llamado también corona zodiacal (*circulus signorum*), aparece nombrado en nuestro texto como volvelo (*uoluellum*). Consiste en el círculo de la eclíptica, esto es, el camino que recorre el Sol a lo largo del año por la esfera celeste. En este anillo se destacan los doce signos del zodiaco.
- La *alidada* es una aguja doble giratoria con la extensión del diámetro de la base en la cara posterior del astrolabio, que se usa para realizar la mayor parte de las mediciones y registrar las alturas de los astros.
- Las *almeri* (o *al-muri*) son pínulas o manículas señaladoras insertadas en los dos extremos de la alidada. Tienen orificios pequeños donde situar el ojo del observador y mover la alidada hasta encontrar el astro buscado.



Astrolabio

## 4. Posteridad e influencia del *De sex rerum principiis*

Los estudios sobre la influencia del *De sex rerum principiis* han progresado notablemente en los últimos tiempos, aunque es un aspecto de los estudios herméticos que debe examinarse aún más. Los clásicos trabajos de especialistas como Lucentini, Longpré y Silverstein<sup>63</sup> ya daban algunas claves de investigación que fueron más recientemente escurtidas por Porreca<sup>64</sup> y Sannino.<sup>65</sup> Aquí nos limitaremos a la influencia directa sobre algunos autores, algunos de ellos de origen inglés, tales como Tomás Bradwardine y Tomás de York. Sin embargo, también puede encontrarse a través de ellos influencia en autores continentales como Bertoldo de Moosburgo.<sup>66</sup> No hacemos referencia aquí a algunos autores parisienses cuya mención del *Liber* se reduce a la condena de las obras herméticas por su contenido, tales como Guillermo de Alvernia, obispo de París hacia mediados del siglo XIII. Una excepción puede verse en Alejandro de Hales, quien toma las fuentes herméticas, principalmente el *Asclepius* y el *Liber viginti quattuor philosophorum*, sin considerar el entredicho del obispo.<sup>67</sup> En Colonia, Alberto considera las fuentes herméticas pero no hace mayor incursión en el *De sex rerum principiis*.<sup>68</sup> Será después en el siglo XIV, como veremos, cuando Bertoldo de Moosburgo, siguiendo la iniciativa de Tomás de York, adopte la argumentación de ese escrito hermético.

Tomás de York (m. 1260), cuyo *Sapienciale* constituye una de las obras maestras del pensamiento del siglo XIII, usa

---

63 Longpré, 1926, Silverstein, 1955, Lucentini, 2001, 2003, 2006b.

64 Porreca, 2001, 2005.

65 Sannino, 1995, 2000, 2011.

66 Sannino, 2000.

67 Sannino, 1995: 25-26.

68 Lastra Sheridan, 2016.

repetidamente el *De sex rerum principiis*. De hecho, Tomás es quien cita más a Hermes (incluyendo el *Asclepius* y el *Liber viginti quattuor philosophorum*) entre sus antecesores y contemporáneos. Podemos comenzar por su teoría de los tres principios superiores: *causa*, *razón* y *naturaleza*,<sup>69</sup> pero además utiliza en el libro I argumentos sacados del *De sex rerum principiis* en una prueba de la existencia de Dios. También esgrime su apoyo autoritario para otros temas, como la prueba de la pluralidad de ideas en Dios.<sup>70</sup> Tomás alude en su *Sapiencia* (libro I, capítulo 7) al capítulo V de nuestro *Liber*, donde se describe al cielo como “el espacio astronómico superior signado por las diversas estrellas, envolviendo todo en su ámbito circular y conteniendo en sí la totalidad de las obras de la naturaleza”.<sup>71</sup> El franciscano interpreta, sin embargo, que es el *mundo* quien contiene todas las naturalezas de todas las cosas: *mundus, quia omnes naturas continet et coibet et in ipso rerum omnium natura ponitur*.<sup>72</sup> Asimismo, en el capítulo XIV (*Sap.* lib. I), Tomás retoma el *Liber* cuando justifica su posición sobre la Trinidad. Junto con un pasaje de *Asclepius* 26 y del *Adversus quinque haereses*, atribuido entonces a Agustín pero en realidad perteneciente a un autor denominado Quodvultdeus, incluye un pasaje del capítulo II: “Tres son las realidades que forman, componen y constituyen más perfectamente el intelecto del hombre, a saber: la causa, la razón y la naturaleza.” Este trío se adapta a su análisis de la Trinidad y a ello se agrega el tratamiento de la *natura* como proviniendo de los dos primeros principios y que puede interpretarse como una descripción de la proce-  
sión de la Trinidad.<sup>73</sup>

---

69 Tomás de York, *Sapiencia*, II, 8, Grassi, 1952: 243; Porreca, 2005.

70 Porreca, 2005: 157.

71 *Cfr. infra*, nuestra trad. capítulo V.

72 Tomás de York, *Sapiencia*, I, 7, Porreca, 2005: 191.

73 Tomás de York, *Sapiencia*, I, 14, Porreca, 2005: 200.

Tomás no hubiera podido dejar pasar la referencia a *Tugaton*, el bien supremo, sin explotar esa oportunidad para abreviar de la autoridad del tres veces máximo. Es en el capítulo XVII del primer libro donde retoma el capítulo III del *De sex rerum principiis*, pero alterando “ligeramente” el texto, ya que reemplaza *causa* por *Deus*, con lo cual la definición de causa como el bien pasa a ser la definición de “Dios” como el bien: *Deus est Tugaton id est, omnium creator, fons luminis, seminarum vite*.<sup>74</sup> Pero además de citar esta definición Tomás la analiza y la comenta, reutilizando a su vez pasajes del *Asclepius* y del mismo *De sex rerum principiis* e incluso de las Escrituras.<sup>75</sup> No comentaremos aquí todas las referencias en Tomás. Baste recalcar que no son citas tomadas de memoria ni a la ligera sino que son meditadas, retomadas como argumentos y, a veces, también comentadas y reinterpretadas a su manera, por ejemplo en el capítulo XXVIII del libro I del *Sapienciale*, donde se cita todo un párrafo del capítulo III del *Liber* para insertarlo en la argumentación sobre la pluralidad de las ideas divinas y de sus correspondencias en el mundo sublunar.<sup>76</sup> Existen también citas en los libros II (capítulos I y XXV), III (capítulos VIII y XXI), VI (capítulo XIII, donde una vez más cita un párrafo completo del capítulo II sobre la definición de *natura*) y VII (capítulo I, donde reproduce todo un párrafo de la definición del mundo, extraído del capítulo IV, y también es retomado en los capítulos V, VII y IX).<sup>77</sup> Es importante notar que lo que se cita en el *Sapienciale* se limita a los primeros cuatro capítulos del *De sex rerum principiis*, es decir, la parte que podemos considerar más metafísica o teórica. Tomás no parece

---

74 Tomás de York, *Sapienciale*, I, 17, Porreca, 2005: 209.

75 Tomás de York, *Sapienciale*, I, 17, Porreca, 2005: 209-210.

76 Tomás de York, *Sapienciale*, I, 28, Porreca, 2005: 217-219. Véase también *ibid.*, capítulo 30, pp. 219-220.

77 *Cfr.* Porreca 2005: 235-273.

mencionar a partir del *De sex rerum principiis* temas de astronomía, meteorología, influencias astrales en el mundo y en la medicina. De cierta manera, eso nos indica que en determinadas cuestiones Tomás no considera a Hermes como reproducible en una serie autoritaria de argumentos.

Si bien la erudición inglesa tiene en Tomás de York quizás su máximo exponente, otros autores de Oxford fueron atraídos por la prosa metafísica y astronómica del *Liber*. En el siglo XIV, Tomás Bradwardine (1290-1349) retoma de forma metódica el hermetismo en su *De Causa Dei*, una especie de Teología Cristiana *more geometrico*. Desde el principio, Bradwardine se apoya en Hermes, forja su autoridad con numerosos epítetos y cita el *Asclepius*, al que llama *De Verbo Aeterno*.<sup>78</sup> Según Silverstein, Bradwardine es uno de los que más uso hace del *De sex rerum principiis*, sin embargo, al igual que su homónimo de York, las citas de Bradwardine llegan solamente hasta el capítulo IV, mencionándolo ya sea como *De rerum principiis*, o como *Liber Hermetis Mercurii triplidis Trismegisti de mundo et coelo*.<sup>79</sup> También, como el de York, Bradwardine utiliza la tríada de los principios universales: *causa, ratio, natura*, para hacer una interpretación trinitaria.<sup>80</sup>

Un ejemplo elocuente de la relación entre Platonismo y Hermetismo, que Antonella Sannino ha mostrado, es la *Expositio super Elementationem Theologicam Procli* de Bertoldo de Moosburgo, quien justamente para la interpretación de una autoridad platónica como Proclo, utiliza ampliamente fuentes herméticas, principalmente el *Asclepius*, el *Liber viginti quattuor philosophorum*, y el *De sex rerum principiis*. Los temas que desarrolla Bertoldo con ayuda de los *Hermetica*

---

78 Bradwardine, *De Causa Dei*, I, 2, Savile, 1668, f. 2A.

79 Silverstein, 1955: 239; Sannino, 1995: 51-52, nota 76.

80 Bradwardine, *De Causa Dei*, I, 2, Savile, 156A.

son la omnipotencia y causalidad divinas, su presencia en la creación, su unidad e inefabilidad, las formas ideales, los procesos trinitarios de *exitus*, *mansio* y *reditus* y, por supuesto, el hombre como microcosmos.<sup>81</sup> En la enunciación de fuentes que hace Bertoldo al comienzo de su *Expositio*, en dos tablas: la *tabula auctoritatum* y la *tabula philosophi famosi*, Hermes ocupa el tercer lugar de los filósofos célebres, justo después de Platón y Aristóteles.<sup>82</sup> Un dato particular, en la proposición 122A, Bertoldo retoma un pasaje sobre la continencia total del mundo que fue también usado por Tomás de York.<sup>83</sup> En general, parece que tanto Bertoldo como sus colegas ingleses solo utilizan la parte metafísica y filosófica del *De sex rerum principiis*, sin mencionar nada del resto de la obra.

Este silencio de la tradición interpretativa del *Liber* probablemente se debe a las interdicciones que censuran al hermetismo a principios del siglo XIII, principalmente por Guillermo de Alvernia.<sup>84</sup> Sin embargo, la prohibición de los textos nunca fue un impedimento para los espíritus curiosos, mas parece que hubiera en el ambiente científico de esta época una especie de “doble cultura” como la que denuncian los historiadores de la ciencia del siglo XX, donde los temas filosóficos interesan a una parte de los científicos, en este caso: teólogos y filósofos, y los temas técnicos interesan a otro sector de estudios: astrónomos, alquimistas,

---

81 Sannino, 2000: 247.

82 Ludueña, 2016: 170.

83 Bertoldo de Moosburg, Propositio 122A, Retucci, 2011: “Et ideo Trismegistus De VI principiis 4 cap. dicit quod mundus quia omnes naturas continet et cohibet et in ipso omnium rerum natura ponitur, ideo est optimus, igitur nulla pars mundi potest comparari mundo in bonitate quare nec regere; regens ergo est supra mundum”. Incluso las alteraciones del texto son similares a las de Tomás de York, lo que indica que probablemente Tomás es la fuente. Sannino (2000: 249) también nota que Bradwardine retoma el mismo pasaje.

84 Sannino, 2011.

magos y médicos. El opúsculo *De sex rerum principiis* logra a todas luces superar el hiato y el abismo entre las dos vertientes, si bien, por lo visto, sus intérpretes no supieron o no quisieron seguirlo en esta unificación del saber.

## Bibliografía

### Manuscritos

Londres, British Library, Royal 12. E. XXV = *L*

Oxford, Bodleian Library, Digby 57 = *D*

Oxford, Bodleian Library, Digby 221 = *B*

París, Bibl. Mazarine, ms. 3642 = *P*

Utrecht, University Library, 722 (4. G. 18) = *U*

### Ediciones críticas utilizadas

Lucentini, P. y Delp, M. (eds.) (2006). *Hermes Latinus: De sex rerum principiis*, tomos II. Turnhout, Brepols (Corpus Christianorum continuatio mediaevalis, 142).

Silverstein, Th. (ed.) (1955). Liber Hermetis Mercurii Triplicis de VI rerum principiis. En *Archives d'Histoire Doctrinale et Littéraire du Moyen Âge* 22, pp. 217-302.

### Otras fuentes

Abu Ma'shar (1996). Liber introductorii maioris ad scientiam judiciorum astrorum. En Lemay, R. (ed.), *Abu Ma'shar, Liber introductorium maius*, vol. V. Napoli, Istituto Universitario Orientale.

Adelardus Bathensis (1997 [1914]). Liber Ezich. En Suter, H. (ed.), *Adelardus Bathensis, Liber Ezich Elkaurezmi*, reimpresso. Frankfurt am Main, Institute for the History of Arabic-Islamic Science.

- \_\_\_\_\_. (1934). *Quaestiones Naturales*. En Müller, M. (ed.), *Beiträge zur Geschichte der Philosophie und Theologie des Mittelalters*, XXXI. 2, Münster, i. w., Aschendorff.
- \_\_\_\_\_. (1998). *Quaestiones naturales*. En Burnett, C. et al. (eds.), *Adelard of Bath. Conversations with his Nephew, On the Same and the Different, Questions on Natural Science, and On Birds*, pp. 81-235. Cambridge, Cambridge University Press.
- Al-Qabīṣī (2004). *Liber introductorius*. En Burnett, C., Yamamoto, K. y Yano, M. (eds.), *The introduction to Astrology*. London-Turin, The Warburg Institute-Nino Aragno.
- Anonymus (1931). *Turba philosophorum*. En Ruska, J. (ed.), *Ein Beitrag zur Geschichte der Alchemie*, Berlin, Julius Springer.
- Apuleius (1991). *Opera philosophica*. En Moreschini C. (ed.), *Apulei Platonici Madaurensis opera quae supersunt. Vol III*, Stuttgart-Leipzig, Teubner.
- Bernardus Silvestris (1978). *Cosmographia*. En Dronke, P. (ed.), *Bernardus Silvestris Cosmographia*. Leiden, Brill.
- Bernardus Silvestris (dubium) (1986). *Commentarium in De nuptiis philologiae et Mercurii*. En Westra, H. J. (ed.), *The Commentary on Martianus Capella's De nuptiis philologiae et Mercurii attributed to Bernardus Silvestris*. Toronto, Pontifical Institute of Mediaeval Studies.
- Bertholdus de Mosburch (1984). *Expositio super Elementationem theologicam Procli*. En Pagnoni-Sturlese, M. R. y Sturlese, L. (eds.), *Bertholdus de Mosburch. Expositio super Elementationem theologicam Procli. Prologus. Propositiones 1-13*. Hamburg, Meiner Verlag (Corpus philosophorum Teutonicorum Medii Aevi, 6/1).
- \_\_\_\_\_. (2011). *Expositio super Elementationem theologicam Procli*. En Retucci, F. (ed.), *Bertholdus de Mosburch. Expositio super Elementationem theologicam Procli. Propositiones 108-135*. Hamburg, Meiner Verlag (Corpus philosophorum Teutonicorum Medii Aevi, 6/5).
- Calcidius (1962). *Timaeus Platonis (translatio Calcidii)*, In *Timaeum*. En Waszink, J. H. (ed.), *Timaeus a Calcidio translatus commentarioque instructus*. Leiden, Brill (Plato Latinus, 4).
- Dorotheus Sidonius (1976). *Carmen astrologicum*. En Pingree, D. (ed.), *Carmen astrologicum Interpretationem Arabicam in linguam Anglicam versam una cum Dorothei fragmentis et Graecis et Latinis*. Berlin, de Gruyter (Bibliotheca scriptorum Graecorum et Romanorum Teubneriana).

- Eriugena (1996-2003). *Periphyseon*. En Jeuneau, É. (ed.), *Johannis Scotti seu Eriugena Periphyseon*. Turnhout, Brepols (Corpus Christianorum Continuatio Mediaevalis, 161-165).
- Firmicus Maternus (1992-1997). *Mathesis*. En Monat, P. (ed.), *Le Mathesis de Firmicus Maternus*. Paris, Belles Lettres, 3 tomos.
- Guillelmus de Conchis (1997). *Dragmaticon Philosophiae*. En Ronca, I. y Badia, A. (ed.), *Guillelmus de Conchis. Dragmaticon Philosophiae*. Turnhout, Brepols (Corpus Christianorum Continuatio Medievalis, 152).
- \_\_\_\_\_. (1999). *Glosae super Boetium*. En Nauta, L. (ed.), *Guillelmus de Conchis. Glosae super Boetium*. Turnhout, Brepols (Corpus Christianorum Continuatio Medievalis, 158).
- \_\_\_\_\_. (1980). *Philosophia mundi*. En Maurach, G. (ed.), *Guillelmus de Conchis. Philosophia mundi*. Pretoria, University of South Africa.
- Hermes Trismegistus (1605). *Philosophiae chymicae IV: vetustissima scripta I. Senioris Zadith F. Hamuelis Tabula chymica. II. Innominati philosophi Expositio Tabulae chymicae. III. Hermetis Trismegisti Liber de compositione. IV. Anonymi veteris philosophi Consilium conjugii, seu De massa Solis & Lunae libri tres, Omnia ex Arabico sermone Latina facta, & nunc primum in lucem producta*. Berneri, Ioannes Saur.
- \_\_\_\_\_. (1945-1954). *Pimander, Asclepius, Fragmenta apud Stobaeum*. En Festugière, A.-J. y Nock, A. D. (eds.), *Corpus Hermeticum. Vols. I-IV*. Paris, Les Belles Lettres.
- \_\_\_\_\_. (1984). *Liber Alcidi*. En Lucentini, P. (ed.), *Liber Alcidi De immortalitate animae: studio e edizione critica*. Napoli, Intercontinentalia.
- \_\_\_\_\_. (1997). *Liber XXIV philosophorum*. En Hudry, F. (ed.), *Liber XXIV philosophorum*. Turnhout, Brepols (Corpus Christianorum continuatio mediaevalis, 143 A).
- \_\_\_\_\_. (1999). *Liber XXIV philosophorum*. En Lucentini, P. (ed.), *Il Libro dei ventiquattro filosofi*. Milano, Adelphi.
- Giovanni Pico della Mirandola (1946-1952). *Disputationes adversus astrologiam divinatricem*. En Garin, E. (ed.), *G. Pico della Mirandola. Disputationes adversus astrologiam divinatricem. Vols. I-II*. Firenze, Vallecchi.
- Hermannus Dalmata (1982). *De essentiis*. En Burnett, C. (ed.), *Hermannus Dalmata De essentiis*. Leiden-Köln, Brill.
- Hildegarda Bingensis (1995). *Liber vitae meritorum*. En Carlevaris, A. (ed.), *Hildegardis Liber vite meritorum*. Turnhout, Brepols (Corpus Christianorum Continuatio Mediaevalis, 90).

- Honorius Augustodunensis (1974). *Clavis physicae*. En Lucentini, P. (ed.), *Honorius Augustodunensis. Clavis physicae*. Roma, Edizioni di Storia e Letteratura.
- \_\_\_\_\_. (1854). *De imagine mundi*. En Migne, J. P. (ed.), *Patrologiae cursus completus, Series Latina*, tomus CLXXII, cols. 121-188. Paris, Migne.
- Hugo de Sancto Victore (1939). *Didascalicon*. En Buttimer, Ch. H. (ed.), *Hugonis de Sancto Victore Didascalicon de studio legendi*. Washington DC, Catholic University of America Press.
- Isidorus Hispalensis (1911). *Etymologiae*. En Lindsay, W. M. (ed.), *Isidori Hispalensis episcopi Etymologiarum sive Originum libri XX*. Oxford, Clarendon Press.
- Isidorus Hispalensis (1960). *De natura rerum*. En Fontaine, J. (ed.), *Isidore de Séville: Traité de la nature; suivi de l'Épître en vers du roi Sisebut à Isidore*, pp. 165-327. Bordeaux, Féret (Bibliothèque de l'École des Hautes Études Hispaniques, 28).
- Khalid Morienus (1974). *Testamentum Alchemiae*. En Staavenhagen, L. (ed.), *A Testament of Alchemy: Being The Revelations of Morienus, Ancient Adept and Hermit of Jerusalem to Khalid Ibn Yazid Ibn Mu'Awiyya, King of the Arabs of The Divine Secrets of the Magisterium and Accomplishment of the Alchemical Art*. Hanover, University Press of New England for Brandeis University.
- Kepler, Johannes (1596). *Mysterium Cosmographicum de Admirabili Proportione Orbium coelestium*. Tübingen, Gruppenbachius.
- \_\_\_\_\_. (1938). *Mysterium Cosmographicum de Admirabili Proportione Orbium coelestium*. En Caspar, M. (ed.), *Johannes Kepler: Gesammelte Werke*, vol. I. *Mysterium Cosmographicum. De stella nova*. München, C. H. Beck.
- Macrobius (1970). *Saturnalia*. En Willis, J. (ed.), *Macrobius. Saturnalia*. Leipzig, Teubner.
- Nichomachus Gerasenus (1978). *Introductio arithmetica*. En Bertier, J. (ed.), *Nichomaque de Gérase. Introduction Arithmétique*. Paris, Vrin.
- Pseudo-Apuleius (¿Hermes Trismegistus?) (1991). *Asclepius*. En Moreschini, C. (ed.), *Apulei Platonici Madaurensis opera quae supersunt*, vol. III. Stuttgart/Leipzig, Teubner.
- Pseudo-Ptolomeus (1961). *Centiloquium*. En Boer, E. (ed.), *Claudii Ptolemaei Opera quae extant omnia: Fructus sive Centiloquium*, vol. 3. Lipsiae, Teubner (Bibliotheca scriptorum Graecorum et Romanorum Teubneriana).

- Ptolomeus (1980), Tetrabiblos. En Robbins, F. E. (ed.), *Ptolomeus. Tetrabiblos*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Quodvultdeus (1976). Opera. En Braun, R. (ed.), *Opera Quodvultdeo Carthaginiensi episcopo tributa*. Turnhout, Brepols (Corpus Christianorum Series Latina, 60).
- Remigius Autissiodorensis (1962). Commentum in Martianum Capellam. En Lutz, C. (ed.), *Remigii Autissiodorensis Commentum in Martianum Capellam*. Leiden, Brill.
- Sahl bin Bishr al-Israili (1985). Liber electionibus. En Crofts, C. M. (ed.), *Kitāb at-ikhtiyārāt ‘alā l-buyūt al-iṭṭnai ‘aṣār, by Sahl ibn Biṣr al-Isrā’īlī, with its Latin translation De Electionibus. PhD Thesis*. Glasgow, University of Glasgow, Department of Arabic and Islamic Studies.
- \_\_\_\_\_. (1493). *Introductorius principiorum iudiciorum*. Venetiis, Octavianus Scotus, ff. 122v-126r.
- Thomas Eboracensis (1950). Sapienciale, V. En Reilly, J. P. (ed.), *Thomas of York. Sapienciale. Book V. MSL thesis*. Toronto, Pontifical Institute of Mediaeval Studies.
- \_\_\_\_\_. (1951). Sapienciale, I. En Manley, M. F. (ed.), *God, his nature and existence according to the Sapienciale of Thomas of York. Text and Study, PhD Thesis*. Toronto, University of Toronto.
- \_\_\_\_\_. (1951a). Sapienciale, III. En Reilly, J. P. (ed.), *Divisions of Being in Thomas of York. Study and Text, PhD Thesis*. Toronto, University of Toronto.
- \_\_\_\_\_. (1951b). Sapienciale, IV-V. En Garvey, Ch. M. (ed.), *Substance and Being in Books Four and Five of the Sapienciale of Thomas of York. Study and Texts, PhD Thesis*. Toronto, University of Toronto.
- \_\_\_\_\_. (1952). Sapienciale, II. En Grassi, C. (ed.), *The Doctrine of Creation in Sapienciale of Thomas of York. Study and Text, PhD Thesis*. Toronto, University of Toronto.
- \_\_\_\_\_. (1955). Sapienciale, VII. En Byrne, P. M. (ed.), *Doctrine of the Soul in the Sapienciale of Thomas of York, PhD Thesis*, Toronto, University of Toronto.
- \_\_\_\_\_. (1960). Sapienciale, VI. En Scully, J. P. (ed.), *Reality and Truth in Thomas of York, PhD Thesis*. Toronto, University of Toronto.
- \_\_\_\_\_. (1997). Sapienciale, I, 14, 18. En Hudry, F. (ed.), *Hermes Latinus. Liber XXIV philosophorum*, tomus III, pars I. Turnholt, Brepols (Corpus Christianorum continuatio mediaevalis, 143 A).

Vincentius Belvacensis (1624). *Speculum naturale*. En *Bibliotheca mundi. Vincentii Burgundi ex Ordine Praedicatorum venerabilis episcopi Bellouacensis Speculum quadruplex: naturale, doctrinale, morale, historiale*, tomos I. Douai, Belleri.

## Literatura secundaria

AA. VV. (2000). *The Encyclopedia of Islam*, vol. 10. Leiden, Brill.

Arfé, P. (1999). The Annotations of Nicolaus Cusanus and Giovanni Andrea Bussi on the Asclepius. En *Journal of the Warburg and Courtauld Institutes* 62, pp. 29-59.

\_\_\_\_\_. (2002). Alberto Magno e Nicola Cusano interpreti dell'Asclepius. En Thurner, M. (ed.), *Nicolaus Cusanus zwischen Deutschland und Italien*, pp. 129-151. Berlin, Akademie Verlag.

\_\_\_\_\_. (2003). Ermete Trismegisto e Nicola Cusano. En Lucentini, P., Parri, I. y Perrone Compagni, V. (eds.), *La tradizione hermetica dal mondo tardo-antico all' Umanesimo*, pp. 223-243. Turnhout, Brepols.

Baumker, C. (1927). Das pseudo-hermetische Buch der vierundzwanzig Meister (Liber XXIV philosophorum). Ein Beitrag zur Geschichte des Neupythagoreismus und Neuplatonismus im Mittelalter. En *Studien und Charakteristiken zur Geschichte der Philosophie, insbesondere des Mittelalters. Gesammelte Aufsätze und Vorträge*, pp. 17-40. Münster, Aschendorff (Beiträge zur Geschichte der Philosophie des Mittelalters, 25/1-2).

Bastitta Harriet, F. (2016). Recepción de los textos herméticos en el platonismo florentino del Quattrocento: Marsilio Ficino y Giovanni Pico della Mirandola. En Buffon, V. y D'Amico, C. (eds.), *Hermes Platonius. Hermetismo y Platonismo en el Medioevo y la Modernidad temprana*, pp. 205-222. Santa Fe, Ediciones UNL.

van Bladel, K. (2009). *The Arabic Hermes: from pagan sage to prophet of science*. New York-Oxford, Oxford University Press.

Botteri, G. y Casazza, R. (2010). El sistema astronómico de Aristóteles: *Metafísica*, A, 8, 1073a14-1074a34. En *Actas del XXI Simposio Nacional de Estudios Clásicos*, Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral (publicación digital).

Bram, J. R. (1975). *Ancient Astrology Theory and Practice: Firmicus Maternus' Matheseos libri VIII*. New Jersey, Noyes Press.

Bridges, J. H. (1897). *The "Opus maius" of Roger Bacon*. Oxford, Clarendon Press.

- Buffon, V. (2019), "Los escollos culturales de la edición crítica", en *evaluación*, 15 p.
- Buffon, V. y D'Amico C. (eds.) (2016). *Hermes Platonicus. Hermetismo y Platonismo en el Medioevo y la Modernidad temprana*. Santa Fe, Ediciones UNL.
- Burnett, C. (1976). The Legend of the Three Hermes and Abu Ma`shar's Kitab al-Uluf in the Latin Middle Ages. En *Journal of the Warburg and Courtauld Institutes* 39, pp. 231-234.
- \_\_\_\_\_. (1981). Hermann of Carinthia and the Kitab-al-Istamatis; Further Evidence for the Transmission of Hermetic Magic. En *Journal of the Warburg and Courtauld Institutes* 44, pp. 167-169.
- \_\_\_\_\_. (1994). Michael Scot and the Transmission of Scientific Literature from Toledo to Bologna via the Court of Frederick II Hohenstaufen. En *Micrologus* 12, pp. 101-126.
- \_\_\_\_\_. (1994a). Magister Iohannes Hispanus: Towards the Identity of a Toledan Translator. En *Comprendre et maîtriser la nature au Moyen Age. Mélanges d'histoire des sciences offerts à Guy Beaujouan*, pp. 425-436. Genève-Paris, Droz-Champion.
- \_\_\_\_\_. (2007). The establishment of Mediaeval Hermeticism. En Linehan, P. y Nelson, J. (eds.), *The Medieval World*, pp. 251-297. London-New York, Routledge.
- \_\_\_\_\_. (2009). *Arabic into Latin in the Middle Ages. The Translators and their Intellectual and Social Context*. Farnham, Ashgate.
- Byrne, P. M. (1955). *Doctrine of the Soul in the Sapientiale of Thomas of York, PhD Thesis*. Toronto, University of Toronto.
- Casazza, R. y Botteri, G. (2015). *El sistema astronómico de Aristóteles*. Buenos Aires, Ediciones Biblioteca Nacional.
- Casazza, R. y Gangui, A. (2012). La explicación de los eclipses en la antigüedad greco-latina. En *Revista de Estudios Clásicos* 39, pp. 79-103.
- Chevalier, J. y Gheerbrant, A. (1999). *Dictionnaire des symboles*. Paris, Editions Robert Laffont et Editions Jupiter.
- Copenhaver, B. P. (1992). *Hermetica. The Greek Corpus Hermeticum and the Latin Asclepius*. Cambridge, Cambridge University Press.
- D'Amico, C. (coord.) (2017). *Asclepio. Un texto sapiencial*. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

- Dannenfeldt, K. H. (1960). *Hermetica Philosophica*. En Kristeller, P. O. et al. (eds.), *Catalogus translationum et commentariorum: Medieval and Renaissance Latin Translations and Commentaries*, vol. I. Washington, Catholic University of America Press.
- Delp, M. (1995). *De sex rerum principiis: A translation and study of a twelfth-century cosmology*. Notre Dame, University of Notre Dame.
- \_\_\_\_\_. (2006). A Twelfth Century Cosmology. The Liber de sex rerum principiis. En Lucentini, P. (ed.), *Hermes Latinus: De sex rerum principiis*, tomos II, pp. 1-120. Turnhout, Brepols (Corpus Christianorum Continuatio Mediaevalis, 142).
- Ebeling, F. y Beck, C. H. (2005). *Das Geheimnis des Hermes Trismegistus. Geschichte des Hermetismus von der Antike bis zur Neuzeit*. München, Beck Verlag.
- Déprez-Masson, M.-C. (1998). L'Alchimie dans les encyclopédies du XIIIe siècle: Vincent de Beauvais et ses confrères. En Baillaud, B., de Gramont, J. y Hüe, D. (eds.), *Encyclopédies médiévales, discours et savoirs*, pp. 117-142. Rennes, Presses universitaires de Rennes.
- Dillon, J. M. (1977). *The middle platonists*. New York, Cornell University Press.
- Dronke, P. (1988). *Thierry of Chartres*. En *A History of Twelfth Century Western Philosophy*. Cambridge, Cambridge University Press.
- \_\_\_\_\_. (1990). *Hermes and the Sibyls: Continuations and Creations. Inaugural Lecture Delivered 9 March 1990*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Düring, I. (2005). *Aristóteles: Exposición e Interpretación*. México, UNAM.
- Evans, J. (1998). *The History and Practice of Ancient Astronomy*. Oxford, Oxford University Press.
- Festugière, A.-J. y Nock A. D. (eds.) (1945). *La Révélation d'Hermès Trismégiste*, vol. I. Paris, Belles Lettres.
- \_\_\_\_\_. (1953-1954). *La Révélation d'Hermès Trismégiste: Les Doctrines de l'Ame, Le Dieu inconnu et la Gnose*, vols. III-IV. Paris, J. Gabalda.
- Festugière, A.-J. (1967). *Hermétisme et mystique païenne*. Paris, Aubier-Montaigne.
- Flasch, K. (1984). *Einleitung*. En Pagnoni-Sturlese, M. R. y Sturlese, L. (eds.), *Bertholdus de Mosburn, Expositio super Elementationem theologicam Procli. Prologus. Propositiones 1-13*. Hamburg, Meiner Verlag.

- Flint, V. (1981). The Liber Hermetis Mercurii Triplicis de VI rerum principiis and the Imago mundi of Honorius Augustodunensis. En *Scriptorium* 35, pp. 284-287.
- Garin, E. (2001). *Hermétisme et Renaissance*. Paris, Allia.
- Garvey, C. M. (1951b). *Substance and Being in Books Four and Five of the Sapientiale of Thomas of York: Study and Texts, PhD Thesis*. Toronto, University of Toronto.
- Gersh, S. (1986). *Middle Platonism and Neoplatonism. The Latin Tradition*, vol. I. Notre Dame, University of Notre Dame Press.
- Gilly, C. (2000). Die Überlieferung des Asclepius im Mittelalter. En van den Broek, R. y van Heertum, C. (eds.), *From Poimandres to Jacom Böhme: Gnosis, Hermetism and the Christian Tradition*, pp. 355-367. Amsterdam, De Pelikaan.
- Giusta, M. (1986). Due capitoli sui dossografi di fisica. En Cambiano, G. (ed.), *Storiografia e dossografia nella filosofia antica*, pp. 149-201. Torino, Tirrenia.
- Grabmann, M. (1913). Die Metaphysik des Thomas Von York. En *Studien zur Geschichte der Philosophie. Festgabe zum 60. Geburtstag Clemens Bäumer*, pp. 181-194. Münster, Aschendorff (Beiträge zur Geschichte der Philosophie des Mittelalters. Texte und Untersuchungen: Supplement Band 1).
- Grassi, C. A. (1952). *The Doctrine of Creation in Sapientiale of Thomas of York. Study and Text. PhD Thesis*. Toronto, University of Toronto.
- Halleux, R. (ed.) (1979). *Les textes alchimiques*. Turnhout, Brepols (Typologie des sources du Moyen Âge occidentale).
- Hunninck, V. (1996). Apuleius and the Asclepius. En *Vigiliae Christianae* 50, pp. 288-308.
- Jeuneau, É. (1954). Le prologus in Eptatheucon de Thierry de Chartres. En *Mediaeval Studies* 16, pp. 171-175, publicado nuevamente en: id. (1973), *Lectio philosophorum. Recherches sur l'école de Chartres*, pp. 87-91. Amsterdam, A. M. Hakkert.
- Jeck, U. R. (1999). Die hermetische Theorie des Mikrokosmos in der Metaphysik Alberts des Grossen und im Prokloskommentar des Berthold von Moosburg. En *Patristica et mediaevalia* 20, pp. 3-18.
- Kahane, H., Kahane, R. y Pietrangeli, A. (1969). Hermetism in the Alfonsine Tradition. En *Mélanges offerts à Rita Lejeune*, vol. I, pp. 443-457. Gembloux, Duculot.

- Klibansky, R. y Regen, F. (1993). *Die Handschriften der philosophischen Werke des Apuleius. Ein Beitrag zur Überlieferungsgeschichte*. Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht.
- Kuhn, T. S. (1957). *The Copernican Revolution: Planetary Astronomy in the Development of Western Thought*. Cambridge, Harvard University Press. Versión española (1994). Buenos Aires, Planeta.
- Kunitzsch, P. (1982). *Glossar der arabischen Fachausdrücke in der mittelalterlichen europäischen Astrolabliteratur*. Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht.
- Kunitzsch, P. (1989). *The Arabs and the Stars*. New York, Ashgate-Routledge.
- Lastra Sheridan, J. (2016). La influencia de los principales tópicos del Asclepius en la obra de Alberto Magno. En Buffon, V. y D'Amico, C. (eds.), *Hermes Platonius. Hermetismo y Platonismo en el Medioevo y la Modernidad temprana*, pp. 129-148. Santa Fe, Ediciones UNL.
- Longpré, E. (1926). Fr. Thomas d'York, O.F.M. La première somme métaphysique du XIIIe siècle. En *Archivum Franciscanum historicum* 19, pp. 875-930.
- Lucentini, P. (1992). L'Asclepius ermetico nel secolo XII. En Westra, H. J. (ed.), *From Athens to Chartres: Neoplatonism and Medieval thought. Studies in honour of Edouard Jeuneau*, pp. 397-420. Leiden, Brill (Studien und Texte zur Geistesgeschichte des Mittelalters).
- \_\_\_\_\_. (1995). Glosae super Trismegistum. Um commento medievale all'Asclepius ermetico. En *Archives d'histoire doctrinale et littéraire du Moyen Âge* 62, pp. 189-293.
- \_\_\_\_\_. (1998). Il corpo e l'anima nella tradizione ermetica medievale. En Rotondi Secchi Tarugi, L. (ed), *L'Ermetismo nell'Antichità e nel Rinascimento*, pp. 61-72. Milano, Nuovi orizzonti.
- \_\_\_\_\_. (1999). Origine e natura del Libro dei ventiquattro filosofi. La fortuna del Libro dei ventiquattro filosofi nel Medioevo. En *Il Libro dei ventiquattro filosofi*, pp. 9-50. Milano, Adelphi.
- \_\_\_\_\_. (2000). L'ermetismo magico nel secolo XIII. En Folkerts, M. y Lorch, R. (eds.), *Sic itur ad astra: Studien zur Geschichte der Mathematik und Naturwissenschaften: Festschrift für den Arabisten Paul Kunitzsch zum 70. Geburtstag*, pp. 409-450. Wiesbaden, Harrassowitz.
- \_\_\_\_\_. (2001). Il Liber viginti quattuor philosophorum nei poemi medievali: il Roman de la Rose, il Granum sinapis, la Divina commedia. En Marenbon, J. (ed.), *Poetry*

- and Philosophy in the Middle Ages: A Festschrift for Peter Dronke*, pp. 131-154. Leiden-Boston-Köln, Brill.
- \_\_\_\_\_. (2005). Hermetic Literature II: Latin Middle Ages. En Hanegraaff, W. J. (ed.), *Dictionary of Gnosis & Western Esotericism*, pp. 499-529. Leiden-Boston, Brill.
- \_\_\_\_\_. (2007). *Platonismo, Ermetismo, Eresia nel Medioevo*. Louvain-la-Neuve, Brepols.
- \_\_\_\_\_. (2007a). Il corpo e l'anima nella tradizione ermetica medievale. En *Platonismo, Ermetismo, Eresia nel Medioevo*, pp. 223-234. Louvain-la-Neuve, Brepols.
- \_\_\_\_\_. (2007b). L'Asclepius hermetico nel secolo XII. En *Platonismo, Ermetismo, Eresia nel Medioevo*, pp. 71-106. Louvain-la-Neuve, Brepols.
- Lucentini, P. y Perrone Compagni, V. (2001). *I testi e I codici di Ermete nel Medioevo*. Firenze, Polistampa.
- Lucentini, P., Parri, I. y Perrone Compagni, V. (eds.) (2003). *Hermetism from Late Antiquity to Humanism*. Turnhout, Brepols (Instrumenta Patristica et Mediaevalia, 40).
- Ludueña, E. (2016). La recepción del Asclepius en Bertoldo de Moosburg. En Buffon, V. y D'Amico C. (eds.), *Hermes Platonicus. Hermetismo y Platonismo en el Medioevo y la Modernidad temprana*, pp. 167-183. Santa Fe, Ediciones UNL.
- Ludueña, E. y González Ríos, J. (eds.) (2018). *Libro de los veinticuatro filósofos*. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Mahé, J.-P. (1982). *Hermès en Haute-Egypte*. Québec, Presses de l'Université Laval.
- \_\_\_\_\_. (2003). *Théorie et pratique dans l'Asclepius*. En Lucentini, P., Parri, I. y Perrone Compagni, V. (eds.), *Hermetism from Late Antiquity to Humanism*, pp. 5-23. Turnhout, Brepols.
- Manley, M. F. (1951). *God, his nature and existence according to the Sapientiale of Thomas of York. Text and Study, PhD Thesis*. Toronto, University of Toronto.
- Moreschini, C. (1978). *Apuleio e il Platonismo*. Firenze, Olschki.
- \_\_\_\_\_. (1985). *Dall'Asclepius al Crater Hermetis: Studi sull'Ermetismo latino tardo-antico e rinascimentale*. Paris, Giardini.
- \_\_\_\_\_. (2000). *Storia dell'ermetismo cristiano*. Brescia, Morecelliana.

- \_\_\_\_\_. (2009). *Patrología. Manual de literatura cristiana antigua griega y latina*. Salamanca, Sígueme.
- \_\_\_\_\_. (2012). *Hermes Christianus: The Intermingling of Hermetic Piety and Christian Thought*. Turnhout, Brepols.
- Parri, I. (2000). Note sul Libro dei ventiquattro filosofi. En Caroti, S. y Pinzani, R. (eds.), *Ob rogatum meorum sociorum. Studi in memoria di Lorenzo Pozzi*, pp. 155-170. Milano, Angeli.
- \_\_\_\_\_. (2005). *La via filosofica di Ermete. Studio sull'Asclepius*. Firenze, Polistampa.
- Pereira, M. (1992). *L'Oro dei Filosofi. Saggio sulle idee di un alchimista del Trecento*. Spoleto, Centro Italiano di Studi sull'Alto Medioevo.
- \_\_\_\_\_. (2000). Heavens on Earth. From the Tabula Smaragdina to the Alchemical Fifth Essence. En *Early Science and Medicine* 5, pp. 133-144.
- \_\_\_\_\_. (2003). I Septem Tractatus Hermetis. Note per una ricerca. En Lucentini, P., Parri, I. y Perrone Compagni, V. (eds.), *Hermetism from Late Antiquity to Humanism*, pp. 651-680. Turnhout, Brepols.
- Perrone Compagni, V. (2001). Studiosus incantationibus. Adelardo di Bath, Ermete e Thabit. En *Giornale critico della filosofia italiana* 80, pp. 36-61.
- Pingree, D. (1980). Some of the Sources of the Ghayat al-Hakim. En *Journal of the Warburg and Courtauld Institutes* 43, pp. 1-15.
- \_\_\_\_\_. (1987). The Diffusion of Arabic Magical Texts in Western Europe. En Scarcia Amoretti, B. (ed.), *La diffusione delle scienze islamiche nel Medio Evo europeo. Atti del Convegno Internazionale (Roma, 2-4 ottobre 1984)*, pp. 57-102. Roma, Accademia Nazionale dei Lincei.
- \_\_\_\_\_. (1994). Learned Magic in the Time of Frederick II. En *Micrologus* 2, pp. 39-56.
- Porreca, D. (2000). Hermes Trismegistus: William of Auvergne's Mythical Authority. En *Archives d'Histoire Doctrinale et Littéraire du Moyen Âge* 67, pp. 143-158.
- \_\_\_\_\_. (2001). *The Influence of Hermetic Texts on Western European Philosophers and Theologians (1160-1300)*, PhD dissertation. London, Warburg Institute, University of London.
- \_\_\_\_\_. (2003). La réception d'Hermes Trismégiste par Alain de Lille et ses Contemporains. En Lucentini, P., Parri, I. y Perrone Compagni, V. (eds.), *Hermetism from Late Antiquity to Humanism*, pp. 139-155. Turnhout, Brepols.

- \_\_\_\_\_. (2005). Hermes Trismegistus in Thomas of York: a 13th-Century Witness to the Prominence of an Ancient Sage. En *Archives d'histoire doctrinale et littéraire du Moyen Âge* 72, pp. 147-275.
- \_\_\_\_\_. (2007). Hermes philosophus: Ramon Martí's Singular Use of a Mythical Authority. En *La corónica* 36, pp. 129-144.
- \_\_\_\_\_. (2010). Albertus Magnus and Hermes Trismegistus: An Update. En *Mediaeval Studies* 72, pp. 245-281.
- \_\_\_\_\_. (2011). Annotations to MS Reims, Bibliothèque Municipale 877: A Brief Commentary on the Hermetic Asclepius. En *Opuscula. Short Texts of the Middle Ages and Renaissance* 1, pp. 1-16.
- Puech, H.-C. (1946). Reseña de A.-J. Festugière. La révélation d'Hermès Trismégiste, I: L'astrologie et les sciences occultes. En *Revue d'histoire des religions* 132/1, p. 194.
- Reilly, J. P. (1951). *Divisions of Being in Thomas of York, Study and Text*, PhD Thesis. Toronto, University of Toronto.
- Retucci, F. (2010). The Sapientiale of Thomas of York, OFM: the fortunes and misfortunes of a critical edition. En *Bulletin de la Société pour l'étude de la philosophie médiévale* 52, pp. 133-159.
- Ruska, J. (1924). *Arabische Alchemisten. I: Chalid ibn Jazid*, Heidelberg, Winter.
- \_\_\_\_\_. (1928). Zwei Bücher De compositione alchemiae und ihre Vorreden. En *Archiv für Geschichte der Mathematik, der Naturwissenschaften und der Technik* 11, pp. 28-37.
- Rusconi, M. C. (2016). Consideraciones en torno de la influencia del Asclepius en Theodoricus Charnotensis. En Buffon, V. y D'Amico, C. (eds.), *Hermes Platonius. Hermetismo y Platonismo en el Medioevo y la Modernidad temprana*, pp. 105-125. Santa Fe, Ediciones UNL.
- Sannino, A. (1995). La tradizione ermetica a Oxford nei secoli XIII e XIV: Ruggero Bacone e Tommaso Bradwardine. En *Studi filosofici* 18, pp. 23-57.
- \_\_\_\_\_. (2000). The Hermetic Sources in Berthold of Moosburg. En *Journal of the Warburg and Courtauld Institute* 63, pp. 243-258.
- \_\_\_\_\_. (2000a). Ermete mago e alchimista nelle biblioteche di Guglielmo d'Alvernia e Ruggero Bacone. En *Studi Medievali* 40, pp. 151-209.

- \_\_\_\_\_. (2003). Il concetto ermetico di natura in Bertoldo di Moosburg. En Lucentini, P., Parri, I. y Perrone Compagni, V. (eds.), *Hermetism from Late Antiquity to Humanism*, pp. 203-221. Turnhout, Brepols.
- \_\_\_\_\_. (2008). Il Liber viginti quattuor philosophorum nella metafisica di Bertoldo di Moosburg. En Beccarisi A. et al. (eds.), *Per perscrutationem philosophicam. Neue Perspektiven der mittelalterlichen Forschung*, pp. 252-271. Hamburg, Meiner Verlag.
- \_\_\_\_\_. (2011). Cognoscere causas, et rationes quorundam operum magicorum: critica alla magia nell XIII secolo. En Bianchi, L. y Postigliola, A. (ed.), *Critica e ragione / Critique et raison*, pp. 17-32. Napoli, Liguori.
- \_\_\_\_\_. (2013). Le leggende di Ermete Trismegisto. En *Micrologus* 21, pp. 165-192.
- Scott, W. y Ferguson, A. S. (eds.) (1924-1936). *Hermetica. The Ancient Greek and Latin writings which contain religious or philosophic teachings ascribed to Hermes Trismegistus: Volume IV, Testimonia*. Oxford, Clarendon Press.
- Scully, J. P. E. (1960). *Reality and Truth in Thomas of York, PhD Thesis*. Toronto, University of Toronto.
- Silverstein, T. (1948). The Fabulous Cosmogony of Bernardus Silvestris. En *Modern Philology* 46, pp. 92-116.
- Sladek, M. (1988). Mercurius Triplex, Mercurius Termaximus et les 'Trois Hermes'. En Faivre, A. (ed.), *Présence d'Hermès Trismégiste*. Paris, Albin Michel.
- Steele, R. y Singer, D. W. (1928). The Emerald Table. En *Proceedings of the Royal Society of Medicine* 21, pp. 41-57.
- Sturlese, L. (1984). Proclo ed Ermete in Germania da Alberto Magno a Bertoldo di Moosburg. Per una prospettiva di ricerca sulla cultura filosofica tedesca nel secolo delle sue origini (1250-1350). En Flasch, K. (ed.), *Von Meister Dietrich zur Meister Eckhart*, pp. 22-33. Hamburg, Meiner Verlag (Corpus Philosophorum Teutonicorum Medii Aevi, 2).
- \_\_\_\_\_. (2007). Der Prokloskommentar Bertholds von Moosburg und die philosophischen Probleme der nachekhartischen Zeit. En *Homo divinus. Philosophische Projekte in Deutschland zwischen Meister Eckhart und Heinrich Seuse*, pp. 137-154. Stuttgart, W. Kohlhammer.
- Whitfield, P. (2001). *Astrology. A History*. London, British Library Press.

Yates, F. A. (1964). *Giordano Bruno and the Hermetic Tradition*. Chicago, University of Chicago Press.

\_\_\_\_\_. (1968). The Hermetic Tradition in Renaissance Science. En Singleton, Ch. (ed.), *Art, Science, and History in the Renaissance*, pp. 255-274. Baltimore, Johns Hopkins Press.

\_\_\_\_\_. (1983). *Giordano Bruno y la tradición hermética*. Barcelona, Ariel.



*<DE SEX RERUM PRINCIPIIS>*

---

## <DE SEX RERUM PRINCIPIIS>

### I. PROLOGVS DE TRIBVS MERCVRIS

Legimus in ueteribus diuinorum historiis tres fuisse philosophos, quorum primus Enoch, qui et Hermes et alio nomine Mercurius dictus fuit; alius Noe, qui similiter Hermes et Mercurius nuncupatus fuit; tertius uero Hermes Mercurius Triplex uocatus fuit, quia et rex et philosophus et propheta floruit. Hic enim post diluuium cum summa aequitate regnum Aegypti tenuit, et in liberalibus et mechanicis artibus praeualuit et astronomiam prius elucidauit. *Virgam auream, Librum longitudinis et latitudinis, Librum*

## ***Acerca de los seis principios de las cosas***

### I. Prólogo sobre los tres Mercurios

Leemos en las viejas historias de lo divino que hubo tres filósofos, el primero de los cuales fue Enoch, que también fue denominado Hermes y con otro nombre Mercurio; otro fue Noé, que de modo semejante fue nombrado Hermes y Mercurio; el tercero fue llamado Hermes Mercurio Triple, porque floreció como rey, filósofo y profeta. Este, en efecto, después del diluvio, dominó el reino de Egipto con suma equidad, prevaleció en las artes liberales y mecánicas y fue el primero en revelar la astronomía.<sup>1</sup> Completó el libro *La vara dorada*,<sup>2</sup> el *Libro de la longitud* y

---

1 Este primer pasaje es sumamente similar a la introducción del *Liber de Compositione Alchimiae* de Morienus Cfr. Estudio preliminar, puntos 2 y 3.2.1.

2 *Virga aurea*: no hemos encontrado este texto, *La vara dorada* o *La rama dorada*, entre las obras astrológicas y astronómicas disponibles en el siglo XII. Sin embargo, es citado por Hermann de Carinthia en su *De essentiis*, 72vD, Burnett, 1982. Según Burnett (2007: 263), existe un opúsculo *La rama dorada* mencionado en el *Fihrist* de Ibn An-Nadim, pero no se ha podido encontrar esa obra aún en ningún manuscrito.

*electionis*, et *Ezich* id est canones super adaequationem planetarum et super astrolapsum, et alia multa opere luculento compleuit. Hic etiam Triplex siue Trimegistus inter ludos suos prius alchimiam edidit. Morienus uero summus philosophus scriptis eius operam dedit, et secretam alchimiae naturam longo labore rimari coepit, de qua subtiliter scribens illam tandem composuit.

la *latitud*,<sup>3</sup> el *Libro de la elección*<sup>4</sup> y el *Ezich*,<sup>5</sup> esto es, los cánones sobre la adecuación de los planetas y sobre el astrolabio,<sup>6</sup> y muchas otras de su distinguida obra. A su vez, este Triple o Trismegisto, entre sus pasatiempos, fue el primero en dar a conocer la alquimia. Por su parte, Morieno, el supremo filósofo,<sup>7</sup> presentó su obra por escrito y con larga labor comenzó a sondear la naturaleza secreta de la alquimia, sobre la cual finalmente escribió, redactando sutilmente.<sup>8</sup>

- 
- 3 El *Liber longitudinis et latitudinis* está también nombrado en otro texto sobre autoridades de astrología, donde se lee: "Que in gloriosissimis libris antiquorum philosophorum, scilicet Mercurii et Tholomei regum Egipti necnon Albumazar Indi, et modernorum, videlicet Erzechelis et Iohannis Hispaniensis necnon et Iohannis Daysch Tholetani qui miro suo exercicio (interpretatus est) librum quem Mercurius rex Egipti de fide Trinitatis qui et *Longitudinis et latitudinis* intitulatur composuit ad fidem Christianam conuersorum, digna memoria de phisica et astronomia comparauimus, reuerentissimo comiti Layrcestries (...) medullitis enunciare curauimus". Esta última es una variante de los *Iudicia* de Raimundo de Marsella que se encuentra en los Mss London, British Library, Royal 12. E. XXV, ca. 1300, fol. 172v-176v, y Oxford, Bodleian Library, Digby 57, siglo XV, fol. 137v-141v. Cfr. Burnett, 1994a: 425-36. Retomado y corregido en Burnett, 2009: Article V.
  - 4 Sahl ibn Bishr al-Isra'īlī, *Liber electionibus*, en Crofts, Carol Mary (1985), *Kitāb at-ikhtiyārāt calā l-buyūt al-īṭnā caṣar*, by Sahl ibn Biṣr al-Isra'īlī, with its Latin translation *De Electionibus*, 29-93 (para la edición de la traducción latina).
  - 5 *Ezich*: se trata de las tablas astronómicas de al-Khwārizmī traducidas por Adelardo de Bath. Véase París, Bibl. Mazarine, ms 3642, fol. 82-90, con el Incipit: "Liber Ezich Iafaris el Kauresmy, per Adelardum Bathoniensem ex arabico in latinum sumptus". Sobre la astronomía árabe véase Kunitzsch, 1989.
  - 6 Ver los últimos capítulos, pars septima, *infra*.
  - 7 Véase, sobre Morienus, Delp, 2006: 5-10 *Testamentum Morieni*. Además, véase nuestro Estudio preliminar, 2 y 3.2.1. Los datos de los libros mencionados por el autor del *De sex rerum principiis* evidentemente son agregados al texto de la leyenda, según Burnett probablemente tomado del *De essentiis* de Hermann de Carinthia. Cfr. Burnett, 1976: 231-234.
  - 8 Esta curiosa mención de la alquimia en un libro que no trata de ella se explica por la referencia al *Testamentum Morieni*, un libro de alquimia compuesto unos años antes (hacia 1144) por Roberto de Chester o Ketton.

HERMES MERCVRIVS TRIPLEX DE SEX RERVM PRINCIPIIS  
DE LEGE PRIMA ASTRORVM ET PRINCIPALI. DE LEGE SECVNDARIA ASTRORVM ET  
PRIMORDIALI. DE MVNDO: QVID SIT. DE MACHINA MVNDI. QVID SIT NATVRA IN  
NATVRALIBVS. QVID SIT TEMPVS  
IN TEMPORALIBVS

*PARS PRIMA*

II. HERMES MERCVRIVS TRIPLEX DE TRIBVS VNIVERSALIBVS ET EORUM SINGVLIS

Tria sunt quae intellectum hominis perfectius formant, componunt et constituunt: causa, scilicet, ratio et natura. Causa suum causatum praecedit, ratio componentem intellectum et diuidentem efficit, natura unicuique rei non solum esse sed etiam tale esse constituit. Ratio ex causa, et ex utraque natura.

Causa est inter prima principium, substantiae non uocis ratione suum praecedens effectum.

Ratio est uis quaedam a causa procedens, cuncta a principio ordinans. Haec lex astrorum dicitur, quae est aequa et perpetua motuum eorum dispositio, quae mundi machinam efficit et moderatur, per quam mundus et mundana nulla coactione sed benigna amicitiae pace reguntur. Et quoniam lex astrorum duplicem habet significationem, secundum alteram motus omnia mouens dicitur, secundum alteram sine motu motus omnia mouens scribitur.

Natura quoque uigor est quidam uniuersalis et specialis, ex causa et ratione nascens, primum caelo innascens, in

HERMES MERCURIO TRIPLE ACERCA DE LOS SEIS PRINCIPIOS DE LAS COSAS  
Sobre la primera y principal ley de los astros. Sobre la ley  
secundaria y primordial de los astros. Sobre el mundo: qué es.  
Sobre el mecanismo del mundo. Qué es la naturaleza  
en lo natural. Qué es el tiempo en lo temporal

### *Primera Parte*

## II. Hermes Mercurio Triple sobre los tres universales y cada uno de ellos

Tres son las realidades que forman, componen y constituyen más perfectamente el intelecto del hombre, a saber: la causa, la razón y la naturaleza. La causa precede a su causado, la razón produce el entendimiento que compone y divide, y la naturaleza constituye para cada una de las cosas no solo el ser sino también el ser de tal modo. La razón proviene de la causa y de ambas proviene la naturaleza.

Entre estas primeras, la causa es el principio, que precede a su efecto en razón de la substancia, no de la palabra.

La razón es cierta fuerza que procede de la causa y que ordena el conjunto de las cosas a partir del principio. Ésta se llama ley de los astros, que es la disposición igual y perpetua de su movimiento, y que produce y modera el mecanismo del mundo, y a través de la cual el mundo y lo mundano no son regidos por coacción alguna, sino con la benigna paz de la amistad. Y puesto que la ley de los astros tiene doble significación, según una se dice movimiento que mueve todo, según la otra se describe como movimiento sin movimiento que mueve todo.

La naturaleza también es cierto vigor universal y especial, que nace a partir de la causa y la razón, naciendo

uniuersis et singulis quadripartitus, qualificatus et quantificatus, differentes rerum qualitates successiue diffundens. ‘Vigor uniuersalis et specialis’ dicitur, quia in omnibus et singulis secundum uim suam quantitatiuam et qualitatiuam operatur. ‘Ex causa et ratione’ aeterna ‘nascitur’ immutabiliter et qualitates successiuas generales et speciales sortitur mutabiliter. ‘Primum caelo innascens’ dicitur, quia caelum principium naturae id est primum eius opus deprehenditur. ‘In uniuersis et singulis’ uigor ille ‘quadripartitus’ dicitur propter quatuor elementa, quorum qualitatibus in omnibus illis operatur. ‘Quantificatus’ non quantificans, ‘qualificatus’ non qualificans scribitur, quia qualitas naturae qualificata est, id est qualitate infecta, ut ignis natura calore et siccitate qualificata. Sed haec qualitas non est qualificans, id est qualitates in rebus faciens, sed qualitatum effectus in rebus uiuacius incitans; licet enim ignis qualitas, id est calor et siccitas, res accidentaliter humiditas desiccet, non tamen qualitates rebus ingerit, sed effectum qualitatiuum in rebus potentialiter exserit. Sola uero noys, de qua nata natura, qualificans dicitur, id est qualitates naturales rebus inserens. Natura uero nata ‘qualitates’ in singulis ‘differentes’ non qualificando sed operando ‘diffundit’, id est excitando qualitates exserit. Simile potest dici de quantitate. ‘Successiue’ sequitur, quia unaquaeque res ab alia in suo genere nascitur.

primero en el cielo, cuatripartito, cualificado y cuantificado en lo universal y en lo singular, difundiendo sucesivamente las diferentes cualidades de las cosas. Se lo llama “vigor universal y especial” porque obra en todos y en cada uno, según su propia fuerza cuantitativa y cualitativa. “Nace a partir de la causa y la razón” eterna inmutablemente y re- parte mutablemente las sucesivas cualidades generales y especiales. Se dice “que nace primero en el cielo”, porque el cielo es el inicio de la naturaleza, es decir, se descubre como su obra primera. “En lo universal y en lo singular” aquel vigor se dice “cuatripartito” a causa de los cuatro elementos, por cuyas cualidades opera sobre todos ellos. Se describe como “cuantificado”, no cuantificante; “cualificado”, no cualificante, porque la cualidad de la naturaleza es cualificada, es decir, imbuida de cualidad, como la naturaleza del fuego está imbuida del calor y la sequedad. Pero esta cualidad no es cualificante, es decir, que no produce cualidades en las cosas, sino que incita vivazmente los efectos de las cualidades en las cosas; pues aunque la cualidad del fuego, es decir, el calor y la sequedad, desee que las cosas accidentalmente húmedas, sin embargo no impone las cualidades en las cosas, sino que saca a la luz los efectos de las cualidades que están en las cosas potencialmente. Solo el *noys*,<sup>9</sup> del que nació la naturaleza, se dice cualificante, esto es, que inserta cualidades naturales en las cosas. La naturaleza nacida, por su parte, “difunde cualidades diferentes” en los singulares no cualificando sino operando, esto es, saca a la luz las cualidades excitándolas. Puede decirse algo similar de la cantidad. Sigue diciendo “sucesivamente”, porque cada una de las cosas nace de otra en su propio género.

---

9 Transliteración del término griego *voûç*. Sobre su sentido aquí véase el Estudio preliminar, 3.1.1. y 3.1.2.

Haec igitur tria –causa, scilicet, ratio et natura– prius intellectum formant ad agnitionis aptitudinem, inde componunt ad discretionem, tandem constituunt ad uitae uiuentis imaginem, ad aeternam notionem, ad mundum intelligibilem, ad praefinitam rerum cognitionem. Intellectus itaque in diuinam cognitionem transformatus diuinitus explorat et inquirat quid illa causa, quid eius effectus sit.

### III. QVOD CAUSA ILLA *TUGATON* SIT, ID EST OMNIVM CREATOR QVI NVMQVAM COEPIT

Est igitur causa illa *Tugaton*, id est fons luminis, seminarium uitae, *noys*, quae dicitur plenitudo scientiae et bonum bonitatis diuinae, quae, per omne mundi corpus in modum circuli collocata et nunc intrinsecus nunc extrinsecus posita, cuncta regit atque componit, et ad procreanda et conseruanda omnia ignita ac sempiterna agitatione perpetuare non desistit. Illic in genere, in specie, in indiuiduali singularitate conscripta, quicquid *yle*, quicquid mundus, quicquid mundi machina, quicquid tempus, quicquid in temporalibus parturiunt elementa. Illic textus temporis, fatalis series, saeculorum dispositio, temporalium omnium meta, supremi digito dispositoris exarata. Illic nodus perpetuitatis, quia quicquid extenditur spatiis, uel annosum uel saeculare uel perpetuum uel aeternum consistit: annosum dissoluitur senio, saeculare aeuitate, perpetuum durabilitate, aeternum

Por lo tanto, estas tres (es decir, la causa, la razón y la naturaleza) forman primero el intelecto para la aptitud del conocimiento, de allí lo disponen para el discernimiento, al final lo constituyen con precisión según la imagen de la vida del viviente,<sup>10</sup> según la noción eterna, según el mundo inteligible, según el conocimiento predefinido de las cosas. Así pues, el intelecto, transformado en conocimiento divino, explora e investiga divinamente qué es aquella causa, cuál es su efecto.

### III. Que por lo tanto aquella causa es *Tugaton*, es decir, el creador de todo, que nunca comenzó

Por lo tanto, aquella causa es *Tugaton*,<sup>11</sup> es decir, fuente de luz, semillero de vida, *noys*, que es llamado plenitud de la ciencia y bien de la bondad divina, que, ubicada a lo largo de cada cuerpo del mundo a modo de círculo y ya intrínsecamente, ya extrínsecamente dispuesta, rige y compone el conjunto de las cosas, y no cesa de perpetuar todo con ardiente y sempiterna agitación, tanto para procrearlo como para conservarlo. Allí están circunscriptos en género, en especie, en singularidad individual, todo lo que la *yle* (*materia*), el mundo, el mecanismo del mundo,<sup>12</sup> el tiempo y los elementos engendran en lo temporal. Allí el tejido del tiempo, la sucesión ineluctable, la disposición de los siglos, la meta de todo lo temporal, está trazada con el dedo del supremo ordenador. Allí está el nudo de la perpetuidad, porque todo lo que se extiende en los espacios se presenta como añoso o secular, o perpetuo o eterno: lo añoso se disuelve en la vejez, lo secular en la duración, lo perpetuo en la durabilidad, y lo

10 Cfr. Platón, *Timeo* 39e; Calcidio, *Timaeus Platonis*, Waszink, 1962: 32-33.

11 *Tugaton* es una transliteración inexacta del griego *t'agathón* (τὸ ἀγαθόν, el bien). El autor recoge aquí la tradición platónica latina, cuya fuente última en este caso se encuentra en Macrobio. Sobre este primer principio véase Estudio preliminar, 3.1.1.

12 Sobre la *machina mundi*, cfr. Estudio preliminar, 3.1.5.

infinitate. Ab aeternitate tempus initians, in aeternitatis resoluatur gremium, longiore circuitu fatigatum, scilicet de unitate ad numerum, de stabilitate digreditur ad momentum. Suum temporis est quod mouetur, aeternitatis est ex ea nasci, in quam resolui habet, quod in immensum porrigitur. Mens itaque diuina officium nulla fatigatione deponit, sed se ipsam atque mundum et omnia quae intra mundum sunt perpetua sui atque infatigabili mobilitate sustentare non desinit. Hac igitur mente sempiterni stellarum ignes, qui globosae rotunditatis specie formati circulos suos orbisque celeri festinatione perficiunt, et, maiestate illius diuinae mentis animati, uegetabilitatem ad corpora terrena transferunt et spiritum ex illis perpetui animi fomitibus suscipiunt.

## *PARS SECVNDA*

### IV. DE MVNDO: QVID SIT

Non fuit ista genitura mundi, nec mundus certum diem habuit ortus sui, nec aliquis eo tempore interfuit quo mundus diuinae mentis ratione formatus fuit, nec eo usque se intentio fragilitatis humanae extendere potuit ut originem mundi facili ratione uel concipere uel explicare possit, praesertim cum CCC milibus annorum maior

eterno en la infinitud.<sup>13</sup> Comenzando el tiempo a partir de la eternidad, se resuelve en el seno de la eternidad, agotado por un circuito más largo, es decir, de la unidad se aleja hacia el número, de la estabilidad hacia el movimiento. Lo propio del tiempo es que cambia, lo propio de la eternidad es que de ella nace y hacia ella debe resolverse lo que se expande hacia la inmensidad. Y así, la mente divina desempeña su función sin fatiga alguna, pero no cesa de sustentarse a sí misma, de sustentar al mundo y a todo lo que dentro del mundo es perpetuo con su propia e infatigable movilidad. Así pues, por esta mente, los fuegos sempiternos de las estrellas,<sup>14</sup> que, con aspecto de esférica redondez, perfeccionan con premura sus círculos formados y sus veloces orbitaciones, a la vez que, animados por la majestad de aquella mente divina, transfieren vitalidad a los cuerpos terrenos y elevan el espíritu a partir de aquellos combustibles del ánimo perpetuo.

## Segunda Parte

### IV. Sobre el mundo: qué es

No fue este el nacimiento del mundo, ni tampoco el mundo tuvo cierto día su origen, ni intervino alguien en ese tiempo para que el mundo fuera formado con la razón de la divina mente, ni el esfuerzo de la fragilidad humana pudo extenderse hasta allí para que pudiera concebir o explicar el origen del mundo con una argumentación sencilla. Sobre todo puesto que cada trescientos mil años tuvo lugar la mayor

---

13 Bernardus Silvestris, *Cosmographia*, I, 4, 10, Dronke, 1978.

14 La naturaleza ígnea de los cielos, que tiene su origen en la filosofía presocrática, tiene un defensor en el tratado del cielo (o del cosmos) de Plotino (*Enéadas* II 1 [40]), quien argumenta contra la quinta esencia o éter aristotélico para postular que los cuerpos celestes están hechos de fuego. Esto vincula una vez más platonismo y hermetismo.

apocatastasis, id est mundi redintegratio, per pyrosim uel per cataclismum facta fuerit. His enim duobus generibus ea fieri consueuit. Ad horum autem euidenciam, componens intellectus et diuidens mundum sic describit: Mundus est naturae motus orbicularis, concors, uniuersalis, temporarius, localis, exterius nihil relinquens, interius centrata quiete proportionaliter consistens, repugnantes rerum qualitates sinzugii constringens. 'Orbicularis' dicitur 'motus' propter aequam firmamenti conuersionem. 'Concors' propter contrariam et concordem planetarum reuolutionem: 'contrariam' quia contra firmamentum planetae nituntur, 'concordem' quia cotidiana conuersione cum firmamento uoluuntur, unde mundi machina oritur. 'Uniuersalis' motus appellatur, quia secundum omnes motus species uniuersis conuenire monstratur. 'Temporarius' propter quatuor anni tempora, quae cum temporalibus discordi circularium motuum concordia contemperantur. 'Localis' quoque dicitur, quoniam non pro loco comprehensio uel sustentatio,

apocatástasis,<sup>15</sup> esto es, la reinstauración del mundo por conflagración<sup>16</sup> o por cataclismo. Pues aquella suele darse por estos dos géneros. Pero para poner esto en evidencia, el intelecto que compone y divide describe así al mundo: el mundo es un movimiento orbicular de la naturaleza, concordante, universal, temporario, local, que no deja nada en el exterior, que se ubica proporcionalmente en una quietud centrada en el interior, sujetando con vínculos armoniosos<sup>17</sup> las cualidades contrastantes de las cosas. El “movimiento” se dice “orbicular” por causa del giro regular del firmamento. “Concordante” se dice por causa de la contraria y concordante revolución de los planetas: “contraria” porque los planetas bregan contra el firmamento,<sup>18</sup> “concordante” porque ruedan con el firmamento en su giro cotidiano, y de allí surge el mecanismo del mundo.<sup>19</sup> El movimiento se llama “universal” porque es evidente que conviene al universo según todas las especies de movimiento. “Temporario” por los cuatro tiempos o estaciones del año, que se equilibran mutuamente con las cosas temporales, en la concordia discorde de los movimientos circulares. También se dice “local” porque se entiende no por el lugar comprensivo o sustentativo, sino “local” por

---

15 Fírmico Materno, *Mathesis* III, 1, 9, Monat II, 17-18, explica los dos modos de destrucción y reinstauración del mundo: por incendio o por terremoto.

16 *Pyrosis*: esta palabra no existe en latín; aquí se trata de una simple transliteración del griego πύρωσις: “incendio”. En este caso, por tratarse de un gran incendio que todo lo destruye traducimos por “conflagración”.

17 El término *sinzugia* es una forma latinizada del griego συζυγία cuyo significado originario es “yunta”, “pareja”, pero que llegó a adquirir un significado astronómico de conjunción u oposición, como en tiempos de luna llena o nueva, o eclipse solar o lunar (cfr. Ptolomeo, *Tetrabiblos*, Robbins, 1980). En la tradición exegética de la cosmología medieval el término es usado frecuentemente para significar los vínculos armoniosos entre los estratos elementales, la Tierra y la Luna, así como los vínculos entre los elementos mismos (cfr., por ejemplo, Remigio de Auxerre, *Commentum in Martianum Capellam*, Lutz, 1962: 67, 68, 140).

18 Referencia a los movimientos de los planetas que serán descriptos más adelante, *infra*, en este mismo capítulo.

19 Cfr. Estudio preliminar, 3.2.1.

sed pro quantitatiuo localis intelligitur. 'Naturae' motus nominatur, quia motum omnimodum in uniuersitate rerum naturaliter operatur. 'Exterius' id est extra mundum 'nihil relinquitur', quia non est locus nisi in mundo, in quo omnia subsistendo continentur. 'Interius centrata quiete proportionaliter consistit' mundus, quia sicut est ad centrum circulus, sic ad aeternitatem consistit mundus temporarius. Motus etiam naturae 'repugnantes rerum qualitates sinzugiiis constringens' dicitur, quia sicut actiuas elementorum qualitates et passiuas contrarias sinzugiiis et dulcibus conuenientiis ligat, sic eisdem omnia elementa repugnantia compaginat. Et sciendum quia quatuor sunt motus species uniuersis corporibus conuenientes: motus in medium, quo in medium id est in terram grauia corpora mouentur; motus de medio, id est de terra in aera, qui leuibus corporibus conuenit; motus circa medium, qui leuioribus id est stellis congruit; motus rotundus, id est perfectus, quo solum firmamentum mouetur, quia in suo motu nec uelocitatem nec tarditatem habet, quia motus suus rotundus semper in uno loco est, et ab ea hora qua diuinae mentis ratione formatum est unus ei et idem semper motus est.

## V. DE CAELI QVALITATE ET CAUSA

Qualitas caeli forma uel ornatus eius dicitur. Causa eiusdem ratio omnia concordi foedere disponens intelligitur.

lo cuantitativo. Se denomina movimiento “de la naturaleza” porque opera naturalmente todo tipo de movimiento en la totalidad de las cosas. “Nada queda” en el “exterior”, es decir, fuera del mundo, porque no hay lugar sino en el mundo, en el cual todo está contenido subsistiendo. El mundo “se ubica proporcionalmente en una quietud centrada en el interior” porque como es el círculo al centro, así el mundo temporario es a la eternidad. También del movimiento de la naturaleza se dice “que sujeta con vínculos armoniosos las cualidades contrastantes de las cosas” porque, así como liga con vínculos y armonías agradables las cualidades activas de los elementos y las pasivas contrarias, de igual modo compagina con ellos todos los elementos contrastantes. Y ha de saberse que hay cuatro especies armónicas de movimiento de todos los cuerpos: el movimiento hacia el centro, por el cual se mueven los cuerpos pesados hacia el centro, es decir, hacia la tierra; el movimiento desde el centro, es decir, desde la tierra hacia el aire, que conviene a los cuerpos livianos; el movimiento en torno al centro, que reúne a los más livianos, es decir, a los astros;<sup>20</sup> y el movimiento circular, es decir, perfecto, por el que solo el firmamento se mueve porque en su movimiento no tiene ni velocidad ni retraso, ya que su movimiento circular está siempre en un solo lugar, y desde el momento en que fue formado por la razón de la mente divina, el movimiento es siempre uno e idéntico consigo mismo.

## V. Sobre la cualidad y la causa del cielo

Se dice cualidad del cielo a su forma u ornato, su causa se entiende como la razón que dispone todo en una concorde

---

20 Aquí *stella* se refiere no a las estrellas fijas en particular, como generalmente denota este término, sino a los astros que circulan en el espacio intermedio entre el cielo de las estrellas fijas y la luna. *Cfr.* Estudio preliminar, 3.2.1. Astronomía.

‘Ornatus’ eius consistit in stellis, ‘forma’ uero probatur orbicularis. Formarum uero alia perfecta, alia imperfecta: perfecta perfectum format formatum, imperfecta imperfectum. Perfectum uero [formatum]<sup>1</sup> duobus modis intelligitur. Est enim perfectum quod, cum omni forma careat, ipsum etiam principio et fine carere necesse sit. Est et aliud perfectum, quod, cum perfectam formam suscipiat, tamen in suae formae formato, propter tres dimensiones ex quibus omnia formata imperfecta uelut a primis elementis constare uidentur, imperfectum uidetur. Huius igitur formati forma orbicularis est, ipsum uero formatum orbis dici potest, licet in forma circuli quaedam perfectio possit notari, quia circulus pars aliqua sui orbis esse probatur. Dimensiones uero, longitudo, latitudo, altitudo, imperfectorum sunt et in omni imperfecto reperiuntur: sed neque in orbe ipsae dimensiones naturaliter inueniuntur, cum et ipse orbis, quantum ad suae formae perfectionem, principio et medio et fine careat. Forma igitur orbicularis est forma caeli, et eius formatum ipsum caelum. Est enim caelum quantum ad eius formam perfectum, et quantum ad essentiam suae substantiae perfectissimum. Nihil enim ad eius perfectionis summam deesse uidetur, cui scilicet omnis forma, omnis materia, omnis substantia, omnes qualitates et quantitates, et cetera omnia quae uere esse dicuntur, quaedam insunt diuinitatis potentia. Est enim caelum corpus simplex et primum, eo quod animae mundanae effectum, id est animationem primum suscipiat, et ipsam per omnia illa quae continet animata diffundat iuxta quorundam philosophorum sententiam indesinenti continuatione.

---

1 Incluímos el texto *expuntuado* de los manuscritos para hacer más inteligible la traducción.

alianza. Su “ornato” consiste en las estrellas. Se comprueba en cambio que su “forma” es orbicular. Entre las formas, una es perfecta y otra imperfecta: lo conformado por la perfecta es perfecto, lo conformado por la imperfecta es imperfecto. Lo conformado de modo perfecto, por su parte, se entiende de dos modos. Pues es “perfecto” lo que, careciendo de toda forma, necesariamente carece él mismo también de principio y de fin. A su vez hay otro “perfecto” que, aunque asume la forma perfecta, sin embargo parece imperfecto en la conformación de su forma, por las tres dimensiones de las cuales parecen constar todas las conformaciones imperfectas, como a partir de elementos primeros. Por lo tanto, la forma orbicular pertenece a esta conformación.

Ahora bien, puede decirse que esta es la conformación de la órbita, aunque pueda notarse cierta perfección en la forma del círculo, porque el círculo se reconoce como una parte de su órbita. Las dimensiones, por su parte, longitud, latitud y altitud son propias de las conformaciones imperfectas y se encuentran en todo lo imperfecto; pero estas mismas dimensiones no se encuentran naturalmente en la órbita, puesto que también la órbita misma, en cuanto a la perfección de su forma, carece de principio, medio y fin. Por lo tanto, la forma orbicular es la forma del cielo, y su conformación es el cielo mismo. Pues el cielo es perfecto en cuanto a su forma, y perfectísimo en cuanto a la esencia de su substancia. Pues nada parece faltar para llegar a la cima de su perfección, por la cual toda forma, toda materia, toda substancia, todas las cualidades y las cantidades, y todo lo demás que se dice ser verdadero, reside en cierta potencia de la divinidad. Pues el cielo es un cuerpo simple y primero, en cuanto asume en primer lugar el efecto del alma mundana, es decir la animación, y según la opinión de algunos filósofos, la difunde por todo aquello animado que contiene en una continuidad ininterrumpida.

Alii uero dixerunt caelum et stellas non esse corpora, sed spiritus mundana inferius inspirantes. Sed si ad diffinitionem corporis respiciatur, horum error satis manifestatur. Est enim corpus quicquid sensu corporeo comprehenditur; sed caelum et stellae uisu corporeo discernuntur; ergo ipsa sunt corpora. Spiritus uero non nisi animae rationalis intellectu concipiuntur.

Quidam uero philosophi dicebant idem esse firmamentum quod caelum; astronomi uero eandem fere tenentes sententiam eorum tamen notant differentiam. Caelum est superius spatium astronomicum diuersis stellis insignitum, ambitu suo circulari omnia concludens et naturae opera uniuersalia in se continens. Firmamentum est inferius caeli spatium caelo contiguum, a Luna ad stellas<sup>2</sup> infixas protensum, planetarum circulis illustratum, circulari quorum et dissimili conuenientia tota mundi temperatur et firmatur machina.

## VI. DE CAELI QVANTITATE ET CAUSA

Quantitas caeli cum causa in prima caeli diuisione percipitur duodena. Cum enim in una caeli conuersione, id est in die, XXIII horae metiantur, et in ipsis signa XII semel circumferantur, omnes quidem duae horae unum

---

2 stellas coni.] stella *Lucentini*

Otros, en cambio, dijeron que el cielo y las estrellas no serían cuerpos sino espíritus que insuflan hacia abajo las cosas mundanas. Pero si se considera la definición de cuerpo, se manifiesta suficientemente su error. Pues el cuerpo es algo aprehendido por el sentido corpóreo; y como el cielo y las estrellas son discernidos por la visión corpórea; por lo tanto estos son cuerpos. Los espíritus, en cambio, no se conciben sino por el intelecto del alma racional.

Ahora bien, algunos filósofos decían que es lo mismo el firmamento que el cielo; los astrónomos, por su parte, sosteniendo casi la misma opinión de aquéllos, señalan sin embargo una diferencia. El cielo es el espacio astronómico superior signado por las diversas estrellas, que envuelve todo en su ámbito circular y contiene en sí la totalidad de las obras de la naturaleza. El firmamento es el espacio inferior respecto del cielo, contiguo al cielo, extendido desde la Luna hasta las Estrellas Fijas, iluminado por los círculos de los planetas, por cuya conveniencia circular y disímil es equilibrado y cohesionado todo el mecanismo del mundo.

## VI. Sobre la medida y la causa<sup>21</sup> propias del cielo

La medida del cielo, junto con la causa,<sup>22</sup> se percibe en doce secciones en la primera división del cielo.<sup>23</sup> Pues como en una revolución del cielo, es decir en un día, se miden veinticuatro horas, y en ellas los doce signos completan un

---

21 *Causa*: aquí entendida como influencia o causalidad ejercida por el cielo. En este sentido, *caeli* se analiza como genitivo subjetivo.

22 Sobre esta medida o cantidad en movimiento como objeto de la cuarta parte de las ciencias matemáticas (*quadriuium*) véase Estudio preliminar, 3.2.1., acerca de la Astronomía en el *Liber de sex rerum principiis*.

23 El concepto de *quantitas caeli* es ambiguo en la sección astronómica del *De sex rerum principiis*. Alude, al parecer, a la *totalidad de la medida del cielo*; así la *medida o cantidad del cielo* equivale a la *totalidad angular* de la esfera celeste (360°).

signum secernunt. Nam signa XII et CCCLX gradus et horae XXIII ad punctum a puncto moueri incipiunt et una caeli conuersione reducuntur. Constat enim XII esse signa omnes gradus zodiaci continentia, horasque XXIII eandem graduum summam continentis. Quindecies enim XXIII CCCLX sunt; uicies et quater XV eandem summam adimplent. Quod si conuersim utriusque numeri, triceni scilicet et duodeni, fiat multiplicatio, eadem summa erit: triceni enim XII uel quindecies XXIII CCCLX procreant. Constat enim unumquodque signum totius magni circuli partem esse duodecimam, et unam horam eius partem uicesimam quartam. Cum igitur unum signum quantitatem duarum horarum contineat, numerusque horarum numero signorum dupla proportione respondeat, unum signum horas duas et duae horae unum signum necessario metiuntur. Si quis autem ignorat cur CCCLX partes in toto caeli ambitu consignentur, sciat quod philosophi omnem caeli ambitum in tot partes distinxerunt, quotiens ipse mundus conuertitur, dum Sol ad partem qua moueri incipit, contra mundum nitendo, reuertitur. Cum igitur ipsi in tanto temporis spatio mundum trecenties sexagies conuerti inuenissent, totam eius conuersionem totidem partibus

giro, sin duda todo período de dos horas distingue cada signo. Pues los doce signos, los trescientos sesenta grados y las veinticuatro horas comienzan a moverse desde un punto y son reconducidos al mismo punto en una sola revolución del cielo. Pues consta que son doce los signos que contienen todos los grados del zodíaco y veinticuatro horas las que contienen la misma suma de grados. Pues quince veces veinticuatro son trescientos sesenta y veinticuatro veces quince completan la misma suma.<sup>24</sup> Porque si se hace la multiplicación a partir de uno o de otro número, a saber a partir de treinta o a partir de doce, dará la misma suma: pues treinta veces doce o quince veces veinticuatro dan como resultado trescientos sesenta. Consta por tanto que cada uno de los signos es una duodécima parte de todo el gran círculo, y que una hora es su vigésimocuarta parte. Por lo tanto, puesto que un solo signo contiene la cantidad de dos horas, y el número de horas responde en proporción doble al número de signos; necesariamente un signo mide dos horas y dos horas un signo. Pero si alguien ignora por qué se consignan trescientos sesenta partes en todo el ámbito del cielo, que sepa que los filósofos distinguieron cada ámbito del cielo en tantas partes cuantas revoluciona el mundo mismo, pues el Sol retorna hacia la parte en la que comenzó a moverse, bregando en sentido contrario al mundo.<sup>25</sup> Por lo tanto, puesto que ellos descubrieron que en ese lapso de tiempo el mundo revoluciona trescientos sesenta veces, dividieron su giro completo en igual cantidad de partes. Pero si

---

24 La eclíptica es un círculo máximo, oblicuo en  $23,5^\circ$  al ecuador celeste, y como tal está dividido en  $360^\circ$ . Cada signo abarca  $30^\circ$  de la eclíptica, y se desplaza angularmente de este a oeste en el cielo a razón de  $15^\circ$  por hora (el signo que se halla sobre el meridiano del lugar, dos horas más tarde, se habrá desplazado  $30^\circ$  hacia el oeste, cediendo el meridiano local al signo zodiacal siguiente).

25 El Sol se desplaza sobre la eclíptica de oeste a este, es decir, en sentido opuesto a la revolución diurna del firmamento, que es de este a oeste, a razón de aproximadamente  $1^\circ$  por día, recorriendo los  $360^\circ$  en un año.

distinxerunt. Si quis autem obiecerit quod in solari anno CCCLXV conuersiones habentur et unius quarta, in anno uero bisextili CCCLXVI conuersiones absque quarta, respondeo quod illae V uel VI conuersiones non ex quantitate circuli sed ex quadam solaris motus tarditate proueniunt collateraliter: Sol enim licet lineam eclipticam nequeat deserere, non tamen in ea directus sed nunc dextrorsum nunc sinistrorsum in modum draconis prouolutus transfertur.

Item caeli quantitas in praedictarum partium minutiis multiplicando et diuidendo apertius comprehenditur. Totus caeli ambitus in XII partes aequales diuiditur quae signa dicuntur, unumquodque signum in XXX gradus aequales, gradus in LX minuta, minutum in LX secunda, secundum in LX tertia, tertium in LX quarta, quartum in LX puncta: hinc atomus. Per multiplicationem uero <LX puncta faciunt quartum,> LX quarta faciunt tertium, LX tertia secundum, LX secunda minutum siue momentum; momentaneus planetarum motus in LX ductus motum planetarum gignit horarium; horarius in XXIII multiplicatus motum facit diurnum; diurnus tum in XXIX tum in XXX tum in XXXI ductus motum gignit mensualem; mensualis in XII multiplicatus motum planetarum efficit annualem;

alguien objetara que en el año solar hay trescientas sesenta y cinco revoluciones y un cuarto, pero en un año bisiesto trescientas sesenta y seis revoluciones sin la cuarta parte, respondo que esas cinco o seis revoluciones no provienen de la cantidad del círculo <que contiene trescientos sesenta grados>, sino de un cierto retraso colateral del movimiento solar. Pues aunque el Sol no sea capaz de abandonar la línea eclíptica, sin embargo no se traslada en ella en línea recta, sino ya hacia la derecha, ya hacia la izquierda, al modo de un dragón que rueda hacia adelante.<sup>26</sup>

Asimismo, la medida del cielo se comprende más claramente al multiplicar y dividir los minutos de las partes antedichas. Todo el ámbito del cielo se divide en doce partes iguales que se llaman signos, cada uno de los signos se divide en treinta grados iguales, el grado en sesenta minutos, el minuto en sesenta segundos, el segundo en sesenta tercios, el tercio en sesenta cuartos, el cuarto en sesenta puntos: de aquí el átomo.<sup>27</sup> Por multiplicación, en cambio, sesenta puntos hacen un cuarto, sesenta cuartos hacen un tercio, sesenta tercios un segundo, sesenta segundos un minuto o momento; el movimiento momentáneo de los planetas, calculado en sesenta, engendra el movimiento horario de los planetas; el movimiento horario multiplicado por veinticuatro hace el diurno; el diurno calculado ya en veintinueve, ya en treinta, ya en treinta y uno, engendra el movimiento mensual; el mensual multiplicado por doce

---

26 Sobre este oscuro pasaje véase Estudio preliminar, 3.2.1. Astronomía.

27 La división aquí del grado en 777.600.000 átomos ( $1^\circ / 60 / 60 / 60 / 60 / 60$ ) contrasta con la imposibilidad de alcanzar una instancia indivisible y última de una sección del cielo según al-Qabīṣī (siglo X), quien propone que la división del grado puede seguir hasta el infinito. Véase al-Qabīṣī, *Introducción a la Astrología*, Burnett et al., 2004: 227: "Et unumquodque istorum signorum dividitur in .xxx. partes equales que gradus vocantur et gradus dividitur in .lx. minuta, et minutum in .lx. secunda, et secundum in .lx. tertia; similiter que sequuntur, quarta scilicet et quinta, ascendendo usque ad infinita."

annualis in XXVIII extensus in quot annis planeta a radice sua processerit manifeste ostendit. In hac igitur uniuersali diuisione, cum expressa proportionis collatione, caeli siue mundi quantitas perpenditur manifesta.

## VII. DE DVODECIM SIGNIS ET EORVM NATVRIS

Zodiacus signorum circulus in duodecim partes aequales diuiditur, quae signa dicuntur. Hic circulus signifer a 'zodion', quod est animal, Zodiacus dicitur, quia nominibus animalium physica adumbratione praetitulatur; uel a 'zoe', quod est uita, Zodiacus id est uitae custos nominatur, quoniam a processu et moderatione Solis et ceterorum planetarum, qui in signis feruntur, potestatiua uitae qualitas contrahitur.

produce el movimiento anual de los planetas; el anual extendido en veintiocho muestra manifiestamente en cuántos años un planeta<sup>28</sup> hubo completado su avance desde su origen.<sup>29</sup> Por lo tanto, en esta división universal, con expresa comparación de la proporción, es sopesada la medida manifiesta del cielo o mundo.

## VII. Sobre los doce signos y sus naturalezas

El zodíaco, círculo de los signos, se divide en doce partes iguales, que se llaman signos. Este círculo portador de los signos o bien se llama zodíaco a partir de *zodion*,<sup>30</sup> que es animal, porque es señalado con nombres de animales en virtud de su apariencia física; o bien se denomina zodíaco, esto es, custodio de la vida, a partir de *zoe*, que es vida, porque por la progresión y el detenimiento del Sol y de los restantes planetas que se encuentran en los signos se contrae la cualidad potestativa de la vida.

---

28 Es decir, Saturno.

29 Se sobreentiende que este proceso es desde el origen y hasta completar su revolución eclíptica. El pasaje es problemático, hecho que se confirma por la ambivalencia de la tradición crítica. La única hipótesis aceptable desde el punto de vista astronómico parece ser que el período de veintiocho años mencionado haga alusión al ciclo de Saturno (aunque un poco más adelante, en el capítulo IX, *De Machina Mundi*, dicho ciclo es concebido como de treinta años). El ciclo de Saturno, que es de veintinueve años, es el mayor ciclo planetario conocido (se elige, conjeturamos, el mayor de modo paradigmático, como conteniendo a los otros períodos planetarios). La enumeración que viene desarrollando el texto es compatible con esta idea. Por otra parte, el manuscrito O (Oxford, Bodleian Library, Digby 221) dice veinticuatro años en lugar de veintiocho, lo cual minaría, en caso de ser una lectura fiable, la hipótesis mencionada y el U (Utrecht, University Library, 722 [4. G. 18]) ni siquiera alude a período alguno.

30 El vocablo griego ζώδιον es diminutivo de ζῷον: "animal", y puede significar también "figurilla" o "estatua pequeña". En sentido técnico astronómico, alude a cada uno de los signos del Zodíaco (de ζωδιακός, esto es, relativo a las figurillas o pequeños animales, ζωδια). Este, por su parte, consiste en un cinturón de cielo de doce grados de ancho comprendido entre dos círculos paralelos a la eclíptica, separados cada uno de ellos en seis grados desde la eclíptica, y dentro del cual están los doce signos, varios de ellos representados por figuras de animales.

Ex his autem duodecim signis sex sunt septentrionalia, ab initio Arietis usque in finem Virginis; et a linea aequinoctiali sex meridiana, ab initio Librae in finem Piscium.

Et ex illis sex dicuntur directe ascendentia, ab initio Cancri in finem Sagittarii; alia sex sunt tortuose ascendentia, ab initio Capricorni in finem Geminorum. Sed tortuose ascendentia oboediunt directe ascendentibus, ut Gemini Cancro, Taurus Leoni, Aries Virgini, Pisces Librae, Aquarius Scorpioni, Capricornus Sagittario; et tortuose ascendentia ascendunt minus duabus horis aequalibus, directe ascendentia ascendunt plus duabus horis aequalibus.

Et nota quod Aries Leo Sagittarius signa sunt ignea; Taurus Virgo Capricornus, terrea; Gemini Libra Aquarius, aerea; Cancer Scorpio Pisces, aquatica. Sed ignea et aerea sunt calida masculina diurna; terrea et aquatica, frigida feminina nocturna. Terrea uero et aerea, ignea et aquatica discordant; sed aquatica et terrea, aerea et ignea conueniunt. Item signorum stellae aerae et igneae sunt malae; terreae et aquaticae, bonae.

Horum autem signorum quatuor sunt mobilia, Cancer Capricornus Aries et Libra; alia quatuor fixa, Taurus Leo Scorpis et Aquarius; quatuor uero sequentia, Gemini Virgo Sagittarius Pisces, communia dicuntur, quae arabice 'graireden'<sup>3</sup> id est duum corporum nominantur.

---

3 graireden ms. *U cum fonte*] *Lucentini con. cum Siluerstein deuet graece deyn.*

Pero de estos doce signos, seis son septentrionales, desde el inicio de Aries hasta el final de Virgo; y seis meridionales a partir de la línea equinoccial, desde el inicio de Libra hasta el final de Piscis.

Y entre aquellos, seis son llamados *perpendicularmente ascendentes*, desde el inicio de Cáncer hasta el final de Sagitario; los otros seis son *oblicuamente ascendentes*, desde el inicio de Capricornio hasta el final de Géminis<sup>31</sup>. Pero los oblicuamente ascendentes obedecen a los perpendicularmente ascendentes como Géminis a Cáncer, Tauro a Leo, Aries a Virgo, Piscis a Libra, Acuario a Escorpio, Capricornio a Sagitario; y los oblicuamente ascendentes ascienden en menos de dos horas iguales, mientras que los perpendicularmente ascendentes ascienden en más de dos horas iguales.

Y nota que Aries, Leo y Sagitario son signos de fuego; Tauro, Virgo y Capricornio, de tierra; Géminis, Libra y Acuario, de aire; Cáncer, Escorpio y Piscis, de agua. Los de fuego y los de aire son cálidos, masculinos y diurnos; mientras que los de tierra y los de agua son fríos, femeninos y nocturnos. Los de tierra y los de aire discuerdan, así como los de fuego y los de agua; en cambio los de agua y los de tierra concuerdan, y también los de aire y los de fuego. Asimismo, las estrellas de aire y de fuego, según sus signos, son malas; las de tierra y de agua, buenas.

Pero de estos signos cuatro son móviles: Cáncer, Capricornio, Aries y Libra; otros cuatro, fijos: Tauro, Leo, Escorpio y Acuario; los cuatro siguientes, en cambio, Géminis, Virgo, Sagitario y Piscis se dicen comunes, que en árabe se denominan “graireden”,<sup>32</sup> o sea de dos cuerpos.

---

31 Sobre este punto véase Estudio preliminar, 3.2.1.2.

32 Cfr. *supra*, Estudio preliminar, 3.2.1.3.

Qualitates igitur istorum qualitates sequuntur temporalium. Solstitialia uero signa, Cancer et Capricornus, ‘tropica’ dicuntur, id est conuersiua, quia Sol in eis conuersionem facit, dum in Cancro means a nobis recedit uel in Capricorno remeans ad nos accedit. Aequinoctialia uero, Aries et Libra, ‘ismeria’ dicuntur, quia Sole in eis gradiente dies et noctes aequantur. Hic quidam dicunt uno eodemque tempore apud omnes aequinoctium esse; contra quos dicimus quod incolae Arin aequinoctio carent, quia Sol

Por lo tanto, las cualidades de estos siguen a las cualidades de las estaciones. Los signos solsticiales Cáncer y Capricornio, se llaman “trópicos”, o sea que giran, porque el Sol hace un giro en ellos, en tanto se aleja de nosotros pasando por Cáncer o se acerca hacia nosotros regresando por Capricornio.<sup>33</sup> Los equinocciales Aries y Libra, se llaman *ismeria*, porque cuando el Sol pasa por ellos, los días y las noches son iguales.<sup>34</sup> Aquí algunos dicen que el equinoccio es en todas partes al mismo tiempo; contra los cuales decimos que los habitantes de Arin<sup>35</sup> carecen de equinoccio, porque

---

33 Los solsticios, puntos en que el Sol se detiene (*sol stat*), son los instantes en que, según la astronomía de posición, el Sol deja de alejarse del ecuador celeste para empezar a acercarse a éste. Implica en lo práctico, los puntos del año en el que el Sol alcanza la mayor y la menor altura respecto del horizonte, i.e. los días más largo y más corto del año.

34 Como afirma el texto, la palabra *ismeria*, del griego ἰσημερία, “igual duración del día”, es equivalente a la voz latina *aequinoctium*, que significa “la misma duración de la noche”. Ambas aluden justamente a los dos días del año (21 de marzo y 21 de septiembre) en que el día y la noche tienen la misma duración, doce horas cada uno. Sobre el registro de los equinoccios en el astrolabio véase el capítulo XXXII.

35 La ciudad de Arin es bastante conocida para los cosmólogos del siglo XII como un lugar de equilibrio ideal entre día y noche y entre los extremos de calor y frío. Se encuentra descrita o al menos localizada en las tablas de al-Khwārizmī. Se trata de una ciudad del centro de la India (cuyo nombre fue en realidad Udjdjayn) que integraba en el Medioevo el sultanato de Mālwa. Era renombrada como lugar sagrado para los hindúes, y jugó un papel importante en la astronomía india, ya que los antiguos calculaban las longitudes a partir del meridiano de Udjdjayn. En la *Geografía* de Ptolomeo aparece como *Ozēnē* y en la Enciclopedia de Qusta ben Luqa como *Uzzayn*. Aparentemente una falla de lectura llevó a los latinos a conocerla como *Arin* (*medius locus terrae dictus Arin*) (*The Encyclopaedia of Islam*, 10: 778b). Nuestro autor abreva probablemente en la traducción de Adelardo de Bath de las tablas de al-Khwārizmī o quizás en Hermann de Carinthia; *cf. Liber eizch Elkaurezmi*, Suter, 1952: 19: “In illis enim regionibus quae latitudinem habent, diversis temporibus diversi eorum ortus et occasus reperiuntur. Quae etiam celerius oriuntur tardius occidunt et e conuerso. In eis vero quae latitudine carent, ut regio Arin, in qua semper dies aequales, omni tempore eorum ortus uniformis”. Hermann de Carinthia lo retoma también como hecho conocido en su *De essentis* *Cfr.* Hermann de Carinthia, *De essentis*, Burnett, 1982: 216 (77rD): “Insulas tamen habitatas sub ipso eodem circulo Tamprofanem, Arin, et vi. Insulas Fortunatas girographi tradunt satis possibiliter. Duplici namque ratione probat Ptholomeus eas terrarum panes aptissimas habitatiōni. Nec enim, ait, vel estum eius exasperari patitur velox illic Solis in latum transitus, nec validum admittit frigus haud longinqua ab eo circulo Solis remotio”. Según Burnett, 1982: 335:

aequinoctialibus diebus in media nocte lucem eis exponit. Et quoniam apud Armenses in aequinoctio planetae signa et stellae aequaliter oriuntur, locus ille humanae aetati congruus habetur. Et sicut infirmitas ex humorum dis-  
temperantia prouenit, ita pestis ex inaequali planetarum, signorum et stellarum ortu procedit.

Signa uero duos habent ortus et duos occasus: cosmicum id est mundanum quotiens cum mundo oriuntur et occidunt, eliacum quando Sole in eis morante cum eo oriuntur <et occidunt>. Et illas horas quas habet signum in suo ortu, easdem oppositum ei signum suscipit in occasu.

#### VIII. DE PLANETIS ET EORVM NATVRIS ET DOMICILIIS

Omnes planetae feruntur in his signis, non quod sint in eis, sed feruntur sub eis. Et in directo eorum altior et cursu tardior est Saturnus, natura frigidus et siccus, ferrei coloris, quod per

el Sol los expone a la luz en medio de la noche en los días equinocciales. Y porque entre los Armenses los planetas, los signos y las estrellas salen de igual manera en el equinoccio, aquel lugar es considerado como adecuado para la vida humana. Y así como la enfermedad proviene del desequilibrio de los humores, así la peste procede de la salida desigual de los planetas, los signos y las estrellas.

Los signos tienen dos tipos de salidas y de ocasos: el *cósmico*, o sea *mundano*, siempre que salen y se ponen con el mundo; el *heliaco*, cuando al demorarse el Sol por ellos con él salen y se ponen.<sup>36</sup> Y aquellas mismas horas en las que está un signo en su salida, está el signo opuesto a él en su ocaso.<sup>37</sup>

## VIII. Sobre los planetas, sus naturalezas y sus casas

Todos los planetas se trasladan a través de estos signos, no porque estén en ellos sino porque se trasladan por debajo de ellos. Y el más lejano de ellos en línea recta y con el recorrido más lento es Saturno, por naturaleza frío y seco, de color

---

"Since Arin was at the centre of our inhabited zone, it was 90° from both the eastern prime meridian (in India) and the western prime meridian (in the far West of, or beyond the coast of, Africa)." Burnett remite al texto atribuido a Gerardo de Cremona, *Theorica Planetarum*. Sobre todo esto, véase también Delp, 1995: 24-25.

- 36 El nacimiento u *orto cósmico* o *mundano* es simplemente el aparecer un cuerpo celeste sobre el horizonte. El *orto heliaco*, en cambio, alude a las primeras apariciones de una estrella luego de ser invisibilizada por la luz solar, cuando el Sol en su recorrido anual se acerca tanto a la estrella que la tapa con su luz. Cuando pasados unos meses el Sol comienza a alejarse de la estrella se la ve poco antes del amanecer por algunos minutos. A ese día se le conoce como el orto heliaco de tal o cual estrella. Dicha estrella, al irse apartando del Sol, se verá cuatro minutos antes cada día, aumentando su presencia nocturna, hasta que seis meses después dominará el cielo, alcanzando su culminación a medianoche. El orto heliaco de Sirio era importantísimo para la agricultura egipcia, que basaba su ciclo en las primeras breves apariciones de esa estrella poco antes del amanecer.
- 37 Nunca hay más que seis signos zodiacales sobre el horizonte en ningún lugar de la Tierra, por lo que basta ver que cierto signo sale para saber que el opuesto zodiacalmente se está poniendo.

eius domicilium id est Capricornum, natura melancholicum, probatur, quia hoc signum natura sibi conuenire et ideo illud magis optare legitur; accidentale eius domicilium Aquarius, cuius qualitate Saturni grauis qualitas interdum temperatur. Sequitur Iupiter calidus et humidus, coloris electrei, quod ex naturali conuenientia domiciliorum suorum, Sagittarii scilicet calidi et Piscium humidi, comprobatur. Mars calidus et siccus, coloris cuprei, cuius domicilium naturale Aries, signum calidum et siccum, accidentale eius signum Scorpius, frigidum et humidum. Sol uero naturae calidae et temperatae, coloris aurei, quarto loco sequitur, quod ex Leone calido signo et ei proprio dinoscitur. Venus naturae calidae et humidae, temperatae, coloris stagnei, cuius domus calida et humida id est tepida, scilicet Libra, naturalis, Taurus signum eius accidentale fertur, cuius frigiditas cum siccitate tepiditatem Veneris moderatur. Mercurius frigidus, temperatus, coloris plumbei, cuius domicilium naturale Virgo, accidentale uero Gemini calidum et humidum ad eius temperiem. Luna uero naturae frigidae et humidae, coloris argentei, post omnes alios locatur, cuius natura Cancro, domicilio proprio frigido et humido, conuenienter assimilatur.

Quaeritur cur quisque quinque planetarum duplex habeat domicilium, et Sol unum tantum, Luna unum. Quia

hierro, lo cual se confirma por su casa, esto es, Capricornio, naturalmente melancólico, porque se considera que este signo le conviene por naturaleza y por ello aquél lo anhela más; su casa accidental es Acuario, por cuya cualidad se equilibra de vez en cuando la cualidad pesada de Saturno. Sigue Júpiter, cálido y húmedo, de color ámbar, lo cual se confirma a partir de la correspondencia natural de sus casas, a saber, del cálido Sagitario y del húmedo Piscis. Marte es cálido y seco, de color cobre, y su casa natural es Aries, signo cálido y seco; su casa accidental es el signo de Escorpio, frío y húmedo. El Sol, por su parte, sigue en cuarto lugar, de naturaleza cálida y templada, de color dorado, porque se reconoce a partir del cálido signo de Leo que es el suyo propio.<sup>38</sup> Venus es de naturaleza cálida y húmeda, templada, de color estaño, cuya morada natural, Libra, es cálida y húmeda, es decir tibia; se admite que su casa accidental es el signo de Tauro, cuya frialdad con sequedad modera la tibieza de Venus. Mercurio es frío, templado, de color plomizo, cuya casa natural es Virgo; la accidental, por su parte, es Géminis, cálida y húmeda para equilibrar su temperatura. Ahora bien, la Luna, de naturaleza fría y húmeda, es de color plateado, se ubica después de todos los otros, y su naturaleza es convenientemente asimilada por Cáncer, su propia casa, fría y húmeda.

Cabe preguntarse por qué cada uno de los cinco planetas tiene doble casa y el Sol y la Luna, solo una.<sup>39</sup> Se responde

---

38 Los siete astros errantes aparecen dispuestos en el sistema ptolemaico (Tierra-Luna-Mercurio-Venus-Sol-Marte-Júpiter-Saturno-Esfera de las Estrellas Fijas) de modo diferente al orden egipcio propio de la astronomía clásica (Tierra-Luna-Sol-Venus-Mercurio-Marte-Júpiter-Saturno-Esfera de las Estrellas Fijas). El Sol se halla, pues, en el medio del sistema simétricamente dispuesto respecto del centro y de la periferia (aunque no exactamente a mitad de camino de uno y otro). Kepler dará en el *Mysterium cosmographicum* (1596) similares razones pitagóricas para exaltar la dignidad de la Tierra, ubicándola en el medio de los otros planetas, igualmente alejada del Sol y de Saturno.

39 En la astronomía antigua los planetas eran siete: Luna, Sol, Venus, Mercurio, Marte, Júpiter, Satur-

robustioris qualitatis et maioris efficaciae sunt Sol et Luna, ideo sufficit cuilibet eorum suum unum domicilium ex naturali conuenientia; aliis uero planetis, quod minus habent ex naturali efficacia, duplicia supplent domicilia. Omnis autem planeta maioris est efficaciae in naturali domicilio quam in accidentali.

### *TERTIA PARS*

#### IX. DE MACHINA MVNDI

Machina mundi est concors et moderatus motuum contrariorum firmamenti et planetarum motus, qui mundum et mundana omnia peragorizat id est mulcet uiuifico calore, temperat qualitate, format quantitate. Planetae enim duos motus contrarios habent: alterum cum firmamento

que el Sol y la Luna son de cualidad más robusta y de mayor eficacia, por eso a cualquiera de ellos les es suficiente su única casa a partir de la correspondencia natural; en cuanto a los otros planetas que participan menos de la eficacia natural, la suplen con una doble casa. Ahora bien, todo planeta es de mayor eficacia en su casa natural que en la accidental.

### Tercera Parte

## IX. Sobre el mecanismo del mundo<sup>40</sup>

El mecanismo del mundo es el movimiento concordante y moderado de los movimientos contrarios del firmamento y de los planetas. Éste alivia<sup>41</sup> al mundo y a todas las cosas mundanas, o sea que los suaviza con calor vivificante, los equilibra mediante la cualidad, los forma mediante la cantidad. Pues los planetas tienen dos movimientos contrarios:

---

no. La palabra griega *πλανήτης* significa "errante", "vagabundo". De entre ellos, solo cinco presentan movimientos fuertemente irregulares; son los más errantes, en tanto tienen "estaciones" y "retrogradaciones". Ello ocurre cuando, tras tener por unos meses un movimiento relativamente homogéneo en dirección oeste-este, se detienen (estación) para retroceder (retrogradación) por pocos días en dirección este-oeste, y luego retoman su curso habitual de oeste a este. El Sol y la Luna no sufren de estaciones ni de retrogradaciones.

- 40 El concepto de "mecanismo del mundo" (*machina mundi*) puede resultar problemático, dado que, según los intérpretes, es considerado como la organización animada del mundo pero también como un esquema puramente mecánico. Véase Estudio preliminar, 3.1.5. Calcidio traduce el pasaje de *Timeo* 32c: "τὸ τοῦ κόσμου σώμα ἐγεννήθη δι' ἀναλογίας ὁμολογήσαν", mediante el llamativo giro: "praeclaram istam machinam visibilem contiguamque", Waszink: 25, 7. Después menciona dos veces el concepto de *machina mundi* en su comentario: *In Timaeum* CXLVII (184.19) y CCXCIX (301.19).
- 41 El verbo *peragorizo* es un barbarismo latino derivado del griego, que según Silverstein aparece ya en Agustín de Hipona y Cesáreo de Arlés (Silverstein 1955: 229). En varios manuscritos medievales aparece con la glosa que encontramos aquí: "*id est mulcet*". Al igual que la otra forma del latín cristiano *paregorizo*, correctamente transliterada, *peragorizo* deriva del griego *παρηγορέω* (*paregoréa*: exhortar, confortar, aliviar una aflicción) en la inusual forma de *παρηγορίζω*.

cotidianum et accidentalem, alterum contra firmamentum annualem et naturalem. Vtraque tamen eorum conuersio, licet diuersa in annorum spatio, perutilis comprobatur et necessaria, quoniam huius duplicis motus permeabili machinatione uniuersa et uniuersorum singula in statu naturae sustentantur, omnis spiritus uitalis subsistencia refouetur, qualitates temporum et temporalium naturales contemperantur. Quaeritur, cum Sol igneae naturae sit et ex natura in altum tendat, quare radios et calorem deorsum mittat. Ad quod quidam dicunt: Cum in quolibet homine nullus quatuor humorum desit, et tamen cholericum dicimus eum in quo cholera alios humores excedit, similiter et solaris sphaera, ex omnibus elementis compacta, ex eo quod ex aqua et terra trahit ad similia, id est aquam et terram, demittit; quia uero magis ad ignem se habet, ideo se sursum et in continuo motu in firmamento tenet. Sic etiam cetera corpora caelestia continuo motu in firmamento mouentur: quae licet ignea sint, eorum tamen quaedam in qualitatibus magis, quaedam minus incenduntur. Cum igitur frigiditas calori in Saturno dominatur, frigidus et siccus dicitur. Similiter et cetera non ab omnibus quae sibi insunt, sed ab his quae in eis dominantur,

uno diario y accidental junto con el firmamento, otro anual y natural contra el firmamento.<sup>42</sup> Sin embargo, se ha comprobado que una y otra de sus revoluciones, aunque diversas en la extensión de los años, son muy útiles y necesarias, porque la totalidad de las cosas y cada una de ellas están sustentadas en su estado natural por el permeable funcionamiento de este movimiento doble, al tiempo que todo espíritu vital es reanimado por la subsistencia, y las cualidades naturales de las estaciones y de sus fenómenos propios se equilibran conjuntamente.<sup>43</sup> Se pregunta: puesto que el Sol es de naturaleza ígnea y por naturaleza tiende hacia lo alto, ¿por qué emite los rayos y el calor hacia abajo? A lo cual algunos dicen: así como en cualquier hombre no falta ninguno de los cuatro humores, y sin embargo decimos colérico a aquel en el cual la cólera<sup>44</sup> excede a los otros humores, similarmente también la esfera solar, compactada a partir de todos los elementos, en virtud de lo que trae de agua y de tierra, desciende hacia lo similar, es decir hacia el agua y la tierra; pero porque se relaciona más al fuego, por ello se mantiene hacia arriba y en movimiento continuo en el firmamento. Así también los demás cuerpos celestes se mueven en el firmamento con movimiento continuo. Si bien éstos son de fuego, sin embargo algunos de ellos en sus cualidades se inflaman más, algunos menos. Por lo tanto, como el frío domina al calor en Saturno, se lo denomina frío y seco. Similarmente, también el resto de los planetas

---

42 Tanto Platón (*República*, 616d-617a y *Timeo* 36b-36d) como Aristóteles (*Metafísica* Λ, 2 y 6) reconocen la conveniencia para el *ordo universalis* del movimiento opuesto del ecuador celeste (este-oeste) y la eclíptica (oeste-este). El autor retoma esa idea en clave, creemos, hermético-pitagórica. El movimiento oeste-este de los astros sobre la eclíptica es considerado un movimiento propio; el que cumplen en la revolución diaria junto al resto del cielo (este-oeste), accidental, en tanto la esfera exterior arrastra a todos los astros con su potente movimiento.

43 Sobre *tempus* y *temporalia*, cfr. Estudio preliminar, 3.1.6.

44 La cólera en medicina medieval es el humor conocido también como bilis negra.

congrue denominantur, ut Mars calidus et siccus dicitur quia calor in eo magis dominatur.

Hinc igitur planetae in firmamento uagis cursibus circulantur. Vagi dicuntur quantum ad aequam conuersionem aplanos, uel quia propter diuersam sui circuli quantitatem quorundam eorum cursus nunc celerius nunc tardius perficiuntur, ut Saturnus extimus annis XXX, Iupiter XII, Mars XVIII, Sol anno I, Venus VIII, Mercurius XXIII, Luna mense I. Ideo inter Saturnum et Martem Iupiter temperatus locatur, quia eorum aduersitas Iouis prosperitate temperatur. Sol uero fons luminis et caloris quarto loco sequitur, quia immenso eius calore tres subsequentes frigidi et humidi planetae contemperantur.

Quod autem quidam inferiorum planetarum in suis circulis minoribus sunt morosiores, hoc facit eorum retrogradatio; quod quidam superiorum in suis maioribus circulis sunt celeriores, hoc facit magna directio et parua retrogradatio: ut Mars in perficiendo cursum suum moratur annis XVIII, Iupiter eo superior XII, Mercurius penultimus XXIII, Venus eo superior VIII. Sol uero et Luna, quia nunquam retrogradantur, aequali modo et simili in suis circulis feruntur. Sol uero in medio planetarum dicitur esse

se denominan adecuadamente no por todas las cualidades que están en ellos, sino por aquellas que dominan en ellos, como cuando se dice que Marte es cálido y seco, porque el calor domina más en él.

De aquí pues que los planetas circulan en el firmamento con recorridos errantes. Se dicen errantes en relación a la revolución regular del firmamento<sup>45</sup> o porque por la medida diversa de su círculo,<sup>46</sup> los recorridos de algunos de ellos se completan ya más rápidamente, ya más lentamente, como Saturno, el más alejado, en treinta años, Júpiter en doce años, Marte en dieciocho años, el Sol en un año, Venus en ocho, Mercurio en veinticuatro, la Luna en un mes.<sup>47</sup> Por ello, entre Saturno y Marte se sitúa el equilibrado Júpiter, porque la adversidad de ambos es equilibrada por la prosperidad de Júpiter. El Sol, en cambio, fuente de luz y de calor, sigue en cuarto lugar, porque los tres planetas subsiguientes, fríos y húmedos, se equilibran conjuntamente por su inmenso calor.

Ahora bien, la retrogradación de algunos planetas inferiores hace que en sus círculos menores sean más lentos; la gran progresión y pequeña retrogradación de algunos planetas superiores hace que sean más rápidos en sus círculos mayores: como Marte tarda dieciocho años en completar su recorrido; Júpiter, superior a él, tarda doce; Mercurio, el penúltimo, tarda veinticuatro; Venus, superior a él, ocho. El Sol y la Luna, porque nunca retrogradan, se trasladan de modo igual y regular en sus círculos. Se dice que el Sol está

---

45 *Aplanos* es un neologismo científico latino referido al firmamento, que deriva del adjetivo griego ἀπλανής: "no errante", "fijo". Es justamente lo opuesto a πλανήτης, "errante".

46 Entendemos que aquí "la medida diversa de su círculo" alude, en sentido amplio, a la irregularidad de los movimientos planetarios.

47 No hemos podido identificar la fuente de estos períodos planetarios. Algunos de ellos son muy diferentes a los habituales para toda la tradición astronómica, que sería: Luna, un mes; Mercurio, tres meses; Venus, ocho meses; Sol, un año; Marte, dos años; Júpiter, doce años; Saturno, veintinueve años.

dinumeratione, non spatii quantitate; quia maior intercedo dirigitur a Sole ad Saturnum quam ad Lunam a Sole deorsum. Planetarum uero motus circulares, id est perfecti motus circa medium, retentiones dicuntur, quibus in firmamento motu continuo retinentur.

Haec est sententia tam Graecorum quam Latinorum. Et haec Chaldaeorum, qui, diuinius uerum indagare soliti, dicunt caelum et sidera non ex elementis esse, sed ex quadam singulari qualitate, quae nec calida nec frigida nec humida nec sicca est, sed continuis et eisdem circularibus semper ad punctum reditionibus diuina lege infecta est. Haec ergo qualitas motus omnia mouens dicitur, a qua calor nec igneus nec ignitus sed inconsumptiuus et uitae fomes uniuersalis generatur. Ex hac igitur qualitate mundi machina oritur, et omnia caelestia corpora in firmamento firmantur.

#### X. DE POTESTATIBVS PLANETARVM IN DOMIBVS SVIS NATVRALIBVS ET ACCIDENTALIBVS

Habent planetae potestates, quasdam per naturam, quasdam per accidentia. Potestates per naturam sunt: domus, exaltatio, terminus, facies, triplicitas et aspectus.

en medio de los planetas en el orden de la enumeración, no así en la cantidad de espacio; porque mayor es la distancia que hay desde el Sol hasta Saturno de la que hay desde el Sol hacia abajo hasta la Luna. Los movimientos circulares de los planetas, es decir, los movimientos perfectos en torno al medio son llamados *estaciones*, por las cuales se estacionan en el firmamento mediante un movimiento continuo.

Esta es la afirmación tanto de los griegos como de los latinos. También la de los Caldeos, quienes, acostumbrados a indagar lo verdadero de modo más divino, dicen que el cielo y los astros no están constituidos por elementos sino por una singular cualidad, que no es ni cálida, ni fría, ni húmeda, ni seca, sino que está imbuida de una ley divina por retornos continuos y regularmente circulares siempre a un mismo punto.<sup>48</sup> Por consiguiente, esta cualidad se llama movimiento que mueve todo, por la cual el calor se genera no como ígneo, ni como encendido, sino como inextinguible y combustible universal de la vida. Por lo tanto, a partir de esta cualidad se origina el mecanismo del mundo, y son cohesionados en el firmamento todos los cuerpos celestes.

## X. Sobre los poderes de los planetas en sus casas naturales y accidentales

Los planetas tienen poderes, algunos por naturaleza, otros por accidente. Los poderes por naturaleza son: la casa, la exaltación, el límite, la faz, la triplicidad y el aspecto.<sup>49</sup>

---

48 Pareciera que se recoge aquí la doctrina aristotélica del éter. El quinto elemento, diferente en su constitución y propiedades respecto de los otros cuatro sublunares, permea íntegramente el cielo. El éter es, para Aristóteles, también el elemento propio de lo perfecto y divino, por ejemplo, de los astros.

49 El *aspecto* es la relación angular que guardan entre sí dos o más signos del círculo zodiacal, por ejemplo: conjunción (cuando coinciden, es decir están a 0 grados de diferencia), oposición (en el lado opuesto del zodiaco, a 180°), sextil (cada dos signos, a 60°), triangulación (cada cuatro signos, a 120°), cuadratura (cada tres signos, a 90°). Esas posiciones pueden ser más beneficiosas,

Domus planetarum de quibus supra, hic ponuntur ex-  
positionis euidencia. Domus Saturni est Capricornus na-  
turalis, Aquarius accidentalis; domicilia Iouis Sagittarius  
et Pisces, unum ei naturale, alterum accidentale; do-  
mus Martis Aries naturalis, Scorpio accidentalis; do-  
mus Veneris Libra naturalis, Taurus accidentalis; domus  
Mercurii Virgo naturalis, Gemini accidentalis; domus  
Solis Leo naturalis; domus Lunae Cancer naturalis. Si au-  
tem planetae intrauerint signa natura eis conuenientia,  
secundum Dorotheum dicuntur eis congratulari, quia  
potestatiua naturae conuenientia sunt ut eorum domini.<sup>4</sup>  
Et signum septimum a domo uniuscuiusque planetae di-  
citur eiusdem planetae detrimentum fore.

Hae autem sunt exaltationes planetarum. Sol exaltatur in  
Ariete in XIX gradu eius, Luna in III gradu Tauri, Saturnus  
in XXI gradu Librae, Iupiter in XV gradu Cancris, Mars in  
XXVIII gradu Capricorni, Venus in XXVII gradu Piscium,  
Mercurius in XV gradu Virginis, Caput Draconis in III gra-  
du Geminorum, Cauda eius in III gradu Sagittarii. In septi-  
mo autem signo ab exaltatione uniuscuiusque planetae, in

---

4 Al-Qabīṣī, *Introductorius*, Burnett et al., 2004: 230-231: "Signa autem in que planetae dum intrant dicuntur gratulari in eis, *id est domini eorum*, secundum Dorotheum, sunt haec: Saturnus dum intrat Aquarium gaudere dicitur, et Iupiter in Sagittario, Mars in Scorpione, in Tauro, et Mercurius in Virgine".

Las casas de los planetas, sobre las cuales se habló más arriba, se exponen aquí por medio de la evidencia de su perfección.<sup>50</sup> Las casas de Saturno son: Capricornio, la natural; la accidental, Acuario; las moradas de Júpiter son Sagitario y Piscis, el primero, que le es natural; el otro, accidental; las casas de Marte son Aries la natural, Escorpio la accidental; las casas de Venus: Libra la natural, Tauro la accidental; las casas de Mercurio: Virgo la natural, Géminis la accidental; la casa natural del Sol es Leo; la casa natural de la Luna es Cáncer. Si los planetas entraran en los signos correspondientes a ellos por naturaleza, según Doroteo,<sup>51</sup> se dice que se congratulan porque a partir de la correspondencia potestativa de su naturaleza son como regentes de dichos signos. Y se dice que el séptimo signo a partir de la casa de cada planeta será un perjuicio para ese mismo planeta.

Estas son las exaltaciones de los planetas.<sup>52</sup> El Sol es exaltado en Aries en su grado diecinueve, la Luna en el grado tres de Tauro, Saturno en el grado veintiuno de Libra, Júpiter en el grado quince de Cáncer, Marte en el grado veintiocho de Capricornio, Venus en el grado veintisiete de Piscis, Mercurio en el grado quince de Virgo, la Cabeza de Dragón en el grado tres de Géminis, la Cola de Dragón en el grado tres de Sagitario.<sup>53</sup> Por otro lado, en el séptimo signo, desde el signo

---

negativas o también neutrales.

50 Sobre las casas y los planetas véase Estudio preliminar, 3.2.1.5. Véase también *infra*, capítulo XIX.

51 Doroteo de Sidón (Firmicus Maternus, *Mathesis*, 2, 29: 2), autor del siglo I, citado por al-Qabīṣī, escribió un *Carmen Astrologicum* cuyo original griego está perdido, salvo por algunos fragmentos. Sin embargo, el poema ha llegado hasta nosotros en la traducción árabe de Umar Ibn al-Farrujan al-Tabari en el siglo VIII. La edición crítica de este texto junto con una traducción inglesa y fragmentos existentes en griego y latín, pueden encontrarse en: Dorotheus Sidonius, *Carmen astrologicum*, Pingree, 1976.

52 *Exaltación* es la instancia en que el planeta es más influyente.

53 La Cabeza del Dragón y la Cola del Dragón son los nombres técnicos en la astronomía medieval de los nodos lunares, es decir, los puntos de cruce entre la eclíptica y la órbita lunar, que no es coplanar con la eclíptica. Esos puntos se hallan en continua precesión sobre la eclíptica (de allí la irregularidad de los eclipses, pues solo es posible que ocurra un eclipse al pasar la Luna por sus

simili gradu erit eius descensio: uerbi gratia, sicut Sol exaltatur in XIX gradu Arietis, ita in XIX gradu Librae cadit. Sic de ceteris. Ptolemaeus uero ponit totum Arietem exaltationem Solis, et Taurum Lunae.

Quinque tantum planetae terminos siue fines in signis habent, quia in unoquoque signo terminos suos per diuersos gradus dispositos tenent. Nam ab initio Arietis usque in VI gradum eius terminus est Iouis, et a VI in XII terminus Veneris, et a XII in XX terminus Mercurii, et a XX in XXV terminus Martis et a XXV in XXX terminus Saturni. Horum igitur ratione terminorum cognoscitur cur in astrolapsu numerus exaltationis Solis ab Ariete semper incipitur.

Facies signorum sic approbantur, quae planetis attribuantur. Vnumquodque signum in tres partes aequales diuiditur, et unaquaeque pars ex X gradibus constat et facies uocatur. Prima facies est a I gradu Arietis usque in X, et Marti datur; secunda ab XI eiusdem signi usque ad XX, et Soli qui in ordine succedit attribuitur; tertia ad finem

en el que cada planeta alcanza la exaltación, en el mismo grado, estará su descenso: por ejemplo, así como el Sol se exalta en el grado diecinueve de Aries, así en el grado diecinueve de Libra, cae. Y así de los restantes. Ptolomeo, en cambio, pone todo Aries como exaltación del Sol, y Tauro de la Luna.<sup>54</sup>

Solamente cinco planetas tienen límites o términos en los signos, porque en cada signo mantienen sus términos dispuestos por diversos grados.<sup>55</sup> Pues el límite de Júpiter va desde el inicio de Aries hasta su grado seis, el límite de Venus desde el grado seis hasta el doce, el límite de Mercurio desde el doce al veinte, el límite de Marte desde el veinte al veinticinco y el límite de Saturno desde el veinticinco al treinta. Por lo tanto, en razón de estos límites se conoce por qué en el astrolabio el número de la exaltación del Sol siempre empieza por Aries.

Las faces de los signos, que se atribuyen a los planetas, se prueban así:<sup>56</sup> cada signo se divide en tres partes iguales, y cada parte consta de diez grados y se llama faz. La primera faz es del grado uno al diez de Aries y es dada por Marte; la segunda desde el once del mismo signo hasta el veinte, y se atribuye al Sol que lo sucede en el orden; la tercera hasta el término del signo predicho, y es delimitada

---

nodos). Se denomina *nodo ascendente* al punto en que la Luna cruza hacia el hemisferio norte celeste (*Caput Draconis*) y *nodo descendente* cuando ésta cruza hacia el hemisferio sur celeste (*Cauda Draconis*). Aquí el autor parece sostener que cuando los nodos se hallan en las mencionadas posiciones zodiacales alcanzan su exaltación.

54 Cfr. Ptolomeo, *Tetrabiblos*, 1.10, Robbins, 1980: 88-89. En realidad, nuestro autor cita literalmente de al-Qabīṣī, *Introducción a la Astrología*, Burnett et al., 2004: 231: "Ptolomeus autem ponit Arietem totum exaltationem Solis et Taurum totum exaltationem Lune". Para una explicación y tablas, véase Whitfield, 2001: 46.

55 El *límite* es el lote de grados en que el astro es más influyente.

56 Las *faces* son secciones o husos de diez grados de la esfera celeste (en el sector de esos husos que coincide con el zodiaco reciben el nombre de decanatos). La astrología entiende que al pasar un cuerpo celeste por tal o cual faz ejerce determinadas influencias o mengua su acción sublunar. A diferencia de los decanatos, las faces operan sobre las constelaciones extrazodiacales.

praedicti signi, et Veneri deputatur. Similiter prima facies Tauri est Mercurii, et ita hoc ordine successiuo planetarum usque in finem signorum disponatur.

Triplicitates uero signorum sic distinguuntur, in quibus operatiuae potestates planetarum consistere probantur. Omnia enim tria signa, quae in una uidentur concordare natura, faciunt triplicitatem. Aries Leo Sagittarius faciunt triplicitatem primam, quia quodlibet istorum signorum est igneum colericum masculinum diurnum: haec est triplicitas orientalis, cuius domini sunt in die Sol et nocte Iupiter, et eorum particeps die et nocte Saturnus. Triplicitatem secundam Taurus Virgo et Capricornus faciunt, quia sunt unius naturae, scilicet terrea melancholica feminina nocturna: haec est triplicitas meridiana, cuius domini sunt in die Venus, nocte Luna, quorum particeps die et nocte Mars. Triplicitas tertia est ex eiusdem naturae signis, scilicet Geminis Libra et Aquario, quia sunt aerea sanguinea masculina diurna occidentalia; cuius domini sunt die Saturnus, nocte Mercurius, quorum particeps die et nocte Iupiter. Triplicitas quarta est ex Cancro Scorpione et Piscibus, quia sunt aquatica flegmatica feminina nocturna septentrionalia; cuius domini sunt die Venus, nocte Mars, quorum particeps die et nocte Luna constat. Quatuor tantum planetae habent potestates in quatuor signis, Saturnus in Aquario, Mars in Scorpione, Venus in Tauro, Mercurius in Geminis: haec sunt accidentalialia eorum domicilia.

por Venus. Similarmente, la primera faz de Tauro pertenece a Mercurio, y que así se disponga en este orden sucesivo de los planetas hasta el final de los signos.

Las triplicidades de los signos, por su parte, en las cuales se prueba que consisten los poderes operativos de los planetas, se distinguen de este modo.<sup>57</sup> Pues los tres signos que parecen concordar todos en una naturaleza constituyen una triplicidad. Aries, Leo y Sagitario conforman la primera triplicidad porque cualquiera de estos signos es de fuego, colérico, masculino, diurno: esta es la triplicidad oriental, cuyos regentes son en el día el Sol y en la noche Júpiter, y su participante día y noche, Saturno. La segunda triplicidad la constituyen Tauro, Virgo y Capricornio porque son de una única naturaleza, a saber de tierra, melancólica, femenina, nocturna: esta es la triplicidad meridiana, cuyos regentes son de día Venus, de noche la Luna, y su participante día y noche, Marte. La tercera triplicidad es a partir de signos de la misma naturaleza, a saber Géminis, Libra y Acuario porque son de aire, sanguíneos, masculinos, diurnos, occidentales; cuyos regentes son de día Saturno, de noche Mercurio, su participante día y noche Júpiter. La cuarta triplicidad es a partir de Cáncer, Escorpio y Piscis porque son de agua, flemáticos, femeninos, nocturnos, septentrionales; cuyos regentes son de día Venus, de noche Marte, y cuyo participante día y noche consta que es la Luna. Solo cuatro planetas tienen potestad en cuatro signos, Saturno en Acuario, Marte en Escorpio, Venus en Tauro, Mercurio en Géminis: éstas son sus casas accidentales.

---

57 La *triplicidad* es la relación con los signos zodiacales que forman un triángulo equilátero respecto de la posición que tiene un astro en un momento determinado. Según las teorías astrológicas, ciertos astros en triplicidad aumentan su influencia o la disminuyen, anulando sus efectos. Cada signo zodiacal fabrica triplicidad con el cuarto y octavo signo desde sí mismo (Aries-Sagitario-Leo; Piscis-Escorpio-Cáncer; Acuario-Libra-Géminis; Capricornio-Virgo-Tauro son las cuatro triplicidades posibles).

## XI. DE PRINCIPATV PLANETARVM IN CONCEPTIONE PVERORVM

Zehel eben Bizre Israelitae de naturis superiorum in *Libro electionis*<sup>5</sup> scribit, et in *Libro iudiciorum*<sup>6</sup> de eisdem euidentiis perstringit. Primus mensis ab hora scilicet conceptionis est Saturni, secundus Iouis, tertius Martis, quartus Solis, quintus Veneris, sextus Mercurii, septimus Lunae, octauus Saturni. Et ideo non viuit qui octauo mense nascitur, quia sub potestate Saturni peremptoria et concipitur et nascitur. Nonus uero mensis Ioui deputatur, quia prosperitati potestatis suae conformantur qui sub eo concipiuntur, et ideo in nono mense uiuidius nascuntur. Principatus igitur planetarum naturam humanam ita moderatur, et potestas eorum in humana uita sic ordinatur: principatus enim Lunae incipit a natiuitate pueri et disponit qualitatis aptitudinem secundum quantitatem annorum nutritionis, qui sunt IIII anni, deinde Mercurius X, inde Venus VIII, deinde Sol XIX, deinde Mars XV, post Iupiter XII, Saturnus denique usque in finem uitae.<sup>7</sup> Ad euidentiā ergo praedictorum duplex potestas assignatur planetarum: alia enim accidentalis dicitur, quae ex domiciliis quorundam signorum, ut praedictum est, consideratur, alia uero naturalis, quae cum augmento suae potestatis in signis etiam annotatur et in subditorum naturis subtilius intelligitur. Haec enim potestas naturalis in rerum naturis primum sopitis aptitudinem a primordio format et operatur, et naturam humanam non lege

---

5 Sahl ibn Bishr al-Isra'īlī, *De electionibus*, Crofts, 1985: 29ss.

6 Cfr. Sahl ibn Bishr, *Liber introductorius de principiis iudiciorum*.

7 Cfr. Ptolomeo, *Tetrabiblos*, IV, 10, Robbins, 1962: 442-446; al-Qabīṣī, *Introductorius*, 2; Isidorus Hispanus, *De natura rerum* XXIII, 3-4, Fontaine, 1960: 259, 21-261, 43.

## XI. Acerca de la influencia de los planetas en la concepción de los niños

El israelí Sahl ibn Bishr escribe en el *Libro de la elección*, sobre las naturalezas de los cuerpos celestes. Y en el *Libro de los juicios* trata más claramente de lo mismo. Ciertamente, el primer mes a partir del momento de la concepción pertenece a Saturno, el segundo a Júpiter, el tercero a Marte, el cuarto al Sol, el quinto a Venus, el sexto a Mercurio, el séptimo a la Luna, el octavo a Saturno. Y por eso no vive el que nace en el octavo mes, porque bajo la potestad de Saturno es concebido y nace lo que está destinado a morir. Por su parte, el mes noveno está asignado a Júpiter, porque quienes son concebidos bajo su influencia están conformados según la prosperidad de su potestad. Y por eso, en el noveno mes nacen con más vigor. Por consiguiente, la influencia de los planetas regula así la naturaleza humana y la potestad de aquellos en la vida humana se ordena de la siguiente manera: pues la influencia de la Luna comienza desde el nacimiento del niño y dispone la aptitud de la cualidad de acuerdo a la cantidad de años de lactancia, que son cuatro. Después influye Mercurio diez años; desde allí Venus, ocho años; después el Sol, diecinueve; después Marte, quince; luego Júpiter, doce años y por último Saturno, hasta el final de la vida. Por consiguiente, para poner en claro lo dicho, se asigna una doble potestad de los planetas. Pues una se dice accidental, la cual se considera, como se dijo, a partir de las casas de ciertos signos, la otra, en cambio, que se considera natural, se observa también en el aumento de su potestad en los signos y se entiende más precisamente en las naturalezas de lo que está por debajo de ellos. Pues esta potestad natural opera y forma desde el comienzo la aptitud en las naturalezas de las cosas inicialmente adormecidas, y regula la naturaleza humana, mediante una ley que no es de coacción, sino de amistad. Pues

coactionis sed amicitiae moderatur. Humana enim natura ex ipsa superiorum potestate nec talis nec talis efficitur, sed aptitudinem et naturalem et solam sortitur. Superiorum quippe potestas humanae naturae qualitates nec tales nec tales ingerit, nec uitam humanam uel officiosam uel ad actualia diuersa disponit, sed solam qualitatuum uel actuum aptitudinem eis firma lege pacis imponit, unde postmodum natura uel uita qualitates uel actus tales uel tales potentius suscipit. Vnde Chaldaeorum calculatio in *Ezich*: Saturnus qui et Zoal, et Mars Elmerich, et Cauda, mali dicuntur quia omnibus nocent, exceptis suis quibus non aduersantur; Iupiter Musteri, et Venus Zara, nunquam alicui obsunt, sed suis et alienis prosunt; Mercurius Zuntarich, et Luna Elcanair, mediocres sunt quia suis bona faciunt et alienis partim mala ingerunt.<sup>8</sup>

#### PARS QUARTA

#### XII. QUID SIT TEMPVS ET DE MOTV EIVS SECVNDVM MOTVM SVPERIORVM ET DE MOTV TEMPORALIVM SECVNDVM MOTVM EORVNDEM

In *Matentetrade* mathematici mundum superlunarem tempus uocant propter caelestium corporum cursum et motum, sublunarem uero mundum temporalem quia secundum perpetuum ordinem superiorum mutabilitas

---

8 Cfr. Adelardus Bathensis, *Liber Ezich Elkaurezmi*, Suter, 1952: 109.

la naturaleza humana no es constituida como tal o cual a partir de la potestad de las realidades superiores, sino que obtiene una aptitud a la vez natural y única. Sin duda, la potestad de las realidades superiores no impone unas u otras cualidades a la naturaleza humana, y tampoco dispone la vida humana o bien dedicada a los deberes o bien a ocupaciones diversas, sino que con firme ley de paz les impone la sola aptitud de las cualidades o los actos, de donde en lo sucesivo la naturaleza o la vida asume unas y otras cualidades o actos con más potencia. De allí proviene el cálculo de los Caldeos en *Ezich*: se dice que Saturno, que también se denomina Zoal, Marte o Elmerich y la Cola de Dragón son malos, porque perjudican a todos excepto a los suyos, para quienes no son adversos. Júpiter o Musteri y Venus o Zora nunca se oponen a ninguno, sino que son favorables tanto a los suyos como a los ajenos, Mercurio o Zuntarich y Luna o Elcanair son intermedios porque a los suyos les hacen cosas buenas y por otra parte imponen males a los otros.<sup>58</sup>

### *Cuarta parte*

## XII. Qué es el tiempo: acerca de su movimiento según el movimiento de los cuerpos celestes y del movimiento de los fenómenos temporales según el movimiento de aquellos

En el *Matentetrade*<sup>59</sup> los matemáticos llaman al mundo supralunar “tiempo” por el curso y el movimiento de los cuerpos celestes, mientras que al mundo sublunar lo denominan mundo “temporal” porque según el orden perpetuo de las realidades superiores se genera la mutabilidad de

---

58 Cfr. Estudio preliminar, 3.2.2.

59 Cfr. Estudio preliminar, 3.1.6.

rerum geritur inferiorum. Tempus est motus et morae aequalis inaequalitas, mundum comitans, motum suum ex motu caelestium corporum strictius et amplius prorogans, temporalia temperans et saepius distemperans. ‘Tempus’ a temperando dicitur, quia diuersarum qualitatum suarum temperie temporalium qualitates temperantur. ‘Aequalis inaequalitas motus et morae’ dicitur, quia motus eius cum mora aequaliter id est constanter inaequalis id est mutabilis sentitur et percipitur. ‘Mundum comitans’ dicitur, quia tempus cum mundo temperato inceptit, et mundana temperans cum eo perseuerabit. ‘Motum suum ex motu caelestium corporum’, id est firmamenti et planetarum, uarietate sumit, et motus sui moram ‘strictius et amplius’ extendit: strictius quantum ad praesens instans tempus, amplius quantum ad quatuor anni tempora uel quantum ad praeteritum uel futurum tempus; diuisiuae autem partes non ascribuntur tempori propter naturales eius qualitates, sed propter praeteritas uel futuras temporalium actiones. ‘Temporalia’ temperie, id est caloris et frigoris tepore, siccitatis et humiditatis humectatione modificata, ‘temperat’, et intemperie, id est corrupta qualitatum admixtione, ‘distemperat’.

Quomodo uero motum ex motu caelestium corporum sumit tempus, Zehel sic exponit. Quatuor sunt signa: Cancer, Capricornus, Aries et Libra, quae ideo mobilia dicuntur, quia cum Sol aliquod istorum ingreditur, tempus in alium statum mutabilem mutatur; alia quatuor signa: Taurus, Leo, Scorpius et Aquarius, fixa dicuntur, quia Sole

las realidades inferiores. El tiempo es el movimiento y la igual desigualdad de la duración, que acompaña al mundo, prolongando más amplia y estrechamente su movimiento a partir del movimiento de los cuerpos celestes, templando y, más frecuentemente destemplando, los fenómenos temporales. “Tiempo” se dice a partir de “templar”, porque las cualidades de los fenómenos temporales son templadas por la temperatura de las diversas cualidades del tiempo. Se dice “la desigualdad igual del movimiento y la duración” porque su movimiento se siente y se percibe igualmente con la duración, es decir de manera constantemente desigual, o sea mutable. Se dice “que acompaña al mundo” porque el tiempo comenzó con el mundo templado, y perseverará con él templando a las cosas del mundo. Asume con enérgica variedad “su movimiento a partir del movimiento de los cuerpos celestes”, es decir: del firmamento y los planetas, y el movimiento extiende su duración “más estrecha y ampliamente”: “más estrechamente” en cuanto al instante presente de tiempo, “más ampliamente” en cuanto a los cuatro tiempos (o estaciones) del año o en cuanto al tiempo pasado y futuro. Ahora bien, las partes divisivas no se adscriben al tiempo por sus cualidades naturales, sino por los hechos pasados o futuros de los fenómenos temporales. “Fenómenos temporales” se dice por la temperatura, es decir por el grado de calor y frío, de sequedad y humedad de acuerdo a la distinta humectación. Se dice “templa” y “destempla” por la destemplanza, es decir por la mezcla corrupta de las cualidades.

Así expone Sahl de qué modo el tiempo estacional asume su movimiento a partir del movimiento de los cuerpos celestes. Hay cuatro signos: Cáncer, Capricornio, Aries y Libra, que se denominan móviles porque cuando el Sol ingresa en alguno de estos, la estación cambia a otro estado cambiante. Hay otros cuatro: Tauro, Leo, Escorpio y

in aliquo eorum permeante idem tempus in statu tali stabile sentitur; quatuor sequentia: Gemini, Virgo, Sagittarius, Pisces, communia dicuntur, quia Sole in eos intrante idem tempus uariabiliter commune habetur.<sup>9</sup> In hac temporis mutatione tripartita mutantur temporalia, de quorum etiam omnium mutatione dicit Zehel Israelita.

Cum uolueris ut non lateat aliquod ex rebus temporis, scito utrum sint signa planetarum ponderosorum calida uel frigida. Si calida significabunt calorem in aestate, temperamentum aeris in hieme. Si fuerint planetae in signis frigidis, significabunt frigus in hieme, temperamentum in aestate. Similiter si coniuncti fuerint planetae in signis aquaticis, significabunt in hieme multitudinem pluuiarum et corruptionem aeris, et in aestate temperamentum aeris et multitudinem roris. Planetae ponderosi sunt Saturnus, Iupiter et Mars, et debet eis participare Sol. Et scito quod planetae ponderosi, cum fuerint in directo alicuius regionis, significabunt siccitatem, famem et similia; et cum ab ea prolongati fuerint, pluuiarum abundantiam in eadem significabunt. Volo per proximitatem ut sint in signis septentrionalibus, per prolongationem in signis meridianis. Item planetae ponderosi, cum fuerint orientales, significabunt siccitatem; occidentales, pluuiarum abundantiam in hieme, temperamentum in aestate. Et nota quia orientalia signa sunt Aries, Leo, Sagittarius; occidentalia Gemini, Libra, Aquarius; meridionalia Taurus, Virgo, Capricornus; septentrionalia Cancer, Scorpius, Pisces. Itaque secundum perpetuum ordinem superiorum mutabilitas rerum geritur inferiorum.

---

9 Sahl ibn Bishr, *Introductorius principiorum iudiciorum*, Venetiis 1493, f. 122v.

Acuario, que se denominan fijos, porque al penetrar el Sol en alguno de ellos la misma estación se percibe de manera estable en tal estado. Los cuatro siguientes: Géminis, Virgo, Sagitario y Piscis, se denominan comunes, porque al entrar el Sol en ellos está la misma estación común de manera variable. En esta mutación tripartita del tiempo estacional cambian los fenómenos temporales. Sobre el cambio de todos ellos también habla Sahl el Israelí.

Si quieres que nada quede oculto de entre las cosas del tiempo, debes saber si hay signos cálidos o fríos de los planetas más pesados. Si hay cálidos, anunciarán calor en verano y temperatura moderada del aire en invierno. Si hubiera planetas en signos fríos, anunciarán frío en invierno, temperatura moderada en verano. De la misma manera, si hubiera planetas en conjunción en signos de agua, anunciarán en invierno multitud de lluvias y polución del aire; y en verano, abundancia de rocío y temperatura moderada del aire. Los planetas pesados son Saturno, Júpiter y Marte, y el Sol ha de contarse entre ellos. También debes saber que los planetas pesados, cuando vayan en línea recta por alguna región, anunciarán sequedad, hambre y cosas semejantes; y que cuando se hayan alejado de ella, anunciarán abundancia de lluvias en dicha región. Sostengo que están en los signos septentrionales por proximidad, en los signos meridionales por alejamiento. Del mismo modo los planetas pesados, si estuvieran en el oriente anunciarán sequía; si en occidente, abundancia de lluvias en el invierno, temperatura moderada en verano. Y ten en cuenta que los signos orientales son Aries, Leo y Sagitario; los occidentales, Géminis, Libra y Acuario; los meridionales, Tauro, Virgo y Capricornio; los septentrionales, Cáncer, Escorpio y Piscis. Así pues, según el orden perpetuo de las realidades superiores se genera el cambio de las inferiores.

XIII. VNDE SINT ET QUID AGANT VENTI. VNDE PESTILENTIA. EX QVIBVS CVM  
TEMPORALIBVS COMMVTANTVR TEMPORA

Vt astronomi succinctis naturarum rationibus attestantur, tempora cum suis temporalibus multis de causis commutantur. Mouentur enim diuersis caelestium corporum motibus, uel aere uel uento uel fumi uapore uel alio humore saepe tempestuosius commutantur.

Aer est quoddam subtile elementum quo uitalis spiritus hauritur. Ventus est aer densus usque ad offensionem tempestuosam commotus. Aer est uenti genus:<sup>10</sup> aer densus est uentus, dum est quietus non est uentus; motus ad impetum fit uentus, commotus ad offensionem fit uentus tempestuosus.

Quaeritur unde primus procedat aeris motus. Respondetur: Vt existentiam uariationis, ut aeternitatem temporis, ut unitatem pluralitatis, ita quietem ponimus causam motionis. Quicquid enim mouetur, ab alio mouetur. Quod autem mouetur, uel a quiescente uel ab eo in quo erit motus mouetur.<sup>11</sup> Quod autem mouet, aut in quiete aut in motu esse dicitur: in quiete <mouet> per actionem, in motu per actionem et passionem. Mouet enim quies et non mouetur, est enim forma non patiens sed agens; est enim causa motus, non eiusdem effectus. Causa namque uel forma in igne cum sursum fertur uocatur leuitas, in lapide cum deorsum trahitur grauitas, in aere cum agitur agilitas. Haec ergo, cum quiescens ipsa sit, fundamentum suum ad motum

---

10 Adelardus Bathensis, *Quaestiones naturales*, 54, Burnett, 1998: 194 (Müller 55, 3/6).

11 Adelardus Bathensis, *Quaestiones naturales*, 60, Burnett, 1998: 196 (Müller 55, 32/35).

### XIII. De dónde vienen y qué producen los vientos. De dónde viene la pestilencia. A partir de qué cosas las estaciones se alternan junto con los fenómenos estacionales

Como atestiguan los astrónomos, provistas las razones de las cosas naturales, las estaciones se alternan por muchas causas junto con sus propios fenómenos estacionales, pues estos son movidos por diversos movimientos de los cuerpos celestes o con frecuencia son alternados de modo muy tempestuoso por el aire, el viento, el vapor del humo o por otro humor.

El aire es un cierto elemento sutil a través del cual se expande el espíritu vital. El viento es aire denso movido hasta la colisión tempestuosa. El aire es el género del viento: el aire denso es viento, no es viento mientras está quieto, movido a la fuerza deviene en viento, movido hasta la colisión deviene en viento tempestuoso.

Se pregunta en primer lugar, de dónde procede el movimiento del aire. Se responde: así como la existencia es causa de la variación, como la eternidad lo es del tiempo, como la unidad de la pluralidad, así también afirmamos que la quietud es causa del movimiento. Pues todo lo que es movido, es movido por otro. Por un lado, lo que es movido, es movido por lo que está quieto o por aquello en lo cual habrá movimiento. Por otro lado, aquello que mueve, se dice que está o bien en la quietud o bien en movimiento: en la quietud mueve por acción, en el movimiento, por acción y pasión. Pues la quietud mueve y no es movida, pues es forma no paciente, sino agente. Pues es causa del movimiento, no efecto suyo. En efecto, la causa o forma, cuando en el fuego es conducida hacia arriba, se denomina levedad; cuando en la piedra es llevada hacia abajo, se denomina gravedad; cuando en el aire es agitada se denomina agilidad. Por consiguiente, aquélla, permaneciendo quieta ella misma,

impellit.<sup>12</sup> Sic ergo dicimus formas rerum causas esse passiuorum effectuum: hae enim causae, abundantiae suae efficacia, ad diuersos ponderum effectus subiecta impellunt, cum ipsae tamen eiusdem ponderis ignarae permaneant.

Vnde etiam ipsa uniuersorum prima causa, cum omnia aliquo modo moueat, ipsa tamen nulli motus uarietati subiacet. Non igitur sequitur, si quid mouet, ut moueatur.<sup>13</sup>

Hoc igitur modo primus aeris motus oritur, de quo expositionis euidentia ponatur. Aer est inferior pars aetheris sub Luna ad terram, qui quanto terrae propinquior tanto humidior et spissior, quanto remotior tanto siccior et splendidior inuenitur; suppositus uero Soli, calore et luce illius illuminatur. Ex uelocitate uero spiritus firmamenti et calido motu Solis impulsus aeris oritur, ex impulsu conflictus maris generatur, ex quibus motus nascitur qui uentus appellatur. Si autem istae causae uenti fuerint in oriente et exinde uentus flauerit, Eurus nominatur, ab occidente Zephirus, a septentrione Aquilo, a meridie Auster; ultro uel citro commoto aere currentes collaterales augentur. Si uero terrae cauernas subintrat et exit, in se ipsum tumide commotus augmentatur, unde aeris maior motus et tempestuosus promouetur: hinc Aeolia, quia cauernosa est, uentorum regio dicitur.

Ventus autem in duodecim diuiditur, quorum quatuor cardinales et octo collaterales dicuntur. Primus cardinalis est Septentrio, qui et Aparthias, faciens frigora et nubes;

---

12 Adelardus Bathensis, *Quaestiones naturales*, 60, Burnett, 1998: 196 (Müller 55, 36 - 56, 3).

13 Adelardus Bathensis, *Quaestiones naturales*, 60, Burnett, 1998: 196-198 (Müller 56, 6/12).

impulsa su fundamento al movimiento. Así, por lo tanto, decimos que las formas de las cosas son las causas de los efectos pasivos: pues estas causas impulsan a los sustratos por la eficacia de su abundancia a distintos efectos según sus pesos, aunque ellas sin embargo permanezcan indiferentes al peso mismo.

De allí que también la primera causa de la totalidad de las cosas, aunque de alguna manera mueve todo, sin embargo ella misma no está subordinada a ninguna variedad del movimiento. Por tanto, si algo mueve, no se sigue que sea movido.

Por lo tanto, de este modo se origina el primer movimiento del aire. Expongamos sobre este tema la evidencia de su perfección. El aire es la parte inferior del éter desde la Luna hasta la Tierra, el cual cuanto más cercano se encuentra a la Tierra, tanto más húmedo y espeso; cuanto más lejano, más seco y resplandeciente. Al estar debajo del Sol es iluminado por la luz y el calor de aquel. A partir de la velocidad del espíritu del firmamento y del movimiento cálido del Sol se origina el impulso del aire; a partir del impulso del mar se genera el choque, de los cuales nace el movimiento que se denomina viento. Ahora, si estas causas del viento estuvieran en el oriente y el viento soplara desde allí, se llamaría Euro; del occidente, Céfito; del norte, Aquilón; del sur, Austro. Al ser movido el aire de un lado y de otro, las corrientes colaterales son aumentadas, pero si penetra las cavernas de la tierra y vuelve a salir, aumenta ampulosamente al ser movido en sí mismo. De allí que el movimiento del aire avanza más grande y tempestuoso. Por eso, la Eolia es llamada la región de los vientos porque es cavernosa.

Ahora bien, los vientos se dividen en doce, de los cuales cuatro se denominan cardinales y ocho colaterales. El primer cardinal es el Septentrión que también se llama

huius dexter Circius, qui et Tracias, faciens niues et grandines; eius sinister Aquilo, qui et Boreas, constringens nubes. Secundus cardinalis Subsolanus, qui et Afeliotes, temperatus: huius dexter Vultur, qui et Calcias, cuncta desiccans, eius sinister Eurus, nubes generans. Tertius cardinalis Auster qui et Nothus, humorem, calorem et fulmina gignens; huius dexter Euroauster calidus; eius sinister Euronothus temperatus. Et sicut australes constitutiones pestilentiam inducunt, ita boreales depellunt. Quartus cardinalis est Zephus, qui et Fauonius, hiemem resoluens floresque producus; huius dexter Affricus, qui et Libs, tempestuosus, tonitrua generans et fulmina; eius sinister Corus, qui et Argestes, in oriente nubila, in India faciens serena.<sup>14</sup>

Praeter hos sunt duo uenti, Aura in terra, Altanus in pelago, quibus aliorum uentorum spiramine commotis, aquae in aera trahuntur, quae conglobatae nubes, id est nimborum naues, dicuntur.<sup>15</sup> Hinc est quod lenta et iugis defluxio pluuias dicitur; praecipua defluxio de nubibus nimbus uel imber appellatur.<sup>16</sup>

Aliis quoque de causis cum temporalibus fit mutatio temporis. In omni namque tempore uel aer ex frigiditate spissatur, uel fumus humidus uapore diffunditur, uel humor uento uel calore eleuatur.<sup>17</sup> Si uero uentus septentrionalis uel eius collateralis terrae uicinius flauerit, aquas, in aera subleuatas et in pluuias dissolutas, propter maiorem eius frigiditatem et minorem humiditatem niues efficit; si autem idem uentus in aere superius flauerit ex frigiditatis et siccitatis quantitate pluuiarum guttas ibidem repertas

---

14 Honorius Augustodunensis, *Imago mundi* I, 55 (PL 172, 136C-D).

15 Honorius Augustodunensis, *Imago mundi* I, 55-56 (PL 172, 136D).

16 Honorius Augustodunensis, *Imago mundi* I, 59 (PL 172, 137B).

17 Guillelmus de Conchis, *Philosophia mundi* III, 9, Maurach, 1980, 76 (PL 172, 77C).

Apartias, que causa frentes fríos y nubes; a su derecha, el Cierzo, también llamado Tracias, que causa nieves y granizos; a su izquierda, el Aquilón, también llamado Boreas, el cual comprime las nubes. El segundo cardinal es el Subsolano también llamado Afeliote, el cual es moderado; a su derecha el Vulturno, también llamado Calcias, que todo lo seca; a su izquierda el Euro, que produce nubes. El tercer cardinal es el Austro, también llamado Noto, el cual engendra humedad, calor y relámpagos; a su derecha el cálido Euroaustro; a su izquierda el templado Euronoto. Y así como las conformaciones australes acarrearán pestilencia, las boreales las alejan. El cuarto cardinal es el Céfito, también llamado Favonio, el cual disipa el invierno y hace salir las flores; a su derecha, el Áfrico, también llamado Libis, tempestuoso, que produce truenos y relámpagos; a su izquierda el Coro, también llamado Argeste, el cual causa nubes en el oriente y en India climas despejados.

Además de estos hay otros dos vientos: el Aura en la tierra y el Altano en el mar. Al ser estos movilizados por el soplo de los demás vientos, las aguas son traídas a los aires, que al amontonarse se denominan nubes, es decir, naves de tormentas. Es por eso que la precipitación lenta y constante se denomina lluvia. La precipitación que cae de las nubes se denomina tormenta o aguacero.

También a partir de otras causas tiene lugar el cambio de tiempo junto con sus fenómenos temporales. En efecto, en cualquier tiempo o el aire se condensa a partir del frío, o el humo húmedo se difunde como vapor, o la humedad se eleva por el viento o el calor. Pero si el viento septentrional, o su colateral, sopla cerca de la tierra, convierte en nieves a las aguas elevadas en el aire y disueltas en lluvias, a causa de su mayor frío y menor humedad. Ahora, si este mismo viento sopla más alto en el aire, por la cantidad de frío y sequedad, comprime las gotas de lluvia que se encuentran allí mismo, en

in lapideam substantiam, quae granda dicitur, constringit.<sup>18</sup> Ros de aere uenit quando humor aeris, frigido noctis et Lunae rigore, distillat; si noctis frigus rorem rigidius angit, in pruina uersus inalbescit.<sup>19</sup> Pestilentia uero nascitur ex aeris corruptione, ex intemperie siccitatis uel caloris uel humiditatis nimiae proueniente.<sup>20</sup> Hinc igitur tempora cum temporalibus commutantur.

In coitu quoque et nadair, id est in coniunctione et oppositione Solis et Lunae, fit mutatio temporis manifeste. Secundum uniuersalem sententiam astrologorum, accessu et recessu planetarum clades efficiuntur eluuium et exustionum. Cum enim Luna Mercurius Saturnus frigidae sint et humidae stellae, si ad Cancrum ueniant et ad cetera septentrionalia signa frigida et humida, fit eluuio. Item si Sol Venus Mars Iupiter ad Capricornum ueniant et ad cetera meridionalia signa calida et sicca, fit exustio. Si uero calidae et frigidae stellae simul accedant uel unanimiter recedant, mutuo se temperant. Calor Solis aquas Oceani calefacit, mouet et aere mediante impellit, unde refluxio maris oritur et refluit; secundum quosdam uero, quia Mediterraneum mare strictis meatibus fluit, promuntoriis insularum praepedientibus, ibi refluxio languescit.

---

18 Guillelmus de Conchis, *Philosophia mundi* III, 12, Maurach, 1980, 77 (PL 172, 77D).

19 Honorius Augustodunensis, *Imago mundi* 1, 62 (PL 172, 137C).

20 Honorius Augustodunensis, *Imago mundi* 1, 66 (PL 172, 138A).

la substancia pétreo, que se denomina granizo. El rocío viene del aire cuando la humedad del aire cae gota a gota<sup>60</sup> por el frío de la noche y la frialdad de la Luna. Si el frío helado de la noche comprime el rocío más rígidamente, se emblanquee hasta volverse escarcha. Por su parte, la pestilencia nace de la corrupción del aire, que proviene del excesivo desequilibrio de sequedad, calor o humedad. Por eso entonces los tiempos son alternados junto con los fenómenos temporales.

En la unión y también en el nadir,<sup>61</sup> es decir en la conjunción y en la oposición del Sol y de la Luna, se da de manera manifiesta el cambio de tiempo. Según el juicio universal de los astrólogos, el desastre de las inundaciones y los incendios es producido por la aproximación y alejamiento de los planetas. Pues, ya que la Luna, Mercurio y Saturno son fríos y las estrellas, húmedas, si llegan a Cáncer y a los demás signos septentrionales, que son fríos y húmedos, hay una inundación. Asimismo, si el Sol, Venus, Marte o Júpiter llegan a Capricornio y a los demás signos meridionales, que son cálidos y secos, se da un incendio. Pero si las estrellas cálidas y las frías avanzan al mismo tiempo o retroceden de manera unánime, se equilibran mutuamente. El calor del Sol calienta las aguas del océano, las mueve y las empuja mediante el aire, a partir de lo cual sobreviene y se retira el reflujo del mar. Ahora bien, según algunos, como el mar Mediterráneo fluye a través de cursos estrechos, allí se debilita el reflujo por los promontorios que están delante de las islas.

---

60 *Destilla*: se refiere al fenómeno de condensación que ocurre con el enfriamiento del aire.

61 El significado más común del término *nadir*—del árabe *nathir*, “opuesto”— es el punto diametralmente opuesto al cénit, constituido por la intersección entre la vertical del observador y la esfera celeste. Mientras el cénit estaría por encima de la cabeza del observador, el nadir estaría por debajo de sus pies. En este contexto, sin embargo, simplemente refiere a la posición opuesta entre el Sol y la Luna. Más adelante, véase *infra* capítulo XXIV y siguientes, también se referirá al signo opuesto a aquel en el que se encuentra el Sol.

Itaque sicut motus superiorum est acceptans, non efficiens, causa mutabilitatis inferiorum, sic qualitates temporum ex temperie et intemperie superiorum temperant et distemperant qualitates temporalium.

#### XIV. VNDE QVID ET QVOMODO FIAN TONITRVA. EX QVIBVS PRAECIPVE COMMVTANTVR TEMPORALIA

Tonitrua ex conflictu qualitatum quatuor elementorum dicuntur generari. Qualitates enim quatuor elementorum sunt calor, frigus, siccitas et humiditas. Harum qualitatum duae dicuntur agentes et duae patientes. Nam calor in frigore et siccitas operatur in humiditate. Ex hac igitur diuersa quatuor elementorum qualitatum operatione, per diuersas mundi partes maximus consurgit conflictus in diuerso tempore, quod quidem ex ipsa elementorum ordinatione eorumque qualitatum dispositione accipitur manifeste. Cum enim ignis et terra elementorum loca obtineant extrema, reliqua duo, scilicet aer et aqua, continentur intra<sup>21</sup> ipsa. Cum igitur aer calidus et humidus sub igne et super aquam locum teneat, eius pars superior ex ignei caloris uicinitate magis exaestuat, et pars eius inferior ex aquae proximitate magis uidetur humectari. Hoc etiam de aqua, quae inter aera et terram locum tenet, potest iudicari: quanto enim aqua terrae remotior fuerit et aeri propinquior, tanto subtilior inuenitur et purior, et quanto terrae uicinior, tanto obtusior et turbulentior. Cum igitur Solis calor humorem aquae sursum trahat, humor aquae humori

---

21 intra *coni.*] *infra codd.*

Y de este modo, así como el movimiento de las realidades superiores es la causa de la mutabilidad de las realidades inferiores, no en tanto que lo produce, sino en tanto que lo acepta, así las cualidades de los tiempos equilibran y desequilibran las cualidades de los fenómenos temporales, a partir del equilibrio y desequilibrio de las realidades superiores.

#### XIV. De dónde, qué y de qué modo resultan ser los truenos. A partir de qué son cambiados principalmente los fenómenos temporales

Se dice que los truenos se generan a partir del conflicto de las cualidades de los cuatro elementos. Pues las cualidades de los cuatro elementos son: calor, frío, sequedad y humedad. De estas cualidades, dos se denominan agentes y dos pacientes. Pues el calor opera sobre el frío y la sequedad sobre la humedad. Por tanto, a partir de esta operación diversa de las cualidades de los cuatro elementos, por las diversas partes del mundo, se desencadena el máximo conflicto en diferente tiempo, lo cual sin duda se entiende manifiestamente a partir de la ordenación misma de los elementos y la disposición de sus cualidades. Pues mientras que el fuego y la tierra ocupan los lugares extremos entre los elementos, los dos restantes, a saber: el aire y el agua están contenidos entre aquellos. Por tanto, puesto que el aire cálido y húmedo tiene su lugar debajo del fuego y sobre el agua, su parte superior se agita más intensamente por la cercanía del calor del fuego, y su parte inferior parece ser más humectada por la proximidad al agua. Lo mismo puede juzgarse acerca del agua, que tiene su lugar entre el aire y la tierra. Pues cuanto más alejada de la tierra y más cerca del aire está el agua, tanto más sutil y pura se encuentra, y cuanto más cerca de la tierra, tanto más embotada y turbia. Por tanto, cuando el calor del Sol atrae la humedad del agua hacia arriba, la

aeris inferioris coniungitur et sic nubes efficitur; ad quam scilicet cum calor ignis exaestuando peruenerit, calori aeris superioris commixtus, ex contrarietate qualitatum eorum maximus quandoque generatur conflictus. Vnde contingit ut in quacumque mundi parte Sol extiterit in eadem maiora fiant tonitrua. Nam cum Sol signa septentrionalia, quae a primo gradu Arietis per Cancrum in Libram signantur, permeauerit, saepe in septentrionali mundi parte in eodem tempore tonitrua fieri necesse erit. Id ipsum etiam cum Sol signa meridionalia, a Libra per Capricornum in Arietem, transcurrerit, in eadem mundi parte fieri ratio necessaria exigit. Igitur ex caliditate et frigiditate, siccitate et humiditate confligentibus ille sonitus nascitur qui tonitrus appellatur, quorum scilicet simul obuiantium terribilis et inextinguibilis ardens impetus fulmen dicitur. Impossibile est enim, si calor et siccitas frigiditati et humiditati materialiter misceantur, quin et sonitus et uelox impetus in ipso feruore generetur. Ex quorum etiam commixtione scintillulae exiliunt, quae, quamuis ante sonitum appareant, non tamen ipsum praecedunt.

Item constat indubitatumque est nebulas ab inferioribus ad superiora surgere: id enim et frequenter accidit et uisus testatur. Earum uero, sicut quaedam tenues sunt, ita et aliae densae, aliae densiores, aliae densissimae, prout unaquaeque conserta est humiditate. Quod si uiolentus uentorum oppositorum concursus in densioribus nebulis incubuerit, si aestate calor disiunctiuus accesserit, per illum necessario

humedad del agua se junta con la humedad del aire inferior y de esta manera se produce la nube. A ésta llega ciertamente la humedad cuando el calor del fuego, mezclado con el calor del aire superior, la evapora, ya que a partir de la contrariedad de las cualidades de aquellos se genera la máxima condensación. De allí que acaece que si el Sol se asoma en una parte cualquiera del mundo, en la misma se producen mayores truenos. Pues cuando el Sol haya penetrado los signos septentrionales que se indican desde primer grado de Aries, pasando por Cáncer hasta Libra, con frecuencia en la parte septentrional del mundo en el mismo momento necesariamente habrá truenos. La razón necesaria exige que suceda también esto mismo en la misma parte del mundo, si el Sol pasara por los signos meridionales, desde Libra pasando por Capricornio, hasta Aries. Por tanto, aquel ruido que se denomina trueno nace a partir del choque entre el calor y el frío, entre la sequedad y la humedad. El chispazo<sup>62</sup> de estos simultáneamente opuestos, que arde terrible e inextinguible, se denomina relámpago. Pues si el calor y la sequedad son mezclados materialmente con el frío y la humedad es imposible que en el estallido no se genere un ruido y un rápido chispazo. De la combinación de aquellos salen también las centellas, que si bien aparecen antes del ruido, sin embargo no lo preceden.

Consta además y es indudable que las nieblas surgen desde lo inferior hacia lo superior. Pues también esto acaece con frecuencia y la vista da prueba de ello. Ahora bien, entre éstas, tal como algunas son tenues, así también otras son densas, otras son más densas, otras densísimas, según como esté cada una ligada a la humedad. Pues, si el encuentro violento de los vientos contrarios presiona sobre las nieblas más densas, si en verano se aproximara un calor separativo,

---

62 Chispazo traduce *impetus*, dando cuenta de la mezcla del fuego con el ímpetu o violencia.

soluitur. Si hieme superiorum uentorum immoderata frigiditas glacierum concretionem conseruerit, per illam necessario frangitur.<sup>22</sup> Itaque ex omni uiolenta corporum collisione, quod in eis leuissimum est primum dissoluitur, quod in eis grauissimum est frangitur.<sup>23</sup> Sicque in hieme fractiua audiuntur tonitrua, in aestate uero dissolutoria.<sup>24</sup>

Et licet pauca uel nulla fiant tonitrua ex quibus non elidantur fulgura, non tamen semper ignea. Eorum alia prosternunt, ut fulgor, qui uentorum Eliseorum percussio dicitur; alia findunt, ut fulmen, quod findens a Latinis, keraunon lapis a Graecis nominatur; alia urunt ut fulgur, quod urens dicitur.<sup>25</sup> Nam rerum omnium collisio ignem id est percussione igneam creat, ut in collisione lapidum, in attritu rotarum, in fractione arborum, et similiter in concursu uentorum uel nubium. Et si soli uenti conferantur, aer perniciosus redditur, et quod fulgor coruscans percutit prosternitur; si densae nubes uel niues dissoluuntur uel compelluntur, si ictus maior fuerit, lapis findens emittitur, si maximus, ignis fulgurans excutitur.<sup>26</sup>

Rursus de eodem alia ratione disseritur. Auster ab hauriendo aquas dicitur, unde concitatum aera facit et nubila nutrit: hic graece Nothus dicitur, quia interdum aera corrumpit et pestilentiam nutrit. Cum Auster aera multum commouent et flatum suum in longinquas regiones oppositas transmiserit, Aquilo flatu Austri concitatus contrapellit.<sup>27</sup> Hinc magna tempestas, si fuerit inferius, oritur; si

---

22 Adelardus Bathensis, *Quaestiones naturales* 64, Burnett, 1998: 202 (Müller 58, 14/18 et 24/27).

23 Adelardus Bathensis, *Quaestiones naturales* 65, Burnett, 1998: 206 (Müller 59, 36/38).

24 Adelardus Bathensis, *Quaestiones naturales* 64, Burnett, 1998: 202 (Müller 58, 28/29).

25 Adelardus Bathensis, *Quaestiones naturales* 66, Burnett, 1998: 206 (Müller 60, 11/16).

26 Adelardus Bathensis, *Quaestiones naturales* 66, Burnett, 1998: 206 (Müller 60, 19/22).

27 Isidorus Hispalensis, *Etymologiae* XIII, 11, 6, Lindsay, 1911.

necesariamente la niebla se disipa por ello. Si en invierno el frío inmoderado de los vientos superiores conserva la solidez de los hielos, ésta se quiebra necesariamente por aquel. Y así a partir de cualquier colisión violenta de los cuerpos se disuelve primero lo que en ellos es más liviano, lo que es más pesado en ellos se quiebra. Y así en el invierno se escuchan truenos quebrantadores, mientras en verano se escuchan disipadores<sup>63</sup>.

Y aunque los truenos de los que no se generan fulgores resultan pocos o nulos, sin embargo no siempre son ígneos. Algunos de ellos destruyen, como el rayo, que es llamado golpe de los vientos Elíseos; otros cercenan, como el relámpago, que es denominado por los latinos “cortante” y por los griegos “piedra ceraunia”, otros abrasan, como el fulgor al que llaman abrasador. Pues la colisión de todas las cosas crea fuego, o sea golpe ígneo, como en la colisión de las piedras, en el frotamiento de las ruedas, en la fractura de los árboles, y similarmente en el encuentro de los vientos o las nubes. Y si los vientos se acumulan solos, el aire se vuelve pernicioso. Y aquello que abate el rayo blandiente es destruido. Si las nubes densas o la nieve se disuelven o se comprimen, si el estallido fuera mayor, se emite la piedra cortante; si es máximo, es lanzado el fuego fulgurante.

De este mismo tema se trata asimismo desde otro punto de vista. Se llama Austro por la acción de absorber (*haurire*) las aguas, por eso pone al aire tumultuoso y fomenta las nubes. Éste en griego se llama “Noto”, porque a veces corrompe el aire e intensifica la pestilencia. Si el Austro movilizara mucho al aire y transmitiera su soplo en distantes regiones opuestas, el Aquilón, violentado por el soplo del Austro, contraataca. De aquí que, si está más abajo,

---

63 Los truenos que responden a condiciones invernales “quiebran” como el frío inmoderado, los que en condiciones estivales se “disuelven” por el calor.

superius, tonitrua generantur. Simili modo de ceteris fieri comprobatur.

#### XV. QVOD TONITRVA IN DIVERSIS SIGNIS SIGNIFICANT DIVERSA

In quocumque signo tonuerit, siue in die siue in nocte ue-  
rum erit quicquid notauerit eodem anno, nisi alter tonitrus  
in secundo signo ab eo uenerit, et tunc prioris nota peribit.  
Si in Ariete tonuerit, herbae abundabunt, angustia filiis ho-  
minum ueniet, quadrupedia multiplicabuntur, bestiae agri  
minorabuntur. Si in Tauro, annonae montium prospera-  
buntur, in ualle deficient, et uinum, bestiae agri multiplica-  
buntur. Si in Geminis, pluuiarum copia erit et grandinum,  
frumenta et legumina abundabunt, lanigerae paucae, rep-  
tilia multa. Si in Cancro, fames et commotio hominum,  
locustae fructus terrae uastabunt. Si in Leone, seditio inter  
regna, annona cara in principio, uilis in nouissimo, populi  
seditio, morietur magnus homo. Si in Virgine, lupi homi-  
nibus insidiabuntur, quadrupedia morientur. Si in Libra,  
siccitas erit in ualle, in fine anni descendent pluuiae, anno-  
na cara in fine. Si in Scorpione, racemi pauci, oleum uile,  
marini pisces et pecudes morientur, feminae abortiuos  
facient, uenti magni erunt, Luna in oriente obfuscabitur.  
Si in Sagittario, pluuiae erunt congruae, fructus arborum  
cadent, servi regis proeliabuntur. Si in Capricornio, mul-  
tae gentes dispergentur, magna pestis in filiis hominum

se origina una gran tempestad; si está más arriba, se generan truenos. Se reconoce que sucede de modo similar respecto del resto.

## XV. Que los truenos en los diversos signos significan diversas cosas

Cualquiera sea el signo en que haya tronado, ya de día o de noche, será verdadero en ese año lo que sea que haya indicado, a menos que viniera otro trueno en un segundo signo en relación a aquel, y entonces anulará lo que fue indicado antes. Si truena en Aries, abundarán las hierbas, sobrevendrá la escasez a los hijos de los hombres, se multiplicarán los cuadrúpedos, las bestias del campo disminuirán. Si truena en Tauro, las cosechas de las montañas prosperarán, serán malas en el valle, lo mismo sucederá con el vino, las bestias del campo se multiplicarán. Si truena en Géminis, habrá abundancia de lluvias y granizo, abundarán el trigo y las legumbres, habrá pocos corderos y muchos reptiles. Si truena en Cáncer, habrá hambre y conmoción entre los hombres, las langostas devastarán el producto de la tierra. Si truena en Leo, habrá pugna entre los reinos; la cosecha al principio será buena, pero al final será mala, habrá sedición del pueblo y morirá el hombre noble. Si truena en Virgo, los lobos acecharán a los hombres, morirán los cuadrúpedos. Si truena en Libra, habrá sequía en el valle, al término del año descenderán las lluvias, al final la cosecha será buena. Si truena en Escorpio, habrá pocos racimos, aceite malo, morirán los peces del mar y las reses, las mujeres tendrán abortos, habrá grandes vientos, la Luna se oscurecerá en el Este. Si truena en Sagitario, las lluvias serán propicias, caerán los frutos de los árboles, los esclavos combatirán a los reyes. Si truena en Capricornio, se dispersarán muchos pueblos, habrá muchas enfermedades en los hijos de los hombres y

et mortalitas per totum saeculum. Si in Aquario, pluuiiae magnae, terror filiis hominum, uentus conferet tussim et scabiem, et contentio magna in saeculo. Si in Piscibus, gelu et siccitas in terra, fructus terrae deficient, uinum tantum abundabit, diuitiae erunt in populo, homines infirmabuntur non tamen morientur. In his igitur *Canonum* capitulis temporum et temporalium mutationes quam maximae considerantur.

## XVI. DE ECLIPSI SOLIS ET LVNAE VNDE MVTATVR TEMPVS MAXIME

Defectus Solis, graece eclipsis, luminis eius priuatio totalis dicitur seu partialis. Si Luna Soli propior extiterit, maior quidem sed tamen partialis eclipsis erit. Quod si Luna Soli linealiter subiecta fuerit, non partialis sed totalis eclipsis erit: tunc enim orbis Lunae Solis orbi totus subicitur, et tota radiatio Solis obscuratur.

Cur autem in unoquoque Solis et Lunae coitu siue in eorum oppositione alter eorum eclipsim non patiat, ex Lunae latitudine accidere uidetur. Nam si Luna in coitu uel oppositione latitudine non caruerit, cum Capite uel Cauda sui Draconis in eadem hora esse non poterit: idem est enim, ipsam cum illis existere, latitudinem non habere. Si uero

mortandad por toda una generación. Si truena en Acuario, habrá grandes lluvias, terror para los hijos de los hombres, el viento traerá tos y sarna, y habrá un gran conflicto en esa época. Si truena en Piscis, habrá helada y sequía en la tierra, el producto de la tierra escaseará, solo abundará el vino, habrá riqueza en el pueblo, los hombres enfermarán, pero con todo, no morirán. Por tanto, en estos capítulos de los *Cánones* también se consideran importantes los cambios de los tiempos y de los fenómenos temporales.

## XVI. Acerca del eclipse de Sol y de Luna, a partir de lo cual el tiempo cambia máximamente

Desaparición del Sol –en griego, eclipse– se dice de la privación total o parcial de su luz. Si la Luna sale más cerca del Sol, habrá un eclipse ciertamente mayor, pero será sin embargo parcial. Pues, si la Luna está perfectamente alineada con el Sol, el eclipse no será parcial, sino total.<sup>64</sup> Porque entonces todo lo que pertenece al orbe de la Luna cubrirá por debajo el orbe del Sol, y toda la radiación del Sol se oscurecerá.

Ahora bien, el hecho de que en cada conjunción<sup>65</sup> del Sol y la Luna, o en su oposición, no sufra uno de ellos un eclipse, parece suceder a partir de la latitud de la Luna. Pues si la Luna en la conjunción o en la oposición no careciera de latitud no coincidiría en la misma hora con la Cabeza o con la Cola de su Dragón.<sup>66</sup> Pues es lo mismo que no tenga latitud a que coincida con ellos. Ahora, si descubrieras que en el

---

64 Esto significa que estaría en conjunción. Dos astros están en conjunción cuando observados desde un tercero (generalmente la Tierra) se hallan en la misma longitud celeste. La Luna se halla en conjunción con el Sol cuando pasa entre éste y la Tierra, es decir en la Luna nueva. Si las latitudes no son muy diferentes, es decir si la Luna está cerca de los nodos de su órbita, ocurrirá un eclipse.

65 Sobre conjunción y unión, *cfr.* capítulo XIII.

66 Los nodos norte y sur, ascendente y descendente, de la Luna son denominados aquí Cabeza y Cola de Dragón.

Lunam in nouilunio uel plenilunio a Capite uel Cauda Draconis duodecim gradibus uel minus distare inueneris, eclipsim futuram procul dubio pronuntiabis. Luna uero quotiens cum Capite uel Cauda sui Draconis uel prope extiterit, necesse est aut illam totam aut aliquam eius partem obfascari: nam si tota umbrae subiecta fuerit, eius eclipsis totalis erit, si aliqua pars, erit partialis. Luna uero non obscuratur nisi ipsa existente in Capite uel Cauda, et Sole in opposito. Sole enim existente in Capite et Luna in Cauda, uel e conuerso, eclipsabitur Luna. Sole autem et Luna in Capite uel Cauda existentibus in eodem gradu, Sol eclipsabitur.

Secundum Dorotheum Luna eclipsis Solis est causa, sphaera enim eius aliarum omnium est infima, Sol uero supra eam in quarta sphaera uoluitur. Quotiens ipse in eodem gradu cum Luna in Capite uel Cauda Draconis, non ad dextram uel sinistram obliquans, extiterit, et Luna recto nitens diametro ei obiecta fuerit, Solis nobis aspectus sublatus erit, et haec Solis eclipsis appellatur. Illa nigredo, quam hora eclipsis in Sole cernimus, lunare dicitur corpus. Constat itaque Solis eclipsim nunquam euenire nisi Luna ei in eodem gradu recto tramite obiciatur. Semper autem ex parte occidentis inchoabit eclipsis, et post eclipsim clarum apparebit. Et hoc inde euenit, quod Luna, uelociorem sortita motum, a parte occidentis nascens Solem contegit et uersus orientem meando detegit, et haec eclipsis totalis dicitur. Partialis uero, quotiens Luna subtus Solem means partem corporis eius obtegit et nostris uisibus surripit.

Item Solis eclipsis iuxta diuersum regionum situm diuersificatur a quarum incolis consideratur. Verbi gratia, si Solis

novilunio o en el plenilunio la Luna dista doce grados o menos respecto de la Cabeza o de la Cola del Dragón, anuncia-rás sin duda un futuro eclipse. Pero toda vez que la Luna esté con o cerca de la Cabeza o de la Cola de su Dragón, es necesario que toda o que alguna parte suya se oscurezca. Pues si está toda en la sombra su eclipse será total; si solo estuviera alguna parte, será parcial. En cambio la Luna no se oscurece, sino cuando ella se encuentra en la Cabeza o en la Cola y el Sol está en oposición a ella. Pues al estar el Sol en la Cabeza y la Luna en la Cola o al revés, la Luna será eclipsada. Ahora bien, cuando el Sol y la Luna se encuentren en la Cabeza o en la Cola en el mismo grado, el Sol será eclipsado.

Según Doroteo, la Luna es causa del eclipse de Sol, pues su esfera es la más baja de todas las demás, en cambio, el Sol gira arriba de ella, en la cuarta esfera. Siempre que el Sol se encuentre en el mismo grado con la Luna en la Cabeza o la Cola del Dragón, sin desviarse hacia la derecha ni hacia la izquierda, y la Luna esté brillando diametralmente frente a él, la vista del Sol será suprimida para nosotros, y esto se denomina eclipse de Sol. Esa negritud que distinguimos en el Sol al momento del eclipse se denomina cuerpo lunar. Y así consta que el eclipse de Sol nunca resulta a menos que la Luna se enfrente directamente a él en el mismo grado. Ahora bien, el eclipse siempre comenzará del lado occidental y después del eclipse aparecerá la claridad. Y esto proviene del hecho de que la Luna, al haber obtenido en suerte un movimiento más veloz, saliendo del lado occidental, cubre al Sol y, pasando hacia el oriente, lo descubre, y este eclipse se denomina total. En cambio, se denomina parcial, siempre que la Luna al pasar por debajo del Sol, recubre parte del cuerpo de éste y lo sustrae de nuestra vista.

Asimismo, el eclipse de Sol es diferenciado según la ubicación de las diversas regiones, por cuyos habitantes es considerado. Por ejemplo, como se ha dicho, si hubiera un

eclipsis, ut dictum est, nobis appareret, eadem hora in nostri orientis termino existentes Solem in occidente prospicerent. Simili modo occidentales nostri eadem hora Solem in oriente uiderent. Nullus autem eorum eclipsim perpenderet, si eorum intuitus Solem et Lunam intersecaret. In qua uero prouincia Sol totus eclipsabitur; dies noctis abutens tenebris sidera pandet uisibus humanis. Solis autem minus quam Lunae moratur eclipsis, quia Sol a Luna admodum festina cito praeteritur. Lunae uero eclipsis magis moratur, quia umbra terrae magna est in cuius transitione Luna cunctatur.

Dicunt praeterea quidam Chaldaeorum astronomi quia Caput et Cauda quaedam est nubes solida quae non dissoluitur, quod apparet cum Luna obscuratur, quia Luna transiens per eam perdit lumen. Hoc impedit radium Solis ne Luna reuerberet unde, cum Luna habeat lumen a Sole, necessario obscuratur. Dicitur autem Draconis Cauda quia uenenosa est et nociua.<sup>28</sup>

## PARS QUINTA

### XVII. DE TRIPlici POTESTATE CAELESTIUM CORPORVM ET QVOMODO QUALITATES EORVM IN QUALITATIBVS OPERENTVR INFERIORVM

Vt in *Libro electionis* confirmatur, planetarum et signorum naturae in naturalibus operantur. Status huius naturae est effectus praecedentis causae, in caelestium corporum qualitate consistens diuina dispositione. Haec quidem qualitas

---

28 Vincent de Beauvais, *Speculum naturale*, XV, 14, Duaci, 1624, 1101D.

eclipse de Sol, los que en ese momento estuvieran en el extremo oriental respecto a nosotros, divisarían al Sol en occidente. De modo similar, los que estuvieran al occidente de nosotros verían en el mismo momento el Sol en el oriente. Ahora bien, ninguno de ellos apreciaría el eclipse si su visión entrara en intersección con el Sol y la Luna. En esta región, el Sol será totalmente eclipsado; el día, usurpando las tinieblas de la noche, desplegará las estrellas a la vista de los hombres. El eclipse de Sol dura menos que el de Luna porque el Sol es rápidamente superado por la Luna sobremanera presurosa. En cambio, el eclipse de Luna dura más porque es grande la sombra de la Tierra, en cuyo pasaje la Luna se retarda.

Además, dicen algunos astrónomos entre los caldeos que la Cabeza y la Cola del Dragón constituyen una nube sólida que no se disuelve, lo cual es evidente cuando la Luna se oscurece porque la Luna, pasando a través de aquella, pierde luz. Esto impide que la Luna refleje el rayo de Sol, de allí que se oscurece necesariamente, puesto que la Luna recibe su luz del Sol. Ahora bien, se llama Cola del Dragón porque es venenosa y nociva.

### *Quinta Parte*

#### XVII. Acerca de la triple potestad de los cuerpos celestes y de qué modo sus cualidades operan en las cualidades de lo inferior

Como se confirma en el *Libro de la elección*, las naturalezas de los planetas y de los signos operan en las cosas naturales. El estatus de esta naturaleza es efecto de una causa precedente en la cualidad de los cuerpos celestes, que consiste en una disposición divina. Ciertamente, esta cualidad es

a philosophis natura dicitur, quae iuxta uarias uires suas in uniuersis et singulis sub lunari globo uariatur. Haec enim qualitas orbicularem motum et concordem habere dinoscitur, quia motum omnimodum in uniuersitate rerum operatur. Hinc rerum temporalium qualitas appellatur natura, quia in uniuersis uis innatiua, in singulis operosa comprehenditur; in uniuersis artifex, in singulis opifex comprobatur. Sic igitur legimus diuersas qualitates superiorum operosas in qualitatibus inferiorum.

Sed conuenienter potest quaeri quomodo, quia –propter nimiam eorum remotionem– nulla nobis inde uidetur esse cognitio. Ad hoc euentius intuendum, dicimus decem sphaeras esse iuxta sententiam ueterum. Prima, suprema et magna sphaera, infra ambitum suum cetera continens, dicitur firmamentum; secunda est fixorum siderum, quae ideo fixa dicuntur quia affinitate et immensa reuolutionis celeritate magnae sphaerae ab oriente in occidentem reuoluuntur, et ideo motus eorum non percipitur; tertia signorum; septem sequentes sunt septem planetarum.

Sunt quidam Chaldaeorum astronomi asserentes quod binos motus omnino distantes in caelo conspicimus: alterum ab oriente ad occidentem, qui est maximae sphaerae firmamenti quod omnes planetas in proprii motus contrarietatem ducit; alterum ab occidente ad orientem, qui planetas omnes sic euehit. Asserunt quoque quod omnium planetarum ab occidente ad orientem uergentium, necnon stellarum fixarum, unus et idem motus est. Nulla illarum omnium seu tardior seu uelocior est. Sic quoque Solis et Lunae motus ab aliarum stellarum motibus, quia eiusdem

denominada por los filósofos “naturaleza”, la cual es variada en todas y cada una de las cosas bajo la esfera lunar, según sus diversas fuerzas. Pues se sabe que esta cualidad lleva consigo (*habere*) el movimiento orbicular y concorde, porque opera toda clase de movimiento en la totalidad de las cosas. De aquí que, a esta cualidad de las realidades temporales se la llama naturaleza, porque la fuerza se comprende como engendradora en la totalidad de las cosas, como operativa en los singulares; se comprueba artífice en la totalidad, creadora en los singulares. Así, por tanto, vislumbramos diversas cualidades de lo superior que son operativas en las cualidades de lo inferior.

Pero convenientemente puede preguntarse de qué modo, ya que, por su excesiva lejanía, parece que no tenemos ningún conocimiento de ello. Para entender esto de manera más clara, decimos, de acuerdo a la afirmación de los antiguos, que hay diez esferas. La primera esfera suprema y magna, que contiene a las demás bajo su órbita, se llama firmamento; la segunda es la de las estrellas fijas, que se llaman fijas porque giran de oriente a occidente por la cercanía e inmensa aceleración de la revolución de la gran esfera, y por eso no se percibe su movimiento; la tercera es la de los signos; las siete siguientes son las de los siete planetas.

Hay algunos astrónomos entre los caldeos que afirman que contemplamos dos movimientos enteramente distantes en el cielo: uno de oriente a occidente, que pertenece a la esfera máxima del firmamento, el cual conduce a todos los planetas a la contrariedad del movimiento propio; el otro de occidente a oriente, que lleva así todos los planetas. Afirman a su vez que el movimiento de todos los planetas que viran de oriente a occidente, y no el de las estrellas fijas, es uno y el mismo. Ninguno de todos ellos es más lento o más rápido. Así a su vez los movimientos del Sol y de la Luna no deben distar de los movimientos de las otras estrellas, porque

naturae compositionisque sunt, distare non habent. Sic et Saturnus et Luna, licet alter altero gressu tardior propter spherarum imparitatem appareat, gressu tamen et substantiali et naturali pares sunt.<sup>29</sup>

Cum autem illae decem sphaerae qualitibus suis incomparabiliter quantificatis motibus suis eisdem et diuersis circa terram quae est eorum centrum iugiter commoueantur, naturalium qualitatum potestatiuae uirtutes diuersae in temporibus diuersis et temporalibus, in terra et terrenis omnibus, necessario operantur. Verbi gratia, herba quaelibet aromatica succisa uel manu capta statim aeri uicino odorem suum inserit, aerem odore infectum homo attrahit, quem ad recreationem animalium uirtutum interius diffundit. Aer e contra fetore infectus hominem illum attrahentem corrumpit interius. Similiter diuersarum uirtutes qualitatum caelestium corporum, tempora et temporalia diuersa, terram et terrena diuersa, uel ad recreationem uel ad corruptionem qualitatum suarum occupant, inficiunt et penetrant. Hinc igitur triplex caelestium corporum potestas in *Ezich* et *Almanach* cura peruigili percipitur: potestas sensibilis qua sentiuntur, ut Sol per calorem, Luna per frigidam humiditatem; potestas signans, qua quaedam futura prope posita tum in temporibus tum in temporalibus nobis praesignantur, ut sicut dictum est per eclipsim et per tonitrua et per cetera in temporibus et temporalibus portentorum sintomata; potestas tertia efficiens dicitur, quia multimodum effectum in temporibus et temporalibus exserit licet non percipiatur, ut Luna quae *aerothemis* id est

---

29 Cfr. Guillelmus de Conchis, *Glosae super Boethium* I, m. 2, Nauta, 1999: 48, 126/133.

son de la misma naturaleza y composición. Así también Saturno y la Luna, aunque por la disparidad de las esferas uno parezca más lento que el otro en la progresión, sin embargo están a la par en la progresión substancial y natural.

Ahora bien, puesto que aquellas diez esferas por sus cualidades se mueven de manera incomparable constantemente con sus propios movimientos cuantificados y diversos en torno a la Tierra que es su centro, las diversas capacidades potestativas de las cualidades naturales operan de modo necesario en los diversos tiempos y fenómenos temporales, en la tierra y en todas las cosas terrestres. Por ejemplo, cualquier hierba aromática arrancada o tomada con la mano implanta al instante su perfume en el aire cercano, el hombre inhala el aire impregnado por el olor, que se difunde por dentro para la recreación de las capacidades anímicas. Por el contrario, el aire impregnado por el hedor corrompe interiormente a aquel hombre que lo inhala. Similarmente, las capacidades de las diversas cualidades de los cuerpos celestes llenan, impregnan y penetran los diversos tiempos y fenómenos temporales, la tierra y las diversas cosas terrenas, ya sea para la recreación o para la corrupción de sus cualidades. De aquí que, entonces, se percibe con vigilante cuidado la triple potestad de los cuerpos celestes en *Ezich y Almanach*: la potestad sensible por la cual se sienten, como el Sol por el calor, la Luna por la fría humedad; la potestad signante, por la cual son designados ciertos eventos del futuro próximo, ya en los tiempos, ya en los fenómenos temporales, como los signos de los presagios por medio del eclipse y de los truenos –como fue dicho–, y de las demás cosas en los tiempos y los fenómenos temporales; la tercera potestad se llama eficiente porque ejerce de muchos modos un efecto en los tiempos y los fenómenos temporales, aunque no se perciba, como la Luna que se llama *aerothemis*, es decir

aera secans dicitur,<sup>30</sup> quia humore suo oromnia terrestria penetrantur, quo frugibus, herbis et arboribus incrementum subministrat. Vnde nutrices cauent ne paruuli sui Lunae radiis occupentur, quia si lunari humectatione perfundantur plerumque paralitici efficiuntur.<sup>31</sup>

#### XVIII. DE CONSTELLATIONIBVS. QVID SINT ET QVOMODO OPERENTVR IN INFERIORIBVS

Constellatio est uis qualificata stellarum in ortu suo nascentium qualitibus conuenienter inhaerens in eodem climate et eodem puncto. Haec descriptio manifesta est satis intelligenti, uerbi gratia ad Iouem uel Saturnum relata. Quando Iupiter in nostro climate nobis oritur, uis qualitatis eius statim in eodem climate diffunditur, quae quidem ex benignitate sua in principio ortus sui consimiles nascentium qualitates magis benignas facit, et conuenientia qualitatum magis inhaerens ipsas qualitatum naturas artificiosius aptas componit, compositas reddit. Si autem qualitates nascentium qualitibus Iouis orientis dissimiles fuerint, malitia qualitatum in nascentibus benignitate constellationis non ex toto deletur sed temperatur. Et, licet naturae malitia bonis naturaliter aduersetur, in bonis tamen natura aduersans aptior inuenitur per uirtutem bonae constellationis, qua praeuenitur non inficitur, qua praeoccupatur non penetratur. Et hoc ideo quia melancholicae id est amarae complexionis est, amaritudo naturae non penitus

---

30 Macrobius, *Saturnalia*, VII, 16, 27, Willis, 1970: p. 460; cfr. I, 15, 20, *ibidem*. 73.

31 Macrobius, *Saturnalia*, VII, 16, 25, Willis, 1970: p. 460.

que corta el aire, porque por su humedad son penetradas todas las cosas terrestres, por lo cual suministra el crecimiento a las frutas, las hierbas y los árboles. Por lo cual las nodrizas cuidan de que sus pequeños no sean alcanzados por los rayos de la Luna porque si son rociados con la humedad lunar muchos también quedan paralíticos.

### XVIII. Acerca de las constelaciones: qué son y de qué modo operan en lo inferior

La constelación es la fuerza cualificada de las estrellas en su saliente, que infiere convenientemente en las cualidades de los que nacen en una misma región y un mismo momento. Esta descripción es suficientemente clara para el que entiende, por ejemplo en relación a Júpiter o a Saturno. Cuando Júpiter sale en nuestra región, se difunde la fuerza de su cualidad al instante en esa misma región (*clima*), la cual por su benignidad, en el principio de su saliente (*ortus*) hace más benignas las cualidades semejantes de los que nacen, e infiriendo más profundamente en la armonía de las cualidades, compone las mismas naturalezas de las cualidades, enlazadas artísticamente, y las vuelve compuestas. Ahora bien, si las cualidades de los que nacen son disímiles a las cualidades de Júpiter saliente, la malicia de las cualidades en los que nacen no se elimina del todo, sino que se equilibra por la benignidad de la constelación. Y, aunque la malicia de la naturaleza sea naturalmente adversa para los bienes, sin embargo, esta naturaleza, siendo adversa en los bienes, se halla más apta por virtud de la buena constelación, por la cual es prevalecida, pero no impregnada, por la cual es predeterminada, pero no penetrada. Y esto porque, como esta naturaleza adversa pertenece a la complexión melancólica, es decir, amarga, la amargura de la naturaleza no se elimina radicalmente, sino que se

deletur sed temperatur. Simili modo Saturnus existens in ortu, in consimilibus nascentium qualitatibus penetrando, inficiendo operatur; dissimiles uero nascentium qualitates, bonae scilicet, malitia constellationis suae non ex toto sed ex parte corrumpuntur. Si uero contingat duos planetas natura dissimiles in ortu fuisse, similes et dissimiles nascentium qualitates utrimque contemperantur. Constellationes uero non inferunt uim uel necessitatem nascentibus, ut sint uel tales scientiae exercitio uel tales officio, sed conferunt eis in consimilibus qualitatibus augmentum, in dissimilibus temperamentum, quod possint esse tales uel tales.

Potest quaeri quare planeta in ortu maioris sit efficaciae et nascentibus et iam natis quam in medio caelo uel alibi, cum in ortu non suscipiat uirium augmentum nec alibi detrimendum. Respondetur: Manifestum est quia naturales planetarum qualitates absentes nihil, prope bene, propius efficacius operantur. Verbi gratia herba, dum absens fuerit aegro non medetur, apposita exterius mitigat, interius sumpta efficacius operatur. Similiter Sol in Capricornio positus calore eius in nostro climate nos parum uel nihil calefacit, appropinquans nobis apud nos magis calescit, ad Cancrum perueniens nos magis exurit, sub terra permeans apud nos calorem minime diffundit. In ortu uero suo inter remotos nascentes et iam natos luminis et calor sui beneficium exserit minus, inter propiores robustius, inter proximos –ut in medio caelo et in nostro climate– efficacius. Idem de ceteris planetis sentimus.

equilibra. De modo similar, al estar Saturno en su saliente, actúa infectando, al penetrar las cualidades semejantes a él de los que nacen; pero las cualidades disímiles de los que nacen, o sea las buenas, no se corrompen del todo por la malignidad de su constelación, sino en parte. Ahora bien, si hubiera dos planetas en sus salientes que fueran disímiles en naturaleza, las cualidades similares y disímiles de los que nacen se co-equilibran unas a otras. Las constelaciones no imponen fuerza o necesidad a los que nacen, para que sean tales o cuales en el ejercicio de la ciencia o en el deber, sino que les confieren un aumento en las cualidades semejantes y un equilibrio en las disímiles para que puedan ser tales o cuales.

Puede preguntarse por qué el planeta tiene mayor eficacia en su saliente que en el medio del cielo o en otra posición, tanto para los que están naciendo como para los ya nacidos, aunque no asuma un aumento de las fuerzas en el saliente ni detrimento en otra posición. Se responde que es manifiesto porque las cualidades naturales de los planetas al estar ausentes no actúan en absoluto, al estar cerca actúan bien y al estar más cerca, actúan más eficazmente. Por ejemplo, la hierba cuando no está, no cura al melancólico; exteriormente aplicada, mitiga; ingerida interiormente, actúa de manera más eficaz. Similarmente, el Sol posicionado en Capricornio, con su calor nos calienta poco o nada en nuestra región (*clima*); al acercarse a nosotros nos calienta más; llegando a Cáncer nos quema más; al pasar bajo la tierra no nos difunde calor para nada. En cambio, en su saliente expande menos el beneficio de su calor entre los que lejos nacen o ya han nacido, entre los cercanos es más fuerte, entre los próximos –como en el cielo medio y en nuestra región– es más eficaz. Lo mismo percibimos respecto de los demás planetas.

XIX. DE MVTVO PLANETARVM TEMPERAMENTO QVO CONSTELLATIONIS EFFECTVS  
PRAEPARATVR

Ecce agnoscitur et inuenitur quo in signo Saturni gaudet stella, et quando frigus eius fomento alieni caloris incalescat, quando profectus ab eo Solis ardor tardae agitationi quietam potestatem tribuat, post quantum tempus ad eandem signi partem unde semel recesserat pigra rursus molitione perueniat.<sup>32</sup> Haec et in Iouis stella pari ratione cernuntur, licet enim breuiori temporis spatio simili tamen etiam ipsa per duodecim signa agitatione percurrit. Mars quoque, quem uides ignitis fulgorum ardoribus sanguinolentum et minacis luminis coruscatione terribilem, ecce cum ad Saturni, cum ad eius etiam uenerit domum, ignis eius natura alieni frigoris temperatur. Veneris etiam et Mercurii cotidiana nobis obsequia monstrata sunt, hae enim stellae breui interiecto spatio circa Solis orbem currunt pariter aut sequuntur aut una subsequens stella alteri praeuendi concedit obsequia. Scimus quando uespertino, quando matutino ortu nobis appareant, quando Solis orbe absconsae lateant, quando ex eius splendore liberatae lucido sui nitore fulgeant.<sup>33</sup> Nunc ergo quis dubitet quod per caelestia corpora terrenis corporibus ille diuinus igniculus diuina lege diffunditur, cui descensus per orbem Solis

---

32 Firmicus Maternus, *Mathesis*, I, 4, 6, Monat, 1992: 62.

33 Firmicus Maternus, *Mathesis*, I, 4, 7-8, Monat, 1992: 62-63.

## XIX. Acerca del mutuo equilibrio de los planetas, por medio del cual se prepara el efecto de la constelación

He aquí que se reconoce y se descubre en qué signo se regocija la estrella de Saturno y cuándo es que su frío se calienta por el fomento de un calor ajeno; cuándo el ardor del Sol, habiendo avanzado más allá de él, le otorga una sosegada potestad a su lenta agitación y después de cuánto tiempo llega de nuevo a la misma parte del signo de la que se había una vez retirado con su desplazarse indolente. Por igual razón, esto se discierne también en la estrella de Júpiter, si bien en un intervalo de tiempo más breve, pues ella asimismo pasa a través de los doce signos con similar agitación.<sup>67</sup> También Marte, a quien ves sanguinolento por los encendidos ardores de los rayos y terrible por el resplandor de una luz amenazante, he aquí que cuando llega a la casa de Saturno, o también a la suya, su calor es equilibrado por la naturaleza del frío ajeno. A su vez, nos han sido mostradas las complacencias cotidianas entre Venus y Mercurio, pues estas estrellas corren en torno al orbe del Sol separadas por un breve espacio y, o bien se acompañan a la par, o bien una estrella al seguir por detrás a la otra le concede la complacencia de ir delante. Sabemos cuándo se nos aparecen en el saliente vespertino, cuándo en el matutino, cuándo quedan ocultas, escondidas por el orbe del Sol, y cuándo, liberadas de su esplendor, refulgen con su propia y lúcida brillantez. Por tanto, ¿quién dudará ahora de que, en virtud de la ley divina, a través de los cuerpos celestes se difunde a los cuerpos terrenos aquella chispa divina,<sup>68</sup> cuyo descenso es concedido por medio del orbe del Sol y cuyo

---

67 Sobre la nomenclatura astrológica, véase Bram, 1975: 7.

68 Con este *divinus igniculus* se hace referencia a la antigua doctrina estoica y tal vez pitagórica del alma o el intelecto humanos como una "chispa" o "desprendimiento" (ἀπόσπασμα) de lo divino.

tribuitur, per orbem uero Lunae ascensus praeparatur? Hinc ergo Graeci 'cronocratorem' dixerunt temporum dominum. Sol enim initium temporum in diurnis genituris accipit et ceteris diuidit, Luna uero in nocturnis.

Cum Sol dominus temporum fuerit, tenet dominatum anos X menses IX; sic et Luna, cum domina temporum fuerit, tenebit anuos X menses IX.<sup>34</sup> Omnes uero stellae tunc accipiunt maximam decernendi potestatem et uires suas exserunt, cum signa, in quibus uelut in propriis domibus collocatae sunt, orta fuerint. Oriuntur autem uario ortu in uariis temporibus et diebus secundum uaria climata.<sup>35</sup>

---

34 Firmicus Maternus, *Mathesis*, II, 26, 1-2, Monat, 1992: I, 129.

35 Firmicus Maternus, *Mathesis*, II, 11, 2, Monat, 1992: I, 105.

ascenso, en cambio, es dispuesto por medio del orbe de la Luna? De aquí, luego, que los griegos han llamado al señor de los tiempos *Chronocrator*.<sup>69</sup> Pues el Sol recibe el inicio de los tiempos en las naticidades<sup>70</sup> diurnas y lo divide entre los demás; la Luna, por su parte, lo recibe en las nocturnas.

Quando el Sol es señor de los tiempos, mantiene la regencia por diez años y nueve meses; así también la Luna, cuando sea señora de los tiempos, la mantendrá por diez años y nueve meses. Entonces todas las estrellas reciben la máxima potestad de determinar y ejercen sus propias fuerzas en el momento en que salen los signos en los que fueron colocadas como en sus propias casas. Sin embargo, salen con un saliente diverso en los diversos tiempos y días, según las diversas regiones.<sup>71</sup>

---

69 El término *chronocrator* posee dos acepciones bien diferentes hacia el siglo XII: una helenística, que es la aquí retomada, y otra medieval, que convive con la primera. *Chronocrator*, término compuesto por las palabras griegas χρόνος (tiempo) y κράτος (poder), significa el "gobernante del tiempo" y alude, en la astrología judiciaria típica del helenismo, al planeta que rige los acontecimientos sublunares durante un determinado período, predominio que era tenido presente para los horóscopos. Sus formas más comunes otorgaban a cada planeta la regencia durante un año en la vida de las personas, alternándose sucesivamente en dicha preeminencia. De tal modo se describe, por ejemplo, en los libros IV y V de la *Antología* de Vetio Valente, un astrólogo de la segunda mitad del siglo II d.C. cuya obra es un buen exponente de la astrología hermética. En este pasaje se alude a ese sentido, aunque sean otros los plazos de regencia indicados. El otro sentido de *chronocrator* se asimila al de *pantocrator* y entiende a Cristo como "Señor de los tiempos". Existen abundantes testimonios iconográficos de la baja Edad Media en los que Cristo aparece en majestad, conduciendo el ciclo anual, las estaciones y los tiempos agrícolas. De esta manera, también los ciclos cósmicos (el lunar, el anual, el zodiacal de los planetas) celebrarían la grandeza del creador.

70 Natividad: término técnico astrológico que indica la configuración celeste en el momento del nacimiento, como una carta natal. *Cfr.* Estudio preliminar, 3.2.2.

71 Aquí *clima* tiene un sentido geográfico. Es una división latitudinal de siete regiones o climas que van desde el Ecuador hasta aproximadamente el Círculo Polar. Cada clima o región tiene cierta temperatura que favorece o perturba el equilibrio de los humores. Es una teoría de cuño helenístico muy esparcida entre los árabes. Según éstos, los territorios que ellos ocupaban (Mesopotamia, España) se encontraban en el clima central, el cual tenía la temperatura justa que favorecía la armonía en los humores, el pensamiento racional y la belleza. Ahora bien, la medición de las regiones varía mucho de autor en autor. Aquí parece provenir de Firmico mismo, *Mathesis* II, 11, 2.

Platicae uero uitae locus est in eo signo in quo horoscopus constitutus est, spei uel pecuniae in secundo horoscopi signo, fratrum in tertio, parentum in quarto, filiorum in quinto, ualetudinis in sexto, coniugis in septimo, mortis in octauo.<sup>36</sup> In genituris cardines sunt quatuor: ortus, occasus, medium caelum, imum caelum, quae graece dicuntur anatole, dysis, mesouranos, hypogeion.<sup>37</sup> In uiuorum quoque et mulierum genituris eadem operantur, sed uxorem Veneris, maritum Martis sidus ostendit.<sup>38</sup> Errant tamen qui putant uitam et spiritus rationem in omnibus genituris esse tractandam, id est horoscopum et medium caelum, quia ex his locis non uita et spiritus sed uitale et spirituale inuenitur et contrahitur.<sup>39</sup>

## XX. DE BENIGNO ET MALIGNO STELLARVM EFFECTV MANIFESTO

Lunae cursus quid qua ratione discernat uideamus. Omnis substantia humani corporis ad istius numinis pertinet potestatem, nam postquam perfectum hominem naturalis et uitalis aura susceperit, compositi corporis formam pro qualitate cursus sui Luna sustentare non desinit.<sup>40</sup> Nam in nostris corporibus et Lunae crescentis augmenta et deficientis damna sentimus. Medullae enim humani corporis, cum Luna creuerit, crescunt; cum decreuerit tenuati corporis fatigatione languescunt. In sanguine et cerebro eius

---

36 Firmicus Maternus, *Mathesis*, II, 14, 3 Monat, 1992: I, 110.

37 Firmicus Maternus, *Mathesis*, II, 15, 1 Monat, 1992: I, 110.

38 Firmicus Maternus, *Mathesis*, II, 14, 4 Monat, 1992: I, 110.

39 Firmicus Maternus, *Mathesis*, IV, 1, 2 Monat, 1992: II, 128.

40 Firmicus Maternus, *Mathesis* IV, 1, 1, Monat, 1992: II 128.

Pues bien, el lugar de la vida general está en aquel signo en el que ha sido constituido el horóscopo; el de la esperanza y la riqueza, en el segundo signo del horóscopo; el de los hermanos, en el tercero; el de los padres, en el cuarto; el de los hijos, en el quinto; el de la buena salud, en el sexto; el del cónyuge, en el séptimo; el de la muerte, en el octavo. En las natiuidades hay cuatro puntos cardinales: saliente, ocaso, cielo medio y cielo ínfimo, que los griegos llaman *anatole*, *dysis*, *mesouranos* y *hypogeion*. Los mismos operan tanto en las natiuidades de los varones como en las de las mujeres, pero el astro de Venus manifiesta a la esposa, el astro de Marte, al marido. Sin embargo, yerran quienes consideran que la vida y la razón del espíritu, esto es el horóscopo y el cielo medio, deben ser tratados en todas las natiuidades, puesto que a partir de estos lugares se descubre y congrega no la vida y el espíritu, sino lo vital y lo espiritual.

## XX. Sobre el manifiesto efecto benigno y maligno de las estrellas

Veamos qué es lo que determina el curso de la Luna y por qué razón. Toda la substancia del cuerpo humano pertenece a la potestad de este numen, pues luego de que el hálito vital y natural ha acogido al hombre completo, la Luna no deja de sustentar la forma de su cuerpo compuesto según la cualidad de su propio curso. Pues experimentamos en nuestros propios cuerpos, por un lado los aumentos de la Luna creciente y, por el otro, los detrimentos de la menguante. En efecto, las entrañas del cuerpo humano, cuando la Luna ha crecido, crecen; cuando ha decrecido, languidecen, atenuadas por el agotamiento del cuerpo. Las acciones de su vigor son manifestadas en la sangre y el cerebro. Pues los

uigoris opera manifestantur.<sup>41</sup> Sunt enim maxima rerum incrementa in principiis mensium, quia tunc Soli Luna applicatur et Lunae lumen ampliatur. Incrementa etiam aquarum in mediis mensibus ampliantur, quia tunc lux Solis a Luna in terram repercutitur et opera eius roborantur. In extremitatibus uero mensium omnia minuuntur. Sic igitur omnia terrena et Lunam sequuntur et eius potestati oboediunt.<sup>42</sup> Similiter aliarum stellarum effectus sentimus, licet patenter non uideamus.

In *Canonibus Almanach* legimus quia imagines mundi compositi imaginibus mundi circularis oboediunt. Luna igitur in posterioribus caeli regionibus collocata et terrae imperium ex uicinitate sortita omnia corpora, quae inspiratione diuinae mentis animantur, cursus sui multiplici uarietate sustentat, per signa omnia festina celeritate discurrit, omnibus stellis assiduis se coniunctionibus sociat, et ex contrariis mixturis et disparibus fomitibus integram compositi corporis substantiam et mutuata omnium animantium corpora concepta procreat et generata dissoluit.<sup>43</sup>

Planetarum autem positione coniunctiua roborantur eorum opera. Iouis quippe stella, licet sit beneuola, tamen contra impugnationem Martis et Saturni, si eam uiolenti radiatione constringant, resistere sola non possit. Essent homines immortales, si nunquam in genituris hominum Iouis benignitas uinceretur, sed quia sic artifex deus hominem fecit, ut substantia eius transacto certo uitae spatio solueretur, necesse fuit ut impedito Ioue –per quem hominibus confertur salutare praesidium uitae– in extinguendo

---

41 Firmicus Maternus, *Mathesis* IV, 1, 5, Monat, 1992: II, 129.

42 Firmicus Maternus, *Mathesis* IV, 1, 6, Monat, 1992: II, 129.

43 Firmicus Maternus, *Mathesis* IV, 1, 6, Monat, 1992: II 129-130.

incrementos de las cosas son máximos al principio de cada mes, porque en ese momento la Luna está orientada al Sol y la luz de la Luna es ampliada. A su vez, las crecidas de las aguas se amplían a mediados de mes, porque en ese tiempo la luz del Sol es reflejada desde la Luna hasta la Tierra, y sus acciones son fortalecidas. Al término de cada mes todo disminuye. Así, por lo tanto, todas las cosas terrenas no solo siguen a la Luna, sino que también obedecen a su potestad. De modo similar, experimentamos el efecto de las demás estrellas, aunque no lo percibamos patentemente.

En los *Cánones de Almanach* leemos que las imágenes del mundo compuesto obedecen a las imágenes del mundo circular. Por consiguiente, la Luna, colocada en las regiones posteriores del cielo y habiendo obtenido en suerte el imperio de la Tierra por su vecindad, sustenta por medio de la múltiple variedad de su curso a todos los cuerpos que son animados por la inspiración de la mente divina. Se desplaza con pronta celeridad a través de todos los signos, se alía a todas las estrellas en asiduas conjunciones y, a partir de mezclas contrarias y de combustibles dispares, procrea la substancia íntegra del cuerpo compuesto y también procrea, una vez concebidos, los cuerpos de todos los vivientes salidos de ella y, una vez engendrados, los disuelve.

Por medio de la conjunción de los planetas sus obras son fortalecidas. La estrella de Júpiter, en efecto, aunque sea benévola, no puede sin embargo resistir sola contra el ataque de Marte y Saturno si la compelen con una violenta radiación. Los hombres serían inmortales si la benignidad de Júpiter no fuera nunca vencida en las natiuidades de los hombres, pero puesto que el dios artífice hizo al hombre de tal modo que, transcurrida una cierta extensión de la vida, se disolviera su substancia, fue necesario que, estando impedido Júpiter, por quien les es conferida a los hombres la saludable protección de la vida, la potestad perniciosa de las

homine maleuolarum stellarum pernicioſa potestas operaretur et malitiosis radiationibus compago corporis impugnata ſolueretur.<sup>44</sup> Quod quidem euidentiffima ſuperioris phyſicae ratione probatur. Quotieſcumque naturali caloris ardore corpus hominis nimis laxatum humorum inundationibus euaporat, tunc et ignito ardore de ſuperius irradiante decoquitur et nimia deſudatione diſſoluitur.<sup>45</sup> Nec aliter prudentiffimi phyſicae ſuperioris interpretes ſubſtantiam generis humani naturali pronuntiant fine diſſolui niſi aut humor ignem diſſoluerit aut calore rursus dominante extinctus medullitus ignis aruerit. Sic ad omnifariam mundi imitationem hominem artifex natura compoſuit, ut, quicquid ſubſtantiam mundi aut format aut ſoluit, hoc etiam hominem et reformat et diſſoluat.

## XXI. QVOMODO EX CONIUNCTIONE LVNAE CVM SINGVLIS PLANETIS GENITVRA MVNDI PROCESSIT

Viri diuini Lunam conſtituerunt, tum platicae uitae locali ratione tum aſtolapsus euidentiffima ſpeculatione, ut primum ſe Saturno Luna coniungeret et ei temporum principatum traderet. Prima quippe mundi origo inculta fuit et horrida et agreſti conuerſatione efferata, et quia homines rudes tunc incognita ſibi lucis ueſtigia et politae humanitatis

---

44 Firmicus Maternus, *Mathesis* II, 13, 6, *Monat*, 1992: I, 108-109.

45 Firmicus Maternus, *Mathesis* III, 1, 16, *Monat*, 1992: II, 20.

estrellas malévolas operara para extinguir al hombre y que fuera disuelta la estructura del cuerpo, atacada por radiaciones maliciosas. Lo cual ciertamente se prueba por medio de la razón evidentísima de la Física superior. Toda vez que el cuerpo del hombre se evapora por el ardor natural del calor, dilatado en exceso por los desbordes de los humores, en ese momento también es llevado a la ebullición por el ardor encendido que irradia desde arriba y es disuelto por el excesivo sudor. Y los prudentísimos intérpretes de la Física superior no proclaman que la substancia del género humano se disuelve según su fin natural por otro motivo que los siguientes: o bien que el humor haya disuelto el fuego o bien que se haya secado, extinguido de raíz por el calor del fuego que una vez más lo domina. La naturaleza artífice compuso al hombre a imitación omnímoda del mundo, de tal manera que lo que sea que forma o disuelve la substancia del mundo, eso también reforme y disuelva al hombre.<sup>72</sup>

## XXI. Cómo a partir de la conjunción de la Luna con cada uno de los planetas tuvo lugar la generación del mundo

Divinos varones determinaron <los movimientos de> la Luna, tanto por medio del cálculo posicional de la vida general como mediante la observación evidentísima del astrolabio, de tal modo que la Luna entrara en conjunción en primer lugar con Saturno y le transfiriera el principado de los tiempos. Sin duda el primer origen del mundo fue inculto, tosco y salvaje por su trato rústico, y puesto que en aquel momento los hombres rudos abandonaron la razón, siéndoles desconocidos los vestigios de la luz y de la refinada

---

72 Este pasaje puede ponerse en paralelo con *Asclepius* 10, en *Apulei Platonici opera quae supersunt*, Vol. III, Moreschini, 1991: 48, lin. 23: "Aeternitatis dominus deus primus est, secundus est mundus, homo est tertius". Para su traducción y comentario véase D'Amico et al., 2017.

rationem deseruerunt, ideo illud horridum et agreste tempus Saturni esse uoluerunt, et ad imitationem huius sideris in initio uitae qualitatem humanae feritatis exasperatione constitutam insillescere praedicti uiri probauerunt. Post Saturnum Iupiter accepit potestatem temporum –nam huic secundo loco Luna coniungitur– ut, relicto pristini squaloris horrore et seposita conuersationis feritate, cultior hominum uita purgatis moribus redderetur. Tertio loco Marti se Luna coniunxit, ut ei temporum potestatem traderet, et recto itinere uitae mortalitas robustiori iocunditate incederet, et humanitatis moderatione composita omnia artium ornamenta conciperet. Post Martem dominandi tempus Venus accepit, quo per gradus hominum prudentia creuit, quo homines singularum disciplinarum naturalis scientia formauit, quo mores hominum sermo doctus excoluit, quo numinis sui maiestate prouectos et errantes eorum actus prouidentiae magisterio gubernauit. Ultimum uero tempus Mercurio deputant, cui se Luna nouissime coniungit. Quid hac dispositione subtilius inueniri potuit? Quid clarius in caelestium corporum operibus? Purgatis agrestibus studiis, repertis artibus disciplinisque compositis, discussis intellectus tenebris, excussa luce intelligentiae, nouem figurae microcosmo diuinitus collatae in uniuersitatis remedium patuere. In illis quidem humani generis intentio se per diversos actus acuit, intellectus excitatus mysterio earum assurrexit, intelligentia defaecata ex nouenario

educación, los antedichos varones determinaron que aquel tiempo tosco y rústico fuera propio de Saturno y probaron que, a imitación de este astro, en el inicio de la vida proliferó la cualidad constituida por el entorpecimiento de la ferocidad humana. Después de Saturno, Júpiter recibió la potestad de los tiempos, pues con él entra en conjunción la Luna en segundo lugar, de modo que, relegada la tosquedad de la prístina dureza y apartada la ferocidad del trato, se concediera a los hombres una vida más culta, una vez purificadas las costumbres. En tercer lugar, la Luna entró en conjunción con Marte para transferirle la potestad de los tiempos, a fin de que la mortalidad de la vida avanzara a través de un recto camino con gozo más firme y para que, ordenada por la moderación de la educación, concibiera todos los ornamentos de las artes. Después de Marte, le tocó a Venus el tiempo de dominar, en el cual creció gradualmente la prudencia de los hombres; en este tiempo, la ciencia natural de cada disciplina formó a los hombres, el docto discurso perfeccionó las costumbres humanas, y Venus, habiéndolos hecho avanzar con la majestad de su numen, gobernó también con el magisterio de su providencia a los que se descarriaban de su propia actividad. Por cierto, el último tiempo lo destinan a Mercurio, con el cual la Luna entra en conjunción al final. ¿Qué ha podido hallarse más sutil que esta disposición? ¿Qué más deslumbrante entre las obras de los cuerpos celestes? Una vez purificadas las ocupaciones rústicas, adquiridas las artes y compuestas las disciplinas, dispersadas las tinieblas del intelecto y desplegada la luz de la inteligencia, nueve figuras divinamente reunidas se manifestaron en el microcosmos para remedio de todo. En ellas ciertamente la aplicación del género humano se agudizó a través de diversas actividades, el intelecto se elevó, incitado por el misterio de aquellas, y la inteligencia clarificada, percibiendo nueve

earum typo nouem disciplinas percipiendo distinxit. Hinc ergo nobile ingenium uitae cursum bene prorogare et melius conseruare intendit. Ex his itaque per ordinem digestis mundi genitura consistit, ad cuius imitationem humana genitura et reformationem et dissolutionem successiua uicissitudine recipit.<sup>46</sup>

## PARS SEXTA

### XXII. DE EFFICACIA MEDICINARVM SECVNDVM POTESTATEM PLANETARVM ET SIGNORVM

Inter astrologos ardua quaestio uentilatur, qua quaeritur quomodo superiorum potestas in inferioribus operetur. Ut in *Libro electionis* legitur,<sup>47</sup> si uolueris curam capitis usque ad pectus, sit Luna in Ariete uel Tauro uel Geminis; si a pectore ad renes, sit Luna in Cancro uel Leone uel Virgine; et a renibus ad genua, sit Luna in Libra, Scorpione uel Sagittario; et a genibus ad pedes, sit Luna in Capricorno, Aquario uel Piscibus. Huius quaestionis solutio quatuor quartarum circuli solaris quina est collatio: quatuor sunt elementa, duodecim signa zodiaci quadripartita, quatuor anni tempora, quatuor humores et quatuor principales aetates, quorum omnium qualitates pro loco et tempore sentiuntur conuenientes. Nam ignis, elementi superioris, naturale proprium est hieme terram fecundare, uere partum eius

---

46 Firmicus Maternus, *Mathesis* III, 1, 11-15, *Monat*, 1992: II, 18-20.

47 Sahl ibn Bishr, *De electionibus*, *Crofts*, 1985: § 62a y ss, 58 y ss.

disciplinas a partir de su imagen novenaria, las distinguió.<sup>73</sup> De aquí, luego, que el noble ingenio se aplica en prolongar mucho y conservar mejor el curso de la vida. Y así a partir de ellas, dispuestas según un orden, está constituida la natividad del mundo, a cuya imitación la natividad humana recibe en alternancia sucesiva la reformación y la disolución.

## *Sexta Parte*

### XXII. Sobre la eficacia de las medicinas según la potestad de los planetas y de los signos

Entre los astrólogos es debatida una ardua cuestión, por la cual se indaga cómo la potestad de las realidades superiores opera en las inferiores.<sup>74</sup> Como se lee en el *Libro de la elección*, si quisieras una curación de la cabeza hasta el pecho, que la Luna esté en Aries, Tauro o Géminis; si la quisieras desde el pecho hasta los riñones, que esté la Luna en Cáncer, Leo o Virgo; desde los riñones hasta las rodillas, que la Luna esté en Libra, Escorpio o Sagitario; y desde las rodillas hasta los pies, que esté la Luna en Capricornio, Acuario o Piscis. La solución a esta cuestión de los cuatro cuadrantes del círculo solar es la combinación de cinco series: cuatro son los elementos, en cuatro están divididos los doce signos del zodiaco, cuatro son las estaciones del año, cuatro los humores y cuatro las principales edades. Las cualidades de todos estos son experimentadas como convenientes según el lugar y el tiempo. Pues es propiedad natural del fuego, el elemento superior, fecundar la tierra en invierno, en primavera

---

73 Sobre las artes aquí aludidas véase Estudio preliminar, 3.2.1. y 3.2.4.

74 Acerca de la medicina astrológica o *iatromathematica*, abordada en este capítulo, véase Estudio preliminar, 3.2.4.

aperire, aestate fructum eius maturare, autumno marcorum inducere, ut humore hiemis et calore successiuo ueris, putrefactis marcidis, radices rediuuuae suscipiant incrementa. Frigiditatis proprium est hieme terram exterius constringere et uiscera eius interius calore fouere. Aeris proprium est nimis humida desiccare, congelata dissolueri. Aquae proprium est nimis arentia humectare, nimis calida temperare.

Cum autem Sol quartam circuli partem calidam et humidam, quae est ab initio Arietis usque in finem Geminorum; quod est a medio Martii usque ad medium Iunii, ingreditur, tunc aer ex Sole nec nimis nobis remoto nec nimis propinquo temperatur; ex temperie pori terrae aperiuntur fumus humidus et calidus per radices herbarum et arborum ascendens euaporatur incrementum eis confertur; ex calore ueris humana corpora dissoluuntur; ex malis humoribus, frigore intrante, per membra discurrentibus, homines infirmantur. Huic tempori, ueri scilicet, aer, sanguis, adolescentia, quia sunt calida et humida, assimilantur. Tunc pro

desplegar su alumbramiento, en verano madurar su fruto, en otoño inducir el marchitamiento, de modo que con la humedad del invierno y el calor sucesivo de la primavera, una vez putrefacto lo marchito, las raíces redivivas crezcan. Es propio de la frialdad en invierno constreñir la tierra exteriormente y avivar sus vísceras interiormente con el calor. Propio del aire es secar lo excesivamente húmedo y disolver lo congelado. Es propio del agua humedecer lo árido en exceso y atemperar lo demasiado cálido.

Cuando el Sol ingresa en el cuadrante cálido y húmedo del círculo, que va desde el inicio de Aries hasta el fin de Géminis, lo cual es desde mediados de marzo hasta mediados de junio, entonces el aire es atemperado por el Sol, que no está ni demasiado remoto ni demasiado cercano a nosotros. A causa de esta temperatura los poros de la tierra se abren, el húmedo y cálido humo se evapora subiendo por las raíces de las hierbas y los árboles, y el crecimiento les es conferido. A causa del calor de la primavera los cuerpos humanos se debilitan. Los hombres se enferman por el frío penetrante a causa de los humores malignos que corren a través de los miembros.<sup>75</sup> A esta estación –a saber, la primavera– se asemejan el aire, la sangre y la adolescencia porque son cálidos y húmedos. En ese período, según la diversidad

---

75 El sentido de la frase parece indicar que los humores, que entraron con el frío en el invierno (pero que en invierno quedaron contraídos), se convierten en fluidos con el calor de la primavera y enferman a los hombres. Sin embargo, aquí el ablativo absoluto "frigore intrante" entra en una contradicción con la frase anterior. Cfr. Guillelmus de Conchis, *Dragmaticon Philosophiae*, ed. I. Ronca y A. Badia (1997), lib. IV, cap. 9, par. 4: "Cum hoc tempus sit temperatum, unde est quod, si aliquis intrat hiemem cum aliqua infirmitate, non tam saepe moritur in hieme quam in vere? PHILOSOPHVS: Infirmitates ex malis humoribus generantur frequentissime. Qui ex frigiditate hiemis constringuntur, ne possint diffluere. Ex calore autem ueris dissoluuntur, quibus per membra discurrentibus succumbit homo et moritur. Huic temporis assimilantur aer, sanguis, pueritia: sunt enim calidi et humidi. In illo melius se habent melancholici, peius sanguinei, melius senes, peius pueri. Pessima est infirmitas quae uenit ex sanguine, ut synocha; minus mala quae est ex melancholia, ut quartana. In eodem est conueniens uti frigidis et siccis".

qualitatum diuersitate melius se habent melancholici, peius sanguinei, senes melius, adolescentes peius. Infirmas est pessima ueniens ex sanguine, ut synoca. Eo tempore si quis in capite uel ceteris membris usque ad pectus patitur, Luna existente in praedicta calida et humida circuli parte, citius curatur, quia per naturam Lunae frigidam rerum qualitates conuenientius temperantur. Tunc conueniens est uti frigidis et siccis.<sup>48</sup>

Cum autem Sol quartam circuli partem calidam et siccam, ab initio Cancris usque in finem Virginis, id est a medio Iunii ad medium Septembris, intrauerit, tunc herbarum et arborum radices siccitate consumit. Hoc tempus aestiuum consimile est igni, cholerae, iuuentuti, quia sunt calida et sicca. Tunc melius se habent flegmatici, peius cholericis, senes melius, iuuenes peius. Infirmas tunc ueniens ex colera pessima est, ut tertiana.<sup>49</sup> Tunc si quis a pectore

---

48 Guillelmus de Conchis, *Philosophia mundi*, II, 48-51, Maurach, 1980: 59-60 (PL 172, 67D-68C).

49 Guillelmus de Conchis, *Philosophia mundi*, II, 52, Maurach, 1980: 60 (PL 172, 68C-D).

de las cualidades, los melancólicos se encuentran mejor, peor los sanguíneos, los ancianos mejor, los adolescentes peor. La enfermedad más terrible es la que viene de la sangre, como la *synoca*.<sup>76</sup> Si durante este tiempo alguien padece algo en la cabeza o en los demás miembros hasta el pecho, al estar la Luna en la antedicha parte cálida y húmeda del círculo, se cura más rápidamente porque por la naturaleza fría de la Luna las cualidades de las cosas se equilibran de modo más conveniente. Es entonces cuando conviene hacer uso de lo frío y lo seco.

Cuando el Sol ha entrado en el cuadrante cálido y seco del círculo, desde el inicio de Cáncer hasta el fin de Virgo –esto es, desde mediados de junio hasta mediados de septiembre–, allí consume las raíces de las hierbas y de los árboles con la sequedad. Esta estación de verano es semejante al fuego, a la cólera<sup>77</sup> y a la juventud, porque son cálidos y secos.<sup>78</sup> En ese tiempo se hallan mejor los flemáticos, peor los coléricos, mejor los ancianos, peor los jóvenes. Allí la enfermedad más grave es la que viene de la cólera, como la terciana.<sup>79</sup> Si durante este período alguien sufre algo entre

---

76 Se refiere a un tipo de fiebre “continua” (en griego, συνεχής). Aparentemente existía un tipo de estas fiebres asociada a la sangre: *synoca* sanguínea o fiebre depuratoria.

77 Se refiere al humor de la bilis amarilla.

78 Referencia a la medicina humoral del corpus hipocrático, probablemente según una fuente intermedia. Esta concepción indica que la naturaleza del cuerpo del hombre está constituida por sangre, pituita, bilis amarilla y bilis negra. El equilibrio y proporción de estos humores mantiene la salud; por el contrario, el cuerpo se enferma cuando alguno de los elementos se separa en mayor o menor cantidad en el cuerpo y no se mezcla con todos los demás. Así pues, la separación y acumulación de algún humor causa dolor y padecimiento en el lugar afectado, así como también su falta por vaciamiento. Sobre esto, véase Corpus hipocrático, *Sobre la naturaleza del hombre*, en *Tratados Hipocráticos VIII*, trad. Ma. Eugenia Rodríguez Blanco et al., Madrid, Gredos (Biblioteca Clásica Gredos, 307), 2003: 33-34. Sobre la relación de las estaciones del año y el clima con los humores, véase pp. 42-44.

79 Cfr. Guillelmus de Conchis, *Dragmaticon Philosophiae*, lib. 4, cap. 8, par. 3, línea 25. Cfr. Corpus Hipocrático, *Enfermedades*, en *Tratados Hipocráticos VI*, trad. Ma. Dolores Lara Nava, Madrid, Gredos (Biblioteca Clásica Gredos, 143), 1990, pp. 33, 117, 259.

ad renes patitur Luna existente in illa calida et sicca circuli parte efficacius curatur, quia per naturam Lunae Solis exustio<sup>50</sup> in eadem circuli parte subditorum qualitates praecipue contemperantur. Tunc utile est uti frigidis et humidis et propter indigestionem augmentandus est potus, cibus minuendus.

Quando autem Sol quartam circuli partem frigidam et siccam ab initio Librae usque in finem Sagittarii, id est a medio Septembris ad medium Decembris, ingreditur, tunc humore desiccato et calore extincto ex gemina siccitate aestatis et autumnii fructus marcescunt. Huic tempori terra, melancholia, senectus, in frigiditate et siccitate consimulantur. Tunc melius se habent sanguinei, peius melancholici, adolescentes melius, senes peius. Tunc pessima est quarta ueniens ex melancholia.<sup>51</sup> Tunc si quis a renibus ad genua patitur, Luna existente in illa frigida et sicca circuli parte, rerum qualitates siccae melius curantur, quia per naturam Lunae humidam habiliores ad curandum inueniuntur. Tunc propter inaequalitatem temporis ex affinitate aestatis et hiemis bonum est uti curationibus calidis et humidis.<sup>52</sup>

Porro cum Sol quartam circuli partem frigidam et humidam, quae est ab initio Capricorni usque in finem Piscium, id est a medio Decembris ad medium Martii, intrauerit, Sole a nobis remotissimo, tum ex terra tum ex aqua naturaliter frigidis frigus abundans omnia constringit et, cum non adsit quo rareseat, aer in nubes spissatur, quae in pluias dissoluuntur. Hinc hoc tempus hiems frigidum et

---

50 exustione conii. sec. Del(p, 1995: 56] temperatur et Lucentini

51 Guillelmus de Conchis, *Philosophia mundi* II, 53-56, Maurach, 1980: 60-61 (PL 172, 68D-69B).

52 Guillelmus de Conchis, *Philosophia mundi* II, 57, Maurach, 1980: 61 (PL 172, 69B-C).

el pecho y los riñones, al estar la Luna en aquella parte cálida y seca del círculo, se cura más eficazmente, porque en la misma parte del círculo a través de la naturaleza de la Luna son equilibradas particular y juntamente las cualidades de lo que está sometido al calor abrasador del Sol.<sup>80</sup> Es útil en ese momento hacer uso de lo frío y húmedo, y a causa de la indigestión se debe aumentar la bebida y disminuir la comida.

Pero cuando el Sol ingresa en el cuadrante frío y seco del círculo, desde el inicio de Libra hasta el fin de Sagitario –o sea, desde mediados de septiembre hasta mediados de diciembre–, entonces los frutos se pudren, ya que la humedad se ha secado por la doble sequedad del verano y el otoño y el calor se ha extinguido. A esta estación se asemejan en frialdad y sequedad la tierra, la melancolía y la vejez. En ella están mejor los sanguíneos, peor los melancólicos, los adolescentes mejor, los ancianos peor. Allí es más terrible la cuartana,<sup>81</sup> que viene de la melancolía. Si en este tiempo alguien padece algo entre los riñones y las rodillas, como la Luna se encuentra en aquella parte fría y seca del círculo, las cualidades secas de las cosas se curan mejor, porque a través de la naturaleza húmeda de la Luna se hallan mejor dispuestas para curarse. Entonces, debido a la inequidad de la estación es bueno, a partir de la mezcla del verano y el invierno, hacer uso de curaciones cálidas y húmedas.

Más adelante, cuando el Sol ha entrado en el cuadrante frío y húmedo del círculo, que va desde el inicio de Capricornio hasta el fin de Piscis –esto es, desde mediados de diciembre hasta mediados de marzo–, estando el Sol muy lejos de nosotros, el frío, que desborda tanto desde la tierra como desde el agua, naturalmente frías, contrae todas

---

80 A partir de la conjetura de Delp (véase el texto latino) hemos realizado esta interpretación.

81 Un tipo de fiebre intermitente, aparentemente con accesos cada cuatro días.

humidum dicitur. Nubibus uero per pluuias dissolutis, aer rarens purior fit, et sic ex frigiditate terrae et uentorum gelu frigidior crescens aquas congelat et poros terrae constringit. Fumus uero calidus intus remanens radices herbarum et arborum more matris praegnantis nutrit. Huic tempori aqua, flegma, senium seu aetas decrepita consimilia sunt, quia frigida et humida sunt. Ideo melius se habent cholericus, peius flegmaticus, iuuenes melius, decrepiti peius. Infirmetas ueniens ex flegmate pessima est, ut cotidiana.<sup>53</sup> Tunc si quis a genibus ad pedes infirmatur, Luna existente in illa frigida et humida circuli parte, partes hominis inferiores citius sanantur, quia Solis et Capricorni siccitate et Aquarii et Piscium et Lunae frigida humiditate subditorum qualitates flegmaticae contemperantur. Pessima uero est infirmetas, in omni tempore anni, quae fit ex humore et in aetate consimilibus tempori. Sicut enim materia morbi qualitati temporis consimilis augmentatur, sic materia morbi qualitati temporis dissimilis minuitur. In hoc tempore calidis et siccis uti, et uino mediocriter, est utile: etsi uinum naturaliter est siccum, actualiter tamen est humidum; actualis autem humiditas in siccis naturaliter ignem extinguit.

---

53 Guillelmus de Conchis, *Philosophia mundi* II, 45-47, Maurach, 1980: 58-59 (PL 172, 67B-D).

las cosas y, puesto que no se presenta aquello por lo cual se disipa, el aire se vuelve espeso en nubes, que se disuelven en lluvias. De aquí que esta estación, el invierno, se dice fría y húmeda. En efecto, disueltas las nubes a través de las lluvias, el aire que se disipa se hace más puro, y así, volviéndose más frío por la frialdad de la tierra y por el hielo de los vientos, congela las aguas y contrae los poros de la tierra. Mientras tanto, el humo cálido que permanece dentro nutre al modo de una madre embarazada las raíces de las hierbas y de los árboles. A esta estación son semejantes el agua, la flema y la vejez o edad decrepita, porque son frías y húmedas. Por ello están mejor los coléricos, peor los flemáticos, mejor los jóvenes, peor los decrepitos. La enfermedad más terrible es la que viene de la flema, como la cotidiana. Si en este tiempo alguien se enferma de las rodillas a los pies, al encontrarse la Luna en aquella parte fría y húmeda del círculo, las partes inferiores del hombre se sanan más rápidamente, porque se equilibran mutuamente las cualidades flemáticas de lo que está sometido a la sequedad del Sol y Capricornio, y de lo que está sometido a la fría humedad de Acuario, Piscis y la Luna. Ahora bien, la enfermedad más grave en toda estación del año es la que se produce a partir del humor y en la edad que son semejantes a la estación. Pues así como la materia de la afección<sup>82</sup> es aumentada por la cualidad de la estación que le es semejante, así la materia de la afección es disminuida por la cualidad de la estación desemejante. En esta estación es útil hacer uso de lo cálido y lo seco, y del vino con moderación; pues si bien el vino es naturalmente seco, sin embargo es de hecho húmedo; y la humedad efectiva extingue el fuego en lo seco.

---

82 La expresión *materia morbi* es un tecnicismo médico que refiere al humor del que proviene la dolencia. Para "enfermedad" tenemos tres palabras latinas con sus derivados: *infirmitas*, *morbus* y *aegritudo*. Les asignamos tres sinónimos en español: enfermedad, afección y dolencia.

Hiems in principio magis est frigida, minus humida, in fine uero magis humida, minus frigida, aequaliter in medio. Ver autem in principio magis humidum, minus calidum, in fine e contrario, aequaliter in medio. Aestas in principio magis calida, minus sicca, in fine e contrario, aequaliter in medio. Autumnus in principio magis siccus, minus frigidus, in fine e contrario, aequaliter in medio. Si autem in hieme fuerit cum Sole planeta calidus et siccus, fit hiems minus frigida et humida; si uero in aestate fuerit cum Sole planeta frigidus et humidus, fit aestas minus calida et sicca.

Ideo omni speculanti qualitates temporum semper est et sapienter prouidendum quae signa Sol obtineat et quis planeta cum illo moram in eodem signo faciat, ubi sit et quid eorum coniunctio, ubi et quid eorum oppositio, quis sit horoscopus et quid faciat, insuper his canones tandem cum tabulis conferat.<sup>54</sup> Sic igitur rerum naturas certius cognoscet, si qualitatem, id est mutationem et statum temporis, temperiem et intemperiem aeris praecognouerit, regionum et climatum qualitates, locorum positionem, qualitatem, aetatem et consuetudinem aegrotantis, causam, qualitatem et quantitatem aegritudinis, an aegritudo uitio corporis uel spiritus uenerit. In his ergo percipitur causarum morbidarum quadripartita origo, id est initium, augmentum, status et declinatio, et sic uitae mortisue professio. Si Dorotheus haec ignorat, quomodo curat? Ad aliquam istorum perfectionem non potest assurgere, ignorata astronomiae seria radice. Qui enim ignorat caelestium principia corporum et qualitates temporum, constat eum ignorare naturas temporalium. Cum speculari seu mederi incipit, fallitur et

---

54 Guillelmus de Conchis, *Philosophia mundi* II, 57-60, Maurach, 1980: 61-62 (PL 172, 69B-70B).

El invierno es más frío y menos húmedo al principio, más húmedo y menos frío al final e igualmente frío y húmedo en el medio. La primavera, por su parte, es más húmeda y menos cálida al principio, inversamente al final y por igual en el medio. El verano es al principio más cálido y menos seco, a la inversa al final y por igual en el medio. El otoño al principio es más seco y menos frío, a la inversa al final y por igual en el medio. Pero si en invierno estuviera junto al Sol un planeta cálido y seco, el invierno se volvería menos frío y húmedo; ahora bien, si en el verano estuviera junto al Sol un planeta frío y húmedo, el verano se volvería menos cálido y seco.

Por lo tanto, para todo el que explora las cualidades de las estaciones debe preverse siempre y sabiamente qué signos ocupa el Sol y qué planeta se retarda con él en el mismo signo, dónde y cuál es la conjunción entre ellos, dónde y cuál es su oposición, cuál es el horóscopo y qué produce, y además de esto, finalmente, que aquél coteje los cánones con las tablas. Así, por ende, conocería con mayor certeza las naturalezas de las cosas, si conociera de antemano la cualidad de la estación, esto es, su mutación y estabilidad, el equilibrio y desequilibrio del aire, las cualidades de las regiones y los climas, la posición de los lugares, la cualidad, la edad y las costumbres de un doliente, la causa, cualidad y cantidad de la dolencia, sea que la dolencia haya venido por un defecto del cuerpo o del espíritu. En esto, por lo tanto, se percibe el origen cuatripartito de las causas mórbidas, esto es: inicio, aumento, estabilidad y declive, y así la declaración de la vida y de la muerte. Si Doroteo ignora estas cosas, ¿cómo cura? Ignorada la sería raíz de la astronomía, no es posible elevarse a perfección alguna de estas cosas. Pues consta que quien ignora los principios de los cuerpos celestes y la cualidad de las estaciones, ignora las naturalezas de los fenómenos estacionales. Cuando

fallit. Hinc est igitur quod congruo tempore congruae sunt exhibendae medicinae. Sic igitur, ut in nostro *Electionis libro* confirmatur, planetarum et signorum naturae in naturalibus, ut dictum est, operantur.<sup>55</sup> In hoc ergo capitulo sapienter intelligenti satis soluitur quaestio.

### PARS SEPTIMA

#### PRACTICA DE ASTRONOMIA ET CANONES INSPECTIONIS ASTROLABII

### XXIII. DE LOCO ET GRADU SOLIS INVENIENDO

#### CANON PRIMVS

Primum locus Solis in duodecim signis inueniendus est. Sciendum est quod signum cui mensi conueniat: Aries Aprili, Taurus Maio, Gemini Iunio, Cancer Iulio, Leo Augusto, Virgo Septembri, Libra Octobri, Scorpius Nouembri, Sagittarius Decembri, Capricornus Ianuario, Aquarius Febuario, Pisces Martio. Scire ergo uolens locum et gradum Solis, numerus dierum praesentis mensis notetur, et super tot dies in postica planitie astrolabii alhidada ponatur, et gradus in circulo signorum quem attigerit locus Solis erit. Secundum hanc considerationem horoscopus notetur, qui in omnibus horis quas in dominium suum sortitur uerae significationis uel naturalis operationis [Censorinus calculator]<sup>56</sup> inuenitur.

---

55 Sahl Ibn Bishr, *De electionibus*, Crofts, 1985: §12a-13, 34-36.

56 Lucentini considera que es un error del arquetipo, por eso se encuentra entre corchetes en la edición crítica y no se incluye en la presente traducción. Véase Lucentini, 2006: 133 y 205.

comienza a explorar o medicar, yerra e induce al error. De aquí ocurre que en la estación correspondiente deben ser procuradas las medicinas correspondientes. Así, por lo tanto, como se confirma en nuestro *Libro de la elección*, las naturalezas de los planetas y de los signos operan, como se ha dicho, en las cosas naturales. Por consiguiente, en este capítulo se soluciona sabia y satisfactoriamente la cuestión para el que es inteligente.

### *Séptima Parte*

#### Práctica sobre la astronomía y cánones de la inspección del astrolabio

#### XXIII. Sobre cómo encontrar la posición y el grado del Sol

##### Canon primero

Primero, debe encontrarse la posición del Sol en los doce signos. Se debe saber qué signo concuerda con cada mes: Aries con abril, Tauro con mayo, Géminis con junio, Cáncer con julio, Leo con agosto, Virgo con septiembre, Libra con octubre, Escorpio con noviembre, Sagitario con diciembre, Capricornio con enero, Acuario con febrero, Piscis con marzo. Por lo tanto, el que quiere saber la posición y grado del Sol, que registre el número de los días del mes presente y que coloque sobre tal número de días la alidada<sup>83</sup> en el plano posterior del astrolabio, y el grado que alcance en el círculo de los signos será la posición del Sol. Según esta consideración, que se registre el horóscopo, el cual se descubre como propio de la verdadera significación o de la operación natural en todas las horas que recibe en su dominio.

---

83 Sobre las diversas partes del astrolabio y sus medidas, véase Estudio preliminar, 3.2.5.

XXIV. DE INVENIENDA ALTITVDINE SOLIS DIEBVS SINGVLIS  
CANON SECVNDVS

Ad inueniendam altitudinem Solis ante meridiem uerte alhidadam ex parte orientis, et ita sume altitudinem Solis, radium scilicet eius per utraque foramina alhidadae recipiendo, et quotum gradum alhidada sic posita tetigerit nota illum, omnes gradus ab Ariete numerando. Deinde considera in quoto gradu signi praesentis mensis Sol fuerit. Postea ex altera parte astrolabii uerte rete et pone gradum signi in rete distincti in quo Sol fuerit ex parte orientis super tot almucantarach quot graduum altitudo Solis fuerit et nota nadair id est signum signo in quo Sol est oppositum et gradum etiam signi nota consimilem gradui signi, in quo Sol est et illa hora tunc erit super quam gradus nadair ceciderit. Post meridiem uero hoc totum hoc ordine considerabis ex parte occidentis, gradus altitudinis Solis a diametro quod diuidit Libram et Virginem numerando uersus Cancrum, sicut ante meridiem ab Ariete uersus Cancrum.

XXV. AD INVENIENDVM HOROSCOPIVM  
CANON TERTIVS

Altitudo Solis quota tunc fuerit quaeratur et super tot almucantarach, ut praedictum est, ponatur et quod signum super primum almucantarach iacuerit horoscopus erit, licet non omnino certus. Numerentur igitur in illo signo super primum almucantarach, si fieri potest, uel cum eo in alio praecedenti signo, octo gradus, et ille octauus gradus

## XXIV. Sobre cómo encontrar la altitud del Sol en cada uno de los días

### Canon segundo

Para encontrar la altitud del Sol antes del mediodía, gira la alidada desde la parte del oriente y obtén así la altitud del Sol –esto es, recibiendo su rayo a través de ambas aberturas de la alidada– y registra cuántos grados ha alcanzado la alidada así posicionada numerando todos los grados desde Aries. Luego, considera en qué grado del signo del mes presente estaba el Sol. Después, gira la red de la otra parte del astrolabio y coloca en la red el grado del signo particular en el cual estaba el Sol desde la parte oriental sobre tantos almicantarats cuantos grados era la altitud del Sol, y registra el nadir, esto es, el signo opuesto al signo en el que está el Sol, y registra también el grado del signo semejante al grado del signo en el que está el Sol, y esa hora será sobre la que caerá el grado nadir en ese momento. Después del mediodía, en cambio, considerarás todo esto en este orden desde la parte de occidente, numerando los grados de altitud del Sol a partir del diámetro que divide a Libra y a Virgo en dirección a Cáncer, tal como antes del mediodía desde Aries hacia Cáncer.

## XXV. Para encontrar el Horóscopo

### Canon tercero

Búsquese cuál era la altitud del Sol en ese momento y póngase sobre tal número de almicantarats, como se dijo antes, y el signo que yacerá sobre el primer almicantarat será el horóscopo, aunque no enteramente exacto. Por lo tanto, numérense en ese signo –si puede hacerse, o con este en otro signo precedente– ocho grados sobre el

erit certus horoscopus. Et nota quod hic horoscopus in prima domo figurae diffinitivae semper debet poni cum ceteris in ceteris casis [Censorinus].

XXVI. DE MERIDIE CUIUSLIBET DIEI  
CANON CVARTVS

Qui meridiem cuiuslibet diei scire desiderat, gradum Solis eiusdem diei in uoluello distinctum super lineam meridianam ponat et idem gradus meridiem notabit numerando quotus sit a primo almucantarach usque ad primam lineam meridianam.

XXVII. AD INVENIENDAS HORAS DIEI ET NOCTIS ET QVOTA PARS TRANSACTA VEL  
TRANSEVNDATA SIT PER ASTROLABIVM  
CANON QVINTVS

Gradus Solis praesentis diei super suam altitudinem ponatur, et ubi gradus nadair, id est gradus signi oppositi, ceciderit, horam praesentem ostendet. Et quota pars horae transacta sit sic perpenditur: uoluello sic iacente notetur locus almeri, postea gradus signi oppositi gradui Solis super principium horae ponatur et item notetur locus almeri et quot gradus inter haec duo loca fuerint tot partes eiusdem horae transactae sunt. Item uoluello iacente, ut praediximus, notetur locus almeri postea gradus nadair super finem horae ponatur, iterum notetur locus almeri et quot gradus interfuerint tot partes horae transeundae erunt. Similiter,

primer almicantarat, y ese octavo grado será el horóscopo exacto. Y advierte que este horóscopo en la primera casa de la figura definitiva siempre debe colocarse con los demás en otros casos.

## XXVI. Sobre el mediodía de cualquier día

Canon cuarto

El que desea conocer el mediodía de cualquier día que coloque el grado del Sol del mismo día, distinguido en el *volvelo*, sobre la línea meridiana y el mismo grado señalará el mediodía, numerando cuántos hay desde el primer almicantarat hasta la primera línea meridiana.

## XXVII. Para encontrar por medio del astrolabio las horas del día y de la noche y qué parte ha pasado o ha de transcurrir

Canon quinto

Colóquese el grado del Sol del presente día sobre su altitud, y donde caiga el grado nadir, esto es, el grado del signo opuesto, mostrará la hora presente. Y qué parte de la hora haya pasado se pondera así: mientras yace el *volvelo* de ese modo, que se registre la posición del *almeri*, luego colóquese el grado del signo opuesto al grado del Sol sobre el principio de la hora y que se registre de igual modo la posición del *almeri*, y cuantos grados haya entre estas dos posiciones, tantas partes de la misma hora han pasado. Igualmente, mientras yace el *volvelo* como antes dijimos, que se registre la posición del *almeri*, luego colóquese el grado nadir sobre el fin de la hora y que se registre nuevamente la posición del *almeri*, y cuantos grados estén intercalados, tantas partes de la hora deberán haber transcurrido. De modo semejante, para que tengamos

ut idem de horis noctis sciamus, sic quaeramus: altitudo cuiuslibet stellae fixae in astrolabio positae super tot almucantarach ponatur quot altitudo stellae fuerit, et ubi gradus Solis eiusdem diei ceciderit, erit hora noctis praesens, et quota pars eiusdem horae transacta uel transeunda sit per almeri, sicut de horis diei iam dictum est, perpendatur.

#### XXVIII. AD INVENIENDOS ARCVS DIEI ET NOCTIS CONTEMPLATIONE ASTROLABII CANON SEXTVS

Arcus diei dirigitur ab oriente in occidentem recto diametro super caput nostrum et arcus noctis consimili modo sub terra. Qui quidem arcus in aequinoctialibus signis sunt aequales et horis et gradibus. Sole uero ab aequinoctiali signo Arietis ascendente ad Cancrum, in quantum arcus diei in dies crescit, in tantum arcus noctis minuitur. Item Sole descendente a Cancro per Libram ad Capricornum, in quantum arcus diei in dies minuitur, in tantum arcus noctis crescit. Et quidem quot gradibus crescant et decrescant isti arcus tali regula in astrolabio perpenditur: pone gradum Solis in quo ipse est super primum almucantarach ex parte orientis et nota locum almeri. Inde superducito eundem gradum Solis super primum almucantarach ex parte occidentis et nota alium locum almeri et quot gradus inter illa duo loca almeri inueneris tot graduum est arcus eiusdem diei. Et alii gradus omnes qui extra haec duo loca remanserint ad arcum illius noctis pertinent.

noción de las horas de la noche, indaguemos así: colóquese la altitud de cualquier estrella fija situada en el astrolabio sobre tantos almicantarats cuanta sea la altitud de la estrella, y donde caiga el grado del Sol del mismo día será la hora presente de la noche, y pondérese qué parte de la misma hora haya pasado o deba transcurrir a través del *almeri*, del modo que ya se ha dicho acerca de las horas del día.

## XXVIII. Para encontrar los arcos del día y de la noche mediante la contemplación del astrolabio

### Canon sexto

El arco del día se dirige desde el este hasta el oeste en un diámetro recto sobre nuestra cabeza y el arco de la noche de modo semejante bajo la Tierra. Ciertamente, estos arcos en los signos equinociales son iguales tanto en horas como en grados. Ahora bien, al ascender el Sol desde el signo equinoccial de Aries hacia Cáncer, cuanto crece con el pasar de los días el arco del día, tanto disminuye el arco de la noche. De igual modo, al descender el Sol desde Cáncer a través de Libra hacia Capricornio, cuanto disminuye con el pasar de los días el arco del día, tanto crece el arco de la noche. Y ciertamente cuantos grados crezcan y decrezcan estos arcos se pondera con esta regla en el astrolabio: coloca el grado del Sol en el que él se encuentra sobre el primer almicantarát desde la parte oriental y registra la posición del *almeri*. Desde allí lleva el mismo grado del Sol sobre el primer almicantarát desde la parte occidental y registra la otra posición del *almeri*, y cuantos grados encuentres entre esas dos posiciones del *almeri*, de tantos grados es el arco de ese día. Y todos los otros grados que subsistan fuera de esas dos posiciones pertenecen al arco de esa noche.

## XXIX. DE LOCO ET GRADV LVNAE INVENIENDO

### CANON SEPTIMVS

Ut scias certissime in quo signo uel signi parte Luna motetur, primum locus Solis quaeratur, quo inuento aetas Lunae sciatur, cui binarius adiciatur, inde tota summa per XII multiplicetur et ei locus Solis adiciatur. Tota haec summa per XXX diuidatur: nam quot tricena fuerint, tot signa scias Lunam transisse post coitum. A signo autem Solis incipiens, singulis signis singula tricena distribue. Nam signum ad quod tricena non peruenerint locum Lunae in suo gradu consimili ostendet in fine duodecimae horae illius diei in qua aetas Lunae computatur et quot gradus superfuerint unicuique eorum horas duas distribue. Et sic scire poteris in omni hora quem gradum Luna obtineat: nam, secundum hunc Lunae cursum, Luna XIII gradus perficit in XXIII horis.

## XXX. DE LOCIS QVINQVE PLANETARVM PER ASTROLABIVM INVENIENDIS

### CANON OCTAVVS

Cum autem locum alicuius quinque planetarum scire uoueris, percipe altitudinem ipsius planetae cum astrolabio in nocte, deinde sume altitudinem alicuius stellarum fixarum quae in astrolabio ponuntur. Cumque has altitudines

## XXIX. Sobre cómo encontrar la posición y el grado de la Luna Canon séptimo

Para que conozcas con toda certeza en cuál signo o parte de un signo se retarda la Luna, primero búsquese la posición del Sol, encontrada la cual se puede conocer la fase de la Luna, a la cual debe sumarse dos, de allí toda la suma debe multiplicarse por doce y a eso sumarle la posición del Sol. Divídase toda esta suma por treinta: pues cuantas treintenas haya, tantos signos puedes saber que la Luna transcurrió después de la conjunción. Comenzando desde el signo del Sol, distribuye cada treintena a cada uno de los signos. Pues el signo al que las treintenas no alcancen, mostrará la posición de la Luna en su grado semejante al final de la hora duodécima de aquel día en el cual se calcula la fase de la Luna, y cuantos grados sobreexcedan, a cada uno de ellos distribúyete dos horas. Y así podrás saber en toda hora qué grado ocupa la Luna; pues, según este curso de la Luna, ésta completa trece grados en veinticuatro horas.<sup>84</sup>

## XXX. Sobre cómo se deben encontrar las posiciones de los cinco planetas por medio del astrolabio Canon octavo

Pero cuando quieras conocer la posición de alguno de los cinco planetas, toma la altitud del mismo planeta con el astrolabio en la noche, después obtén la altitud de alguna de las estrellas fijas que están colocadas en el astrolabio.

---

84 Efectivamente, la Luna se desplaza de oeste a este a razón de trece grados diarios sobre su órbita, que se encuentra inclinada en casi seis grados respecto del plano zodiacal, y completa su revolución en veintinueve días y medio. De allí que en su movimiento ocasionalmente oculte alguna estrella importante o bien otro planeta, y sea posible observar tanto la *desaparición* o *inmersión* como la *reaparición* o *emersión* del astro en un lapso que puede durar hasta poco más de una hora, tiempo que tarda la Luna en recorrer su diámetro aparente.

cognoueris, pone caput stellae fixae inter almucantarach super numerum eius altitudini consimilem iuxta quod eam in oriente uel occidente inueneris. Postea considera quod signum et quis signi gradus super ipsum almucantarach ceciderit, in quo numerus graduum altitudinis planetae prius accepti terminatur: nam ipsum est signum et gradus in quo idem planeta in eadem hora uersatur. Hoc etiam addito, ut in ea parte caeli qua ipse planeta inuentus fuerit, in eadem parte astrolabii eius locus quaeratur.

### XXXI. VTRVM PLANETA FVERIT DIRECTVS AN RETROGRADVS AN STATIONARIVS CANON NONVS

Scire uolens an planeta sit directus an retrogradus uel stationarius, requires altitudinem eius maximam ad medium caelum duabus noctibus. Quod si planeta fuerit a Cancro ad Capricornum et altitudo noctis secundae minor fuerit altitudine primae, directus erit; si maior, retrogradus. Quod si fuerit a Capricorno ad Cancrum et minor fuerit altitudo secundae quam primae, erit retrogradus; si maior, directus. Quod si aequales fuerint altitudines, erit stationarius.

### XXXII. DE AEQVINOCTIO RECTE NOTANDO CANON DECIMVS

Aequinoctium dupliciter est considerandum: primum et uelocius in XIII die Septembris uel Martii, quod est iuxta circulum firmamenti; secundum et tardius in XXI die Septembris uel Martii, quod est secundum circulum Solis,

Una vez que hayas conocido estas altitudes, coloca la cabeza de la estrella fija entre los almicantarats sobre el número semejante a su altitud, según que la encuentres en el este o el oeste. Después, considera qué signo y qué grado del signo haya caído sobre el mismo almicantarat en el cual se determina el número de grados de la altitud del planeta previamente obtenida: pues este es el signo y el grado en que el planeta se halla en la misma hora. Agréguese también esto, que en aquella parte del cielo en la que el planeta haya sido encontrado, en esa misma parte del astrolabio sea buscada su posición.

### XXXI. Si el planeta es directo, retrógrado o estacionario Canon noveno

Si quieres saber si un planeta es directo, retrógrado o estacionario, precisas su altitud máxima al cielo medio<sup>85</sup> durante dos noches. Si el planeta está de Cáncer a Capricornio y la altitud de la segunda noche es menor que la altitud de la primera, será directo; si es mayor, retrógrado. Pero si está de Capricornio a Cáncer y es menor la altitud de la segunda que la de la primera, será retrógrado; si es mayor, directo. Y si las altitudes son iguales, será estacionario.

### XXXII. Sobre cómo registrar correctamente el equinoccio Canon décimo

El equinoccio debe ser considerado en dos ocasiones: el primero y más veloz, en el día catorce de septiembre o de marzo, que es según el círculo del firmamento; el segundo y más lento, en el día veintiuno de septiembre o de marzo,

---

85 Sobre los puntos cardinales del cielo véase Estudio preliminar, 3.2.2. Astrología y sus efectos.

quod distat a uelociori aequinoctio VIII gradibus. Sed nota quod tardius aequinoctium in solari circulo rectius est propter motationem et mutabilitatem temporis et temporalium.

el cual es según el círculo del Sol, que dista del equinoccio más veloz por ocho grados. Pero advierte que el equinoccio más lento en el círculo solar, es el más correcto de acuerdo con la agitación y mutabilidad de cada estación y de los fenómenos estacionales.



## Los autores

### **Francisco Bastitta Harriet**

Doctor en Filosofía por la Universidad de Buenos Aires. Investigador Asistente de Conicet. Jefe de trabajos prácticos de Historia de la Filosofía Medieval de la UBA. Profesor adjunto de Historia de la Filosofía Medieval y Antropología filosófica en la Universidad Católica Argentina. Integra equipos interdisciplinarios de investigación en la UBA, la UCA y la Universidad Nacional de General Sarmiento. Su área de investigación es la Antropología filosófica entre la Antigüedad tardía, la Edad Media y el Renacimiento.

### **Valeria Andrea Buffon**

Doctora en Filosofía (PhD) por la Université Laval, Canadá. Investigadora Adjunta de Conicet. Docente (Jefe de Trabajos Prácticos) de Filosofía Medieval y Renacentista de la Universidad Nacional del Litoral. Dirige proyectos financiados por la Agencia Nacional de Promoción a la Ciencia y la Tecnología, e integra equipos interdisciplinarios en UNL y UBA. Su área de investigación es la recepción de Aristóteles en la Baja Edad Media y la edición crítica de textos filosóficos medievales.

## **María Cecilia Rusconi**

Doctora en Filosofía por la Universidad de Buenos Aires. Investigadora Adjunta de Conicet. Docente de Historia de la Filosofía Medieval en la Universidad Nacional de Lanús. Su área de investigación es la recepción del platonismo y el aristotelismo en la filosofía de la primera mitad del siglo XV. Actualmente dirige un proyecto sobre el aristotelismo de Heymerico de Campo (1395-1460).

# Índice de Autores antiguos y medievales

Abu Ma'shar 21, 24

Adelardo de Bath 20-22, 27, 79, 105, 126, 132, 134, 144, 168

Alberto Magno 54

Agustín de Hipona 55, 111

Aristóteles 39, 58, 113, 117

Bernardo Silvestre 25-26, 28-30, 87

Bertoldo de Moosburgo 22, 54, 57-58

Boecio 31, 37

Calcidio 28, 31, 35, 85, 111

Censorino 186, 190

Cesáreo de Arlés 111

Enoch 21, 23, 76-77

Doroteo de Sidón 118-119, 150-151, 184-185

Firmico Materno 28, 30-31, 50, 89, 119, 162-170, 174

Gerardo de Cremona 105

Guillermo de Alvernia 54, 58

Guillermo de Conches 26-27, 51, 136-138, 156, 177-184

Hermann de Carinthia 20-21, 24-25, 77, 79, 105

Hermes 17-19, 21, 23-24, 28-29, 33-34, 36, 39, 49-51, 57-58, 76-81

Honorio de Augsburgo 48, 136-138

Hugo de San Víctor 28, 36, 46

Hugo de Santalla 20

Isidoro de Sevilla 124, 144

Juan de Sevilla 20, 22, 26

Khalid ibn Jazid 23-24

al-Khwarizmi 79, 105

Macrobio 29, 85, 158

Marciano Capella 36, 89

Marsilio Ficino 19

Morieno 23-25, 77-79

Nicómaco de Gerasa 37

Noé 21, 23, 76-77

Pedro de Alfonso 20

Pedro el Venerable 20

Platón 40, 58, 85

Plotino 87

Proclo 57

Ptolomeo 89, 105, 120-121, 124

Robert de Ketton (de Chester) 20, 23-25, 79

al-Qabīṣī 20, 38, 99, 118-121, 124

Quodvultdeus 55

Qusta ben Luqa 105

Sahl ibn Bishr 27, 38, 41, 79, 124-125, 128-131, 174, 186

Thābit ibn Qurra 20

Thierry de Chartres 20

Tomás Bradwardine 54, 57-58

Tomás de York 22, 54-58

Vicente de Beauvais 152

La presente publicación se terminó de imprimir  
en los talleres gráficos de la  
Facultad de Filosofía y Letras  
en el mes de agosto de 2019